J. J. BENÍTEZ

A 33.000 PIES

NARRATIVA

booket

Este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente, sin el previo
permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados

© J. J. Benítez, 1997
© Ediciones Temas de Hoy, S. A. (T. H.), 2006
Paseo de Recoletos, 4. 28001 Madrid (España)

Diseño e ilustración de la cubierta: Opalworks
Fotografía del autor: © José Sánchez de Lamadrid/Cover
Primera edición en Colección Booket: marzo de 2006

Depósito legal: B. 8.253-2006
ISBN: 84-8460-482-9
Composición: Víctor Igual, S. L.
Impresión y encuadernación: Litografía Rosés, S. A.
Printed in Spain - Impreso en España

Biografía

J. J. Benítez nació en Pamplona en 1946. A los 26 años comenzó a investigar, en especial los temas de misterio. Durante 30 años ha viajado por todo el mundo (más de cinco millones de kilómetros). Hasta el momento ha escrito cincuenta libros, miles de artículos y pronunciado cientos de conferencias. Ha dirigido varios cursos sobre el fenómeno OVNI en la Universidad, así como diferentes series documentales para la televisión.

El 27 de julio de 2002 nació por segunda vez. Desde entonces se encuentra prácticamente retirado de toda actividad pública.

Índice

Capítulo 1 15

Vuelo Sevilla-Madrid.– Donde se cuenta cómo a 33.000 pies de altura surge una voz.– Nadie me creerá [ni falta que hace]: Dios está sordo.– Un trato muy peculiar: «Tú me cuentas y yo te cuento.»

Capítulo 2 21

Rumbo a Buenos Aires.– Un Dios con manual.– Me quemarán vivo: Dios es mi bisabuelo.– Donde se aclara el misterio de la Santísima Trinidad y Dios me revela que soy un Dios en miniatura.

Capítulo 3 31

Buenos Aires-Santiago.– Menos mal que escribo para mí mismo.– Dios no es «ultra»: es «plus ultra».– «¿La ortodoxia? ¿Quién es esa señora?»– Donde Dios afirma que la redención es una estupidez.– Y de cómo el sordo genial explica su trabajo.

Capítulo 4 41

Santiago-La Paz.– Donde Dios reconoce que pecar contra Él sería un milagro.– Jesús de Nazaret suena a «Dios de bolsillo».– «¿Qué religión practica la muerte?»– De cómo defino a Dios sin proponérmelo.– Nuevo descubrimiento: según Dios, el subconsciente es un subteniente.– «Te he elegido, querido profeta, porque no me tomas en serio.»– Donde, al final, me meto en negocios con Dios.

Capítulo 5 59

La Paz-São Paulo.– Sorpresa: Dios tiene pasaporte.– Donde descubro lo que puede organizar una simple ese.– Consejo del sordo: saca a pasear la palabra, pero con cadena y bozal.– No puedo creerlo: Dios no sabe que la mar es una mujer.– Y de cómo me entero de que Dios es el inventor del silencio.– «¿Cuándo has visto un oso hormiguero con reloj?»– «No me insultes, hijo, borra la palabra prisa.»– Y de cómo Dios me revela que, al «otro lado», todos son «alcohólicos» del AMOR.

Capítulo 6 81

São Paulo-Varginha.– Donde comprendo que también se puede gritar con el pensamiento.– Ahora resulta que Dios no es poder; es imaginación.– Otro secreto divino: para ser Dios hay que pasar un examen.– Hablando de mulatas, el abuelo se confiesa el mulatólogo número uno.– Y de cómo aprendo cuál es el código de barras de los hijos de Dios.

Capítulo 7 91

Vargiha-São Paulo.– Dios me propone jugar al «caliente-caliente».– Donde el abuelo se imagina a sí mismo.– Y yo sin enterarme: la inspiración no es otra cosa que inhalar a Dios.– «Yo quise a Neruda, y a veces él también me quiso.»– Y de cómo Dios se pone del lado de comunistas y ateos.

Capítulo 8 101
São Paulo-Brasilia.– Donde Dios habla «off the record».– Y de cómo me filtra un dato confidencial sobre mi muerte.– «La muerte sólo es traumática para los que se quedan.»– Receta de Dios para morir: sólo unas gotas de confianza.– Otra revelación: «Yo soy un Dios-Darwin.»– Otra vez doña ortodoxia por los suelos: «En lo que no se ve sólo creen los ciegos..., y poco.»– Siempre llego tarde: entrenarse para morir ya está inventado.

Capítulo 9 113
Brasilia-São Paulo.– «¡Atiende, pardillo!, ¿cuántas veces muere una rosa?»– De cómo Dios se carga la reencarnación y se queda tan fresco.– Según Dios, nacer y morir son piruetas acrobáticas.– Donde, al fin, comprendo por qué las mujeres son una raza aparte.– Dios se marca un farol y me deja de piedra.– El purgatorio no es lo que pensábamos: viene a ser como resbalar con una piel de plátano ante millones de curiosos.

Capítulo 10 125
São Paulo-Caracas.– Gran decepción: tras la muerte, Dios no aparece en el comité de recepción.– Donde Dios me tranquiliza: la «reconversión industrial» en los cielos es mano de santo.– De cómo intento dibujar el mal, pero Dios no entiende.– El abuelo le quita hierro a la rebelión de Lucifer: «Sólo era un chico que tenía prisa.»– En resumen, si el mal existiera, la Creación tendría goteras.– Malas noticias: en el cielo se trabaja.

Capítulo 11 141
Caracas-Bogotá.– De cómo, sin querer, planteo la gran interrogante.– «Si conocieras la Verdad, estallarías.»– Al despedirnos, todos morimos [un poco].– «Si me permites la inmodestia, sólo Dios es "pi".»– Donde averiguo por qué Santa Teresa no es santa.– ¡Atención!, le hemos robado a Dios el D.N.I.– El sordo se carga el santoral y al «Santo Padre» y luego me tacha de cachondo mental.

Capítulo 12 153
Bogotá-Quito.– Donde Dios me califica de perro verde.– Al sordo no le importa que rece mientras bebo.– Encarecida recomendación divina: «Cuando reces, no aburras al personal.»– Y de cómo termino jugando nuevamente con Dios.– Una sugerencia que no me gusta: «Besa a tu suegra sin venir a cuento.»

Capítulo 12 + 1 161
Quito-Guayaquil.– Donde el sordo se empeña en que lo tengo boludo.– ¿Sabe Fidel que Cuba es la segunda residencia de Dios?– Esto del tráfico no tiene arreglo: en lo invisible hay mucho más que en lo visible.– Y de cómo Dios llega a la conclusión de que la prima de la ortodoxia no cree en Él.– ¿Están los mares encarcelados por un despiste de la Naturaleza?– ¿Me ha adelantado Dios el número del próximo «gordo» de Navidad?

Capítulo 14 173
Guayaquil-El Salvador.– Propuesta al Vaticano: «Que dice Dios que lo bajéis de las alturas.»– El lo-

gotipo divino: «OLVÍDALO TODO: YO TE QUIERO IGUAL.»– Y de cómo el sordo se proclama magnésico para el error.– Donde el sordo confunde a mi hermana con Grace Kelly.– Otro sabio consejo: «Pierde un millón de dólares en cada minuto.»

CAPÍTULO 15 189
El Salvador-Guatemala.– El vuelo 318 está gafado.– Donde se cuenta cómo Dios, el pasaje y un servidor sufren las consecuencias del «fin del mundo».– Puntualización del sordo: «Soy mayorista.»– ¡Sorpresa!: Juan escribió el Apocalichis porque estaba «gagá».– ¿Sabía usted que Fe pro Fe = $(Fe)^2$?– Pregunta a lo Salman Rushdie: «¿Pero Alá es árabe?»

CAPÍTULO 16 197
Guatemala-Domingo [yo ya me entiendo].– Donde Dios aclara que todo lo que sube... paja.– Y si no sube, su «gente» estiburra.– ¡Increíble!: Dios no estuvo en la «Expo».– Y de cómo me entero de que lo del diluvio fue una calumnia.– El fin del mundo empieza por «e».– Que dice el sordo que a ÉL también le han puesto un piso.– Otra revelación divina: el día del fin del mundo, todos serán extreñidos.– Para Dios, «Chogüí, figue» es francés.– Y de cómo, al fin, consigo una gran exclusiva: Dios me revela el tercer secreto de Fátima [pero no lo entiendo].

CAPÍTULO 17 211
Domingo-Miami.– Donde Dios reconoce que el pan frito es la gran verdad.– Cuando el sordo habla de universos, servidor se marea.– Lo último en master: «rapidigitador atómico».– Y de cómo llego a otra sabia reflexión: todo lo que merece la pena es curvo.– Donde Dios mira y descubre que tengo dos cerebros, como Bill Clinton.

CAPÍTULO 18 227
Miami-Orlando.– Donde, al fin, profetizo: «Yo soy Colón.»– Aviso a la UNESCO: los mariquitas deberían ser patrimonio de la Humanidad.– ¡Qué alivio!, los cuernos son una «constante» universal.– «That is the question»: ¿los extraterrestres se sudbividen, sudbidiven o se subridiven?– Y de cómo me entero de que Yavé fue un comandante fumigador.

CAPÍTULO 19 241
Orlando-Miami.– Morir no es complicado, pero sí agotador.– Donde Dios cuenta que la rebelión de Lucifer fue un «cuartelazo» de lo más cutre.– Debí suponerlo: a Dios le hubiera gustado nacer en Barbate.– ¿Sabía usted que somos el planeta n.º 5.342.482.337.666? ¿No? Pues ahora ya lo sabe.

CAPÍTULO 20 257
Miami-México D. F.– Donde Dios descubre la verdadera historia [jamás contada] de Adán y la «pilingui».– ¡Aleluya!, servidor no es autógeno.– Según Dios, Eva era como la Claudia Schiffer, pero en pelirroja.– Otro chasco: la serpiente que engañó a Eva era un serpiento y se llamaba Cano.

CAPÍTULO 21 277
Censurado.

Capítulo 22 279
Censurado.

Capítulo 23 281
Censurado.

Capítulo 24 283
Censurado.

Capítulo 25 285
Censurado.

Capítulo 26 287
México D. F.–Madrid.– Soy un sentimental: ahora resulta que echo de menos a Dios.– Donde el abuelo cuenta algunas de sus manías.– Y de cómo demuestra que todo lo que merece la pena es «la».– El momento más peligroso del viaje: Dios amenaza con revelarme la VERDAD.

Capítulo 27 303
Madrid-Sevilla.– De cómo, al despedirme de Dios, dejé entrar el «la».– Y el sordo tiene razón: a partir de ahora, nada será igual.– Si usted quiere hablar con Dios sólo tiene que marcar el número «e» [es gratis].

Doscientas frases «Made in Dios» (supongo) . . 311

Agradecimientos (o algo así) 325

A Lara [la princesa]
y a Tirma [la reina-mora],
tan lejos y tan cerca...

1

29-X-1996
Sevilla-Madrid.
Vuelo IB-109.

Intensa niebla en el aeropuerto de San Pablo.
Despegue a las 12 h. 3' 10".
Casi dos horas de retraso.
¡Empezamos bien...!

Vuelo Sevilla-Madrid.– Donde se cuenta cómo a 33.000 pies de altura surge una voz.– Nadie me creerá [ni falta que hace]: Dios está sordo.– Un trato muy peculiar: «Tú me cuentas y yo te cuento.»

IBERIA
TARJETA DE EMBARQUE
BOARDING PASS
INFORMACION AL PASAJERO
Vuelo | Destino | Hora Limite | Puerta | Clase | Su asiento
IB 109 | MAD | 18.10 | 03 | C | 1A
Flight | Destin | Time Limit | Gate | Class | Your seat
FOR PASSENGER INFORMATION
BENITEZ/JJSR
SVQ/29OCT C 027
Conserve esta tarjeta hasta su destino
Keep this card until your final destination

Martes
29 de octubre 96

Alcanzando el nivel de crucero...

¡33.000 pies!

Muy bien. Aquí estoy, dispuesto a una nueva aventura. Hoy empezamos un largo viaje. Otro más. Si todo marcha bien (?) nos aguardan doce países. O lo que es lo mismo: unos treinta vuelos, alrededor de cincuenta mil kilómetros y cincuenta días de maletas, hoteles, conferencias, ruedas de prensa, investigaciones, viejos amigos, sorpresas y tensión. Hacía años que no presentaba un libro en América. ¿Qué me reserva el Destino?

Lo que no entiendo es por qué estoy escribiendo de nuevo. ¡Vaya tontería! Tú escribes a cada instante y por cualquier motivo...

Sé lo que digo. ¿Por qué me acompaña este nuevo cuaderno de campo? Sus hojas, en blanco-promesa, me tienen intrigado.

Nivel de crucero 330 [33.000 pies].

Creo que me olvido de lo más importante. ¿No es éste el momento de dar gracias y abandonarse en las manos del Padre? Lo dicho.

¡Aquí estoy, Jefe! Que se haga tu voluntad. Por mi parte haré lo que pueda.

—*Mensaje recibido. Cambio.*

—Esa voz... ¡No puede ser! Y el caso es que ha sonado fuerte y clara...

—*«5×5», hijo... Cambio.*

Un momento. Son las doce del mediodía. He dormido como un niño. Estoy sano. ¿Será la emoción o la edad?

—*Ni lo uno, ni lo otro. ¿O es que Dios no puede hablar con quien le plazca?*

Me lo estaba temiendo. Diez años sin vacaciones es una temeridad...

—*¿Solemnidad? No creas, hijo, lo hago encantado. En especial con la gente que no pide.*

¿Sordo? ¿Dios está sordo? En cuanto regrese prometo visitar al psiquiatra.

—*Sordo, jubilado y recluido.*

El caso es que la voz llega como un cañón.

—*Lógico.*

Pero...

—*Otro que se raja. Aclaremos las cosas. ¿Me has llamado o no me has llamado?*

—Sí y no. En realidad sólo pretendía ponerme en tus manos.

—*Pues eso. Y aquí me tienes.*

—Compréndeme. Estoy a 33.000 pies y, de pronto, aparece una voz que dice ser Dios.[1]

—*Si quieres, hablamos a otro nivel.*

—No, si yo...

—*Tú no sabías qué hacer con ese lindo cuaderno de tapas rojas.*

—¡Ay, Dios! ¿Qué insinúas?

—*Justo lo que estás pensando.*

—¿Que conversemos a 33.000 pies? ¿Hablar con Dios en los aviones? Nadie me creerá.

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¿Y qué pierdo con seguirle la corriente? Después de todo, nadie se va a enterar.
Réplica de Dios: *Si tú supieras...*

—*Ni falta que hace.*

—Perdón...

—*Que digo que esto no tiene por qué trascender. Además, dudo que te interese publicarlo.*

—¿Por qué?

—*Si aceptas, lo comprenderás muy pronto.*

—Disculpa la desconfianza, pero ¿cómo sé que tú eres Dios?

—*No lo sabes, de momento.*

—¿Qué quieres decir?

—*Que no tardarás en descubrirlo.*

—No me asustes, que estamos a 33.000 pies...

—*¿Cerramos el trato?*

—¿Qué trato?

—*Tú me cuentas y yo te cuento.*

—¿Y qué puede contarte un pobre diablo como yo?

—*Ya te he dicho que estoy jubilado. La verdad es que salgo poco.*

—No puede ser. Dios es otra cosa. Dios está en todas partes. Dios no se jubila.

—*No, hijo, Dios no se ovnuvila...*

—Padre, he dicho jubila. Además, obnubilar es con doble «b».[1]

—*¡Mande!*

—¡Con doble «b»! Obnubilar...

—*Es que practico poco en español.*

—¿Y en qué idioma hablas habitualmente?

—*Dios no habla, querido. Esto es una excepción.*

—¡Te pillé! Dios habla sin cesar. Basta con asomarse al interior y prestar atención.

—*Entiendo. Te refieres a mi «gente».*

1. **Nota de J. J. Benítez:** Acabo de pellizcarme. Esto no es normal.

—¿Tu qué?

—*Mi «gente»: mis generales, coroneles, capitanes, etc. Ellos se ocupan de vosotros.*

—¿Seguro que no hablas?

—*Dime, ¿habla la luz?, ¿hablan los sentimientos?, ¿habla la belleza?*

—Sí y no. Lo hacen sin palabras.

—*Afirmativo. Si Dios necesitara de las palabras no habría pasado de cabo.*

—Pero...

—*Te noto confuso.*

—No es para menos. Según tú, Dios no habla con sus criaturas.

—*Te lo advertí. Estas conversaciones no son publicables. Te quemarán vivo... Si quieres, lo dejamos.*

—No has respondido a la cuestión. ¿Cómo es posible que el buen Dios no pueda dialogar con los humanos?

—*Gracias por el piropo, pero yo no he dicho eso. Una cosa es que no pueda y otra que no deba.*

—Cada vez lo entiendo menos. Aquí, en la Tierra, todos opinan lo contrario.

—*Es que tu mundo es muy particular.*

—Y tú, un Dios muy escurridizo..., con perdón.

—*No seas impaciente. Estoy dispuesto a responder a todas tus preguntas.*

—¿Y por qué no ahora?

—*Porque el Boeing está a punto de aterrizar, mi querido y despistado bisnieto.*

—¿Bisnieto?[1]

—*Suerte. Te espero a 33.000 pies...*

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¿Con qué clase de Dios he ido a conectar?
Réplica de Dios: *Buena pregunta. Este chico promete.*

2

30-X-1996
Madrid-Buenos Aires.
Vuelo Aerolíneas
Argentinas [AA-1111].

Despegue de Barajas a las 24 h. 30' 15".
Tiempo estimado de vuelo: 11 h. 15'.
Distancia recorrida: 11.000 km. [Mejor dicho, por recorrer.]
Volando a una media de 831 km/h.
Temperatura exterior: -55 °C.
Estoy impaciente por alcanzar los 33.000 pies.

Rumbo a Buenos Aires.– Un Dios con manual.– Me quemarán vivo: Dios es mi bisabuelo.– Donde se aclara el misterio de la Santísima Trinidad y Dios me revela que soy un Dios en miniatura.

Miércoles [madrugada]
30 de octubre 96

¡Qué extraño! Volamos ya a 11.890 metros y Dios no responde.

—¿Me escuchas? ¡Hola, Dios! Cambio.

Esto es una ridiculez. Y la culpa la tengo yo, por fiarme.

—¡Hola, hijo! Disculpa. Olvidé la conexión. Ya sabes: la edad... Cambio.

—No me digas que también te falla la memoria.

—Cosa mala, hijo. Por cierto, ¿a qué vas a Argentina?

[¿Qué hago? ¿Lo mando a paseo?]

—No te recibo bien. Cambio.

[Jubilado, sordo y desmemoriado. Lo dicho: lo mando a paseo.]

—De paseo... Eso está bien. Te lo mereces.

—No, abuelo. ¿Puedo llamarte así?

—En realidad soy tu bisabuelo, pero llámame como gustes. Y si no vas de paseo, ¿cuál es el motivo?

—Trabajo. Ya sabes: investigaciones, presentar un nuevo libro...

—Interesante. ¿Y cómo se titula?

—«Caballo de Troya.»

—Lo siento. No lo he leído.

—Tranquilo. Yo tampoco.

—¿Y de qué trata?

—La vida de tu Hijo en la Tierra.

—Imposible. Mi único hijo, que yo sepa, tampoco viaja.

—Hoy estás de coña.

—¿Coña? ¿Qué es coña? Un momento. Consultaré el manual...

—¿Cómo dices? ¿Dios tiene un manual?

—Algo antiguo, pero útil... Veamos. «Coña: femenino. Burla o broma.» No sabía que estar de coña fuera femenino...

—Déjalo, abuelo. ¿Qué me decías de tu Hijo?

—Que nunca estuvo en la Tierra.

—Oye, ¿seguro que eres Dios?

—¿Quieres una prueba?

—¿A 33.000 pies? No, gracias. Me fío.

—¿Tienes frío?

—¡Que me fío, abuelo!

—¡No me grites, que soy Dios!

[Buena me ha caído. ¿Y cómo hago para desconectar?]

—¿Cómo puedes decir que tu Hijo, Jesús de Nazaret, nunca estuvo en la Tierra?

—Acabáramos...

—¡Mande!

—¿De verdad quieres ■ *que te lo explique?*

—Oye, ¿y por qué has tachado esa palabra?

—¡No seas cotilla! Yo soy el primer defensor de la imperfección.

[Me vuelve loco. Este Dios acaba conmigo.][1]

—... Jesús de Nazaret, mi querido bisnieto, sí estuvo en tu mundo. Pero él no es mi hijo.

—Tenías razón. Me quemarán vivo.

—No me interrumpas, que se me van las ideas.

—¡Adelante!, y que sea lo que Dios quiera...

—¿Estás de coña?

1. **Nota de J. J. Benítez:** Debe ser realmente el «jefe», porque no le entiendo...

—No, abuelo. Prosigue, por favor.

—Pues eso. Que habéis confundido al hijo con un nieto.

—Perdón...

—¡Oye, que el sordo soy yo!

—Es que estoy hecho un lío. Entonces, según tú, ¿quién es el nieto?

—Jesús de Nazaret.

—¿Y el Hijo?

—Mi hijo. Ya te he dicho que sólo tengo uno.

—Hombre, tampoco pretendo esclarecer el misterio de la Santísima Trinidad, pero, ¿podrías ser un poco menos críptico?

—¿Tríptico?

—Más claro, abuelo.

—Pero, si está clarísimo. Yo soy el número UNO: la FUENTE de toda la vida. Mi hijo eterno es el número DOS: la PERSONALIDAD. Y el espíritu es el TRES: la ACCIÓN. Y es mi hijo eterno quien concibe a los hijos creadores, mis nietos. Ellos, a su vez, crean y gobiernan diferentes parcelas de los universos. Tú, en definitiva, eres hijo de Jesús de Nazaret, uno de mis nietos.[1]

—Ahora entiendo lo de bisnieto.

—Y comprenderás también por qué te dije que «no era publicable».

—No es esto lo que nos han contado...

—Es que tu mundo, querido, es «especial»... Pero de eso, si te parece, hablaremos en su momento.

—Entonces, según tú, el Hijo, la segunda persona de la Trinidad, es el Padre de Jesús de Nazaret, mi ~~padre~~ Padre.[2]

1. ***Nota de Dios:*** *No sé si me he hecho un lío...*

2. **Nota de J. J. Benítez:** No seré yo quien le pregunte por las respectivas madres...

Réplica de Dios: *Éste es muy capaz.*

—Afirmativo. Por cierto, ahórrate las mayúsculas. A ellos no les importa.

—Estoy hablando en serio.

—Y yo también. Nunca he comprendido por qué ese empeño vuestro en alejarnos. Unas veces, con las mayúsculas. Otras, colocándonos en altares inaccesibles. ¿Te has parado a pensar si padezco de vértigo?

—Empiezo a sospechar que eres un guasón. ¿Cómo puedo hablar en serio contigo?

—No puedes.

—Bisabuelo, abuelo y padres..., sin mayúsculas.

—Así está mejor.

—¿Y todos son Dios?

—Buena pregunta. Te responderé con otra. ¿Quién manda en un ejército?

—Oye, ¿no serás gallego?

—¿Talego?

—Olvídalo... Pues mira, depende del ejército. En algunos países, como el mío, eso no está muy claro.

—No me enredes y responde.

—Supongo que el general.

—Sí y no.

[Lo dicho: Dios es gallego.]

—El general manda en lo suyo. Y también el capitán. Y el cabo en lo que le concierne...

—¿Quieres decir que todos son Dios?

—Exacto. Ésa es mi «gente».

—Y Jesús de Nazaret, tu nieto, es decir, mi padre, ¿manda mucho?

—En su universo es capitán-general.

—¿Y cuántos nietos tienes?

—En la última reunión familiar me hablaron de más de seiscientos mil. Nieto más, nieto menos...

—¡Más de seiscientos mil Dioses!

—*No, querido. La nómina divina es casi infinita. En realidad depende de mi imaginación.*

—¿Y cómo podemos entrar en esa «nómina»?

—*Pareces tonto.*

—¡Mande!

—*Tonto e ingenuo como un cubo de agua.*

[Este tío me encanta.][1]

—Comprendo. Los humanos somos soldados rasos, sin derecho a contratación fija.

—*¿Rifa? Esto no es una rifa.*

—Ascenso, abuelo. Sin posibilidad de ascenso. En otras palabras: que nunca seremos Dioses.[2]

—*¿Olvidas que puedo leer en tu corazón?*

—No entiendo.

—*¡Ya lo creo que entiendes! Pero no importa. Te regalaré los oídos. ¡Tú eres Dios!*

—Perdón...

—*¡Que tú eres Dios, mi querido bisnieto!*

—Pues no lo noto.

—*¿De qué moto me hablas?*

—Decía que no lo percibo.

—*Yo sí te recibo... Cambio.*

[El sordo debe estar en lo cierto. Hay que ser Dios para hablar con Dios.]

—*Afirmativo. Veo que empiezas a comprender.*

—Así que, según tú, este soldado raso también es Dios.

—*Desde el instante mismo que pensé en ti.*

—¿Y eso?

1. **Nota de J. J. Benítez:** Espera y verás...

2. ***Nota de Dios:*** *¿Tonto o se hace el tonto? Tendré que consultar con mi jefe de prensa.*

—*Me encanta imaginar.*

—Entonces, yo soy un sueño.

—*Un maravilloso y prometedor sueño. Como todos los humanos.*

—Sigo sin ver claro. ¿Cómo puedo saber que soy Dios?

—*No se trata de saber. La clave es sentir. Dime: ¿cómo se llaman tus pastores alemanes?*

—«Thor» y «Zal».

—*¿Crees que sienten? ¿Se estremecen ante la profundidad de los cielos? ¿Les preocupa la muerte? ¿Se preguntan alguna vez por el maravilloso equilibrio de la Creación? ¿Han cuestionado sus vidas? ¿Me cuestionan a mí?*

—Sentir. Parece fácil...

—*Es fácil. Todo en mí es fácil. Sólo hay que abrir los ojos.*

—¿Y por qué pensaste en mí? ¿Por qué precisamente en mí?

—*Te lo he dicho: me chifla imaginar.*

[Este Dios es de los míos. Me encanta.]

—*Por ejemplo, imagino en blanco y negro y nace la duda. Imagino una línea curva y surge la luz. Imagino hacia adentro y aparece la gravedad. Imagino que respiro y creo las matemáticas. Imagino que me muevo y se escribe la historia. Imagino que sueño y nieva la esperanza. Imagino que parpadeo y cae la noche. Imagino que te echo de menos y la muerte te visita. Imagino la física cuántica y me veo en un espejo. Imagino el rojo y mi «gente» hace rodar nuevas estrellas. Imagino el AMOR y concibo un Dios: tú, por ejemplo.*[1]

—¡Querido bisabuelo, gracias por imaginarme!

—*De nada. Dios es así. Y ahora atiende tu cena. Por cierto, entre Dioses no acostumbramos a darnos las gracias.*

—Entonces...

1. ***Nota de Dios:*** *Hoy estoy sembrao.*

—*Basta con una sonrisa y mi imaginación hará el resto.*

—Una última cuestión. Disculpa a este aprendiz de Dios, pero ¿cuándo calculas que imaginarás que me echas de menos?[1]

—*¿Sí?... ¿Me recibes?... ¡No te oigo! Debe ser la turbulencia.*

—Pero, ¿qué turbulencia? ¿Me escuchas, abuelo?

—*De acuerdo. ¡Que tengas buen vuelo?*[2]

—¡Abuelo!

—*No, yo no vuelo.*

[Sordo. Sordo como una tapia...]

—*¿La Vía Apia? ¿Pero no ibas a la Argentina?*

—Felices sueños, querido Dios. Allí hablaremos.

—*Felices sueños, querido Dios en miniatura. Hoy nevará la esperanza en tu corazón...*

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¿Tragará?
2. ***Nota de Dios:*** *Esta vez he escapado por los pelos.*

3

1-XI-1996
Buenos Aires-Santiago de Chile.
Vuelo de Lan Chile [LA-120].

Asiento 8K. Cte. Álvaro Guzmán.
Despegue de Ezeiza: 11 h. 12' 00".
Velocidad del Boeing 767: 740 km/h.
Temperatura exterior: -52 °C.
Velocidad del viento: 137 km/h.
Duración del vuelo: dos horas.

Buenos Aires-Santiago.– Menos mal que escribo para mí mismo.– Dios no es «ultra»: es «plus ultra».– «¿La ortodoxia? ¿Quién es esa señora?»– Donde Dios afirma que la redención es una estupidez.– Y de cómo el sordo genial explica su trabajo.

Viernes
1 de noviembre 96

Lo que parecía un juego se está convirtiendo en una obsesión. Mira por dónde, este viaje ha cobrado un nuevo sentido. Volar a 33.000 pies está resultando especialmente atractivo.

El 767 parece entenderme. Dos minutos más y abriré la conexión. Menos mal que escribo para mí mismo. Si alguien llegara a leer estas improvisadas y apresuradas notas...[1]

Nivel 330.

—*Muy buenos días. Aquí Dios.*

—¡Hola, abuelo! Pareces inglés...

—*¿Otra coña?*

—Lo decía por lo de la puntualidad. Siempre pensé que la Providencia era inglesa.

—*Te noto de buen humor.*

—No te fíes de las apariencias. Lo de Argentina ha sido un suplicio.

—*Pues a mí me encanta el tango.*

—No te hagas el sueco.

—*Sí, te recibo con eco...*

—Ya empezamos... Estaba pensando en la presentación del libro y en los periodistas.

1. ***Nota de Dios:*** *Este pobre no sabe que la sorpresa es mi tarjeta de visita.*

—*¿Coristas? ¿Es una obra musical?*

—¡Santa paciencia! No, abuelo. Hablo de «Caballo de Troya (5)». Ya te lo expliqué. La vida de Jesús de Nazaret, tu nieto.

—*¿Cinco? ¿Por qué me hablas en clave? ¿Y qué tiene que ver Jesucristo con ese caballo? En el manual no consta.*

—Me rindo. Verdaderamente sales poco...

—*Disculpa. Me he perdido. ¿Por dónde íbamos?*

—Jesús de Nazaret.

—*Sí, tu padre.*

—Tu nieto.

—*¿Y cuál es el problema?*

—Servidor lo ve de una forma y los periodistas de otra. Mejor dicho, digamos que yo interpreto su mensaje al revés de lo establecido. Y ahí surge el conflicto.

—*Unos se acuerdan de tu padre y los otros de tu madre...*

—¿Cómo lo has adivinado?

—*La sección de «enviados y profetas» siempre flojeó. Mi «gente» dice que es cuestión de marketing.*

—¡Qué enviados ni qué profetas! Hablo en serio. «Caballo de Troya» encierra un mensaje y a los «ultras» les pone los pelos de punta.

—*Oye, no te enfades. Yo estoy de tu lado. Al menos, de momento.*

—¿Tú eres «ultra»?

—*No, querido. Yo soy el «plus ultra». Pero, veamos, ¿dónde radica el conflicto? Según tú, ¿a qué fue Jesucristo a tu mundo?*

—¿Quieres la verdad?

—*¡Oye, no presumas! Déjalo en tu verdad.*

—Sorry...

—*¡Mande!*

—¡Que lo siento, abuelo! Por cierto, ¿cómo andas con el inglés?

—*Portuario, hijo.*

—A lo que iba. Jesús de Nazaret...

—*No te creo. ¿Le han cargado el IVA?*

—¡Si yo te contara?

—*¡Cuenta, cuenta!*

[Eso espero.]

—*Sí, con esmero...*

—¡Espero, esmero...! ¡Vaya conexión! Y los Andes a la vista. Tendré que abreviar.

—*¿Qué murmuras de los Alpes?*[1]

—¡Al grano, abuelo! En mi opinión, Jesús de Nazaret no vino a salvarnos.

—*¿Y por qué iba a hacerlo?*

—Según la ortodoxia porque estábamos en el pecado.

—*¿Y quién es esa señora?*

—La ortodoxia: la rectitud dogmática.

—*Lo siento. No tengo el gusto...*

—Así que estás de acuerdo.

—*¿Con quién: contigo o con esa señora?*

—No, abuelo, el que pregunta soy yo.

—*Jesucristo, mi nieto, el hijo creador de mi hijo eterno, se encarnó en tu mundo por varias razones, todas ellas importantes. Lo de la redención —y que me perdone esa señora— no es una razón. Es una estupidez.*

—¡Olé tus cojones!, con perdón.

—*¡Mande!*

—Nada, abuelo. Pensaba en voz alta. ¿Y cuáles fueron esas razones?

—*Si no recuerdo mal eras tú el que debía exponerlas.*

—Encantado.

1. **Nota de J. J. Benítez:** Este Dios no atranca. Le da igual cinco que veinticinco.

—*¿Descartado? ¿Por qué?*

—¡Que lo hago con mucho gusto!

—*¡Dichoso «sonotone»!*

—En primer lugar, Jesús de Nazaret vino a cambiar la idea de Dios.

—*Afirmativo.*

—Y dijo, sencillamente, que tú eres un tío estupendo.

—*¿Un lío estupendo?*[1]

—Afirmativo. Y dijo más: se cansó de repetir que tú eres un PADRE, en el sentido literal de la palabra. Es decir, que nunca condenas. Que no tienes cara de fiscal. Que no necesitamos ser salvados, porque ya estamos salvados. Que eres un Dios tan especial que nos has regalado la inmortalidad desde el instante mismo de la concepción...

—*¡Olé tus cojones!*

—¡Mande!

—*Perdón...*[2]

—En otras palabras: que nos has entregado la herencia por adelantado.

—*Como corresponde a un Dios.*

—Entonces no voy tan descaminado.

—*Depende. Para esa señora, por ejemplo... ¿Cómo se llama?*

—La rectitud.

—*Eso, doña lentitud. Para ella eres un descarrilado.*

—Descarriado, abuelo. ¿Y para ti? ¿Qué soy para ti?

—*Un pirata que trata de comprometerme.*

—Pero...

1. **Nota de J. J. Benítez:** Sordo pero genial.
2. ***Nota de Dios:*** *Este tío arruina mi carrera. La próxima vez exigiré un cuestionario.*

—Tú mismo acabas de rotularme como un lío estupendo, que nunca condena...[1]

—Tío, abuelo.

—¿Tío abuelo?

—No, mi querido sordo genial...

—¿Sordo venial? Gracias, hijo.

—De nada, pero continúa, por favor. ¿Por qué trato de comprometerte?

—Es un vicio humano. Yo te entiendo. Cada cual me arrima a su sardina.

—Pero el mensaje...

—Cuando crezcas aprenderás que Dios no condena porque no juega.

—No es eso lo que predica la ortodoxia.

—Déjala. No critiques. No condenes. No persigas. Hazte igual a mí. Esa buena señora debe de ser muy joven. Ya crecerá.

—Pues tiene dos mil años...

—¿Y qué es eso comparado con mi AMOR? Si yo fuera un fiscal, como tú dices, ¿te habría regalado la inmortalidad? ¿Crees que mi AMOR está sujeto a condiciones? Yo te imagino y apareces. Y volverás a mí. Eso es todo. Eso es AMOR.

—Tú eres un liberal.

—Hasta el punto, mi querido aprendiz de Dios, que, aun teniendo la VERDAD, jamás la impongo. Mi trabajo es generar AMOR.

—Veo que, en esta ocasión, te encantan las mayúsculas.

—Es que te hablo de un AMOR sin letra pequeña. Sin sombras. Sin horas. Sin dudas. Sin preguntas. Sin marcha atrás. Un AMOR sin andamiaje. Un AMOR sin cuentakilómetros. Que mira y no mira. Que baliza lo creado y lo no

1. ***Nota de Dios:*** *¿Rotular o roturar? Creo que tendré que echar mano de la traducción simultánea.*

creado. Que dirige tu pluma. Que te sostiene cuando nada te sostiene. Que te sorprende, cuando ya nada te sorprende. Que te está dando, incluso, cuando parece que te quitan. Un AMOR que llena y no pesa. Te estoy hablando del «Big-Bang» de Dios. De un AMOR que respiras y respira.

—Pero la justicia...

—Te estoy hablando del AMOR. La justicia es un invento humano. Cuando, al fin, te montes en el carro del año-luz comprenderás que, en mi reino, los conceptos «bueno, malo, justo o injusto» no existen. Allí donde las criaturas no son conscientes de ese AMOR se inventa la justicia. Pero, no importa. Dales tiempo.

—¿Qué quieres decir?

—Lo que estás pensando. Que sois muy jóvenes. Que estáis condenados a entenderlo. Y lo que es más importante: a disfrutarlo.

—Me sorprendes. Jamás asocié a Dios con el optimismo.

—¿Optiqué?

—Optimismo, abuelo. Ver el lado bueno de las cosas.

—Es que Dios sólo tiene un lado.

—Será en tu reino. Aquí, en cambio, como te decía, eres un fiscal. La gente te tiene miedo. Nunca sonríes.

—Y tú, ¿me tienes miedo?

—Ése es el problema. Te siento tan cercano, tan amigo, tan distinto, que la gente me mira como un bicho raro.

—¿Y qué esperas de mí?

—Si te digo la verdad, nada. Yo sé que tú sabes. Ya no me preocupa el futuro. Ni siquiera el presente. Estoy en tus manos.

—Y eso, ¿dónde lo has aprendido?

—Es que un buen día tropecé con tu nieto...

—Jesucristo.

—Yo prefiero Jesús de Nazaret... Suena a Dios en zapatillas.

—*¿Adiós? ¿Ya hemos llegado a Santiago?*

—Pues mira, ahora que lo dices, sí. Y tengo que plegar la mesita.

—*¿Rezar en la mezquita?*[1]

—¡Hasta la vista, abuelo! Sordo también te quiero.

1. ***Nota de Dios:*** *¿Me habré equivocado de vuelo y de bisnieto? Imposible. Yo no sé árabe.*

4

7-XI-1996
Santiago de Chile-La Paz. [Con escalas en Iquique y Arica.] Vuelo de Lan Chile [LA-078].

Asiento 19E. Boeing 737-200. Despegue a las 08 h. 1' 15". Cte. Patricio Villalobos. Aterrizaje estimado en La Paz a las 12 h. 40' [tiempo local]. Ardo en deseos de abrazar a Iván. Que Dios le bendiga y proteja.

Santiago-La Paz.– Donde Dios reconoce que pecar contra Él sería un milagro.– Jesús de Nazaret suena a «Dios de bolsillo».– «¿Qué religión practica la muerte?»– De cómo defino a Dios sin proponérmelo.– Nuevo descubrimiento: según Dios, el subconsciente es un subteniente.– «Te he elegido, querido profeta, porque no me tomas en serio.»– Donde, al final, me meto en negocios con Dios.

Jueves
7 de noviembre 96

¡Vaya madrugón! Y lo peor es que casi perdemos el vuelo.

Dios debe estar al caer. Mejor será que repase los apuntes...

Tengo que reconocer que el abuelo los tiene bien puestos. Esto de la redención es dinamita...

—Aquí me tienes, de nuevo a 33.000 pies. ¿Qué haces?

—¡Hola! Pensaba en tus atributos.

—¿En cuál de ellos?

—En dos en particular, pero olvídalo. Nos meteríamos en un lío.

—¿Y qué tiene que ver la redención con la dinamita?

—Oye, yo pensaba que mis pensamientos eran confidenciales.

—Y lo son. Pero soy un Dios muy curioso.

—Un Dios-portera.

—¿Hortera?

—¡Cotilla, abuelo! Que se mete en todo.

—Pero, ¡si no salgo! Aquí, hijo, todo sigue el conducto reglamentario.

—Mira, de eso tenemos que hablar algún día. Y ahora, acláreme: ¿por qué dijiste que la redención era una estupidez?

—¿Yo dije eso?

[Otro que se raja. Lo veo venir. La culpa, del periodista.]

—¿Fascista? ¿Tú eres fascista?

—No, abuelo. Soy apolítico.

—¿Apocalíptico y fascista?

—Hoy estás fatal. Si quieres te leo lo de la redención. Jesús de Nazaret —eso dijiste— vino al mundo por otras razones.

—Afirmativo. Para redimir es preciso que haya alguna culpa.

—¿Te suena el pecado original?

—Ni idea. Ya te he dicho que salgo poco. ¿Se trata de un nuevo impuesto?

—Algo así, pero muy viejo. El hombre pecó. Se comió una manzana y Dios montó la de Dios, con perdón.

—¿Qué yo monté qué...?

—Nada, abuelo. Ya me parecía a mí.

—Oye, hijo, ¿no es un poco pronto para andar con adivinanzas?

—Entonces, la manzana y el pecado...

—¿Qué pescado?

—¡Pecado! ¡Pecado original! Aquel en que es concebido el hombre por descender de Adán.

—Oye, tú has bebido...

—Sólo café.

—Pero, dime, ¿tú sabes lo que es el pecado?

—Según la ortodoxia, los hay de dos clases: mortales y veniales. Los primeros privan al hombre de la gracia y le hacen digno de la pena eterna.

—¿Otra vez esa señora?

—Sí, abuelo. Aquí tiene mucha influencia.

—No me has respondido. ¿Qué es para ti el pecado?

—Es que no creo en esa historia. No creo que este pobre infeliz que te habla pueda ofenderte.

—¡Bingo! Ya has respondido.

—¿Tú crees?[1]

—Escucha, hijo. Si una hormiga levantara la cabeza y te llamara perro moro, ¿qué pensarías?

—En un milagro.

—Pues eso. Pecar contra Dios sería un milagro. Y ya sabes que yo no creo en los milagros.

—¡Coño!

—¡Mande!

—Nada, abuelo. Que esto se está poniendo al rojo. Y que tienes razón: Jesús de Nazaret se encarnó por otras razones.

—Y hablando de tu jefe, ¿cómo te fue en Chile?

—¡Qué pregunta! Tú lo has visto.

—No, querido. Te repito que apenas salgo. Es mi «gente» la que te sigue, protege y controla. Como a todo el mundo.

—¿Y qué dice el informe?

—Que eres un iconoclasta.

—Ya sabes: de tal palo...

—Y dice también que te emociona hablar de Jesús de Nazaret. Oye, suena bien: Jesús de Nazaret...

—Te lo dije. Suena a «Dios de bolsillo». La ortodoxia, en cambio, le ha puesto alambradas.

—No critiques...

—Es que soy humano.

—¿Rumano?

—¡Humano, abuelo! ¡Soldado raso!

—¡Pues claro que estás de paso! Y no me enredes. ¿Qué decías de mi nieto?

—Eres un malvado. ¿Por qué me tiras de la lengua?

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¿Y de qué conoce Dios la palabra «bingo»?

Réplica de Dios: *¿Y quién te crees que reparte la supuesta suerte?*

—Me encanta.

—Decía que lo han maquillado. ¿Te has fijado en las estatuas y pinturas? No conozco una sola en la que aparezca muerto de risa.

—Ahora que lo mencionas, tienes razón. ¿Y por qué será?

—Abuelo, el negocio es el negocio. Dime, ¿por qué te pintan a ti con cara de fiscal? Si no hay miedo, no hay servidumbre.[1]

—Y según tú, ¿cómo era Jesús de Nazaret?

—Comprensivo. Dulce. Poderoso. Tenaz. Incansable. Capaz de reírse de sí mismo. Divino. Con un perro a su lado y poco amante del agua.

—¿No se lavaba? De eso no me han informado.

—Pensaba en el vino, abuelo.

—Eres incorregible.

—En suma: un Dios a mi medida. Un Dios hecho hombre. Un Dios sin vara de medir... Un Dios...

—¿Por qué dudas? Ibas muy bien.

—¿Tú eres religioso?

—¿Yo?[2] Pues mira, nunca me lo había planteado.

—Tampoco quiero ponerte en un aprieto.

—No, Dios no es prieto. Pero tampoco blanco.

[Como nos metamos con los colores estamos listos.]

—¡Habla más alto, hijo! Así no hay manera.

—Quería decir que imagino a Jesús de Nazaret sin religión. Un Dios sin religión.

—¿Un Dios sin religión?

[Ahora me corta. Seguro.]

1. ***Nota de Dios:*** *Esta frase debería ser mía. Aquí está fallando algo...*

2. ***Nota de Dios:*** *El muy ladrón me ha pillado fuera de juego.*

—Veo que no has entendido. ¿Qué religión profesa el AMOR? ¿Qué religión profesa el oxígeno que respiras? ¿A qué religión pertenece el regalo de cada amanecer? ¿Es religiosa la bondad? ¿Y qué me dices de la belleza? ¿Qué religión practica la muerte? Y cuando te imaginé, ¿crees que pensaba en alguna religión?

—Entonces, Dios no es religioso...

—Te lo acabo de decir. Dios es AMOR.

—Perdona que insista. ¿Podrías consultar el manual? ¿Es Dios religioso?

—Veamos...

[Silencio.]

—No, aquí no dice nada.[1]

—¿Has mirado bien?

—Sí, por la «R».

—Prueba por la «D».

—¿«D» de dedo?

—No, hombre —con perdón—, «D» de Dios.

—Claro. Sí, aquí está...

—¿Y qué dice?

—Nada. Está en blanco.

—¿Dios está en blanco?

—¿Y qué esperabas? ¿Te lo repito de nuevo? ¿De qué color es el AMOR? ¿En qué lengua debe ser escrito? ¿Te atreves a definirlo? ¿Tienes palabras para describirme?

[Silencio.][2]

—¿Estás ahí, querido pirata?

—Estoy y no estoy, abuelo.

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Bingo!
   Réplica de Dios: *No entiendo nada.*
2. ***Nota de Dios:*** *¿Me habré pasado?*
   Réplica de J. J. Benítez: No, abuelo. Es que soy lento.

—Veo que el 737 desciende ya hacia Iquique.

—Una escala técnica. Te llamo en cuestión de minutos.

—¿Bismuto? ¿Quién es Bismuto?

—Eso, abuelo, que te llamo en cuestión de «bismutos».

[Este Dios es como el bismuto: brillante, frágil, fusible y desconocido.]

Segundo salto. Volamos hacia el norte. Próxima escala: Arica.

Es curioso. Desde que salí de España no he parado de hablar de Jesús de Nazaret.

—¿Lo lamentas?

—¡Hola, abuelo! No, pero...

—El informe de mi «gente» es muy positivo. Tres programas estelares de televisión, radio, prensa y un millar de jóvenes en la jaula magna de la Universidad de Santiago.

—Aula, abuelo.

—¿Habla, abuelo? Ése no fue el título de la conferencia.

—No fue una conferencia. Fue un coloquio. Y eso es lo malo...

—No te entiendo. ¿A qué viene ese tono?

—¿Cómo te lo explicaría? Servidor, en efecto, disfruta hablando de tu nieto. Mejor dicho, del «otro» Jesús de Nazaret. Pero hay gente que confunde el tocino con la velocidad.

—¡Mande!

—Sabía que no lo entenderías.

—Es que lo del tocino...

—¡Que me toman por lo que no soy!

—Por un tocino...[1]

1. ***Nota de Dios:*** *¿Tocino o chorizo?*

—¡Menos coña, abuelo! Una cosa es transmitir información y otra muy distinta que te tomen por un iluminado. ¿Me entiendes ahora?

—¿Y cuál es la diferencia si llegas al corazón?

—Que no me gusta.

—No he preguntado eso. Tú haces pensar. Agitas las conciencias. Remueves los principios. Siembras la duda. Hablas de inmortalidad y de esperanza. ¿Por qué te extraña que la gente vibre? ¿Crees que todo eso es gratuito?

—Pero no me gusta...

—Terco como una mula.

—¿Y qué hago si no me gusta?

—¡Qué digo una mula! ¡Terco como una reata de mulas!

—¡Pues no me gusta!

—¡Profeta! Desde ahora te llamaré profeta.

—Los profetas pasaron a la historia, carroza...

—¿Cómo me has llamado?

—¡Carroza!

—Veamos el manual.

—No te molestes. No figura.[1] Recuerda que soy un profeta...

—Tú lo que eres es un descarado. Y no me lleves la contraria. Los profetas no han pasado a la historia. Digamos que esa sección está siendo rehabilitada. Nada de barbas y pieles de camello. Mi «gente» está apostando por el marketing.

—Sí, claro: corbata, buena voz y mucha «tele».

—Sobretodo televisión.

—Sobre todo, abuelo. El sobretodo es una prenda.

—¡Mande!

1. ***Nota de Dios:*** *¡Asombroso! La palabra «carroza» no figura. ¿Será en verdad un profeta? Nadie me había informado.*

[Sordo, desmemoriado, carroza e infantil. Tengo que plantearme seriamente una nueva definición de Dios.]

—Ya lo has hecho, profeta. ¿Qué mejor Dios que el que no tiene memoria?

—¿Tampoco para lo malo?

—El sordo eres tú. Acabo de explicarte que en mi reino no manejamos esos conceptos. El AMOR no tiene, no necesita, memoria.

—Pues aquí, abuelo, la ortodoxia dice que llevas muy bien las cuentas.

—Y dicen que tengo barbas. Y que soy blanco.

—¿Eres negro?

—Todo depende de tu imaginación. Y acertarás. Otro día jugaremos a ese juego.

—¿Qué juego?

—A imaginar a Dios.

—¿Y por qué no ahora?

—Prefiero tu nueva faceta. Me divierte hablar con un profeta.

—Y encima rima...

—¿Quién se te arrima? ¿Blanca? Es normal.

—No, esto no es normal.

—Te ha traicionado el subteniente. Habías escrito «esto es normal»... ¿Por qué lo has tachado?

[El abuelo está en misa y repicando. Y lo peor es que lleva razón.]

—No murmures. ¿En qué llevo razón? ¿En lo de Blanca?

—En lo del subconsciente, abuelo. Se dice subconsciente.

—Ya sabes que Dios escribe recto con vagones torcidos...

—¡Renglones!

—¡No me distraigas, hijo! Y aprende de tu subteniente, que no dice ni mu, pero no pierde comba.

ha ocurrido. Algo maravilloso. Me sientes. Sabes que lo lleno todo y que te espero. Tus motores han sido «ajustados» y ya no importa el rumbo. Todas las direcciones te llevan a mí. Tu vida, ahora, es una magnífica aventura. Estás en mis manos y lo sabes.

—Eso explicaría la extraña seguridad de este pobre diablo...

—¡El combustible divino, mi querido profeta! Cuando el ser humano me descubre —y eso sucede tarde o temprano—, ya no necesita repostar. Los tanques de la confianza jamás se agotan.

—Lo pintas muy bien, pero yo sigo fallando.

—No culpes al piloto de la vejez y de las imperfecciones del reactor. A su debido tiempo cambiarás de modelo.

—¿Me estás llamando viejo?

—Viejos son los trapos... Por cierto, ¿qué edad tienes?

—Voy para los sesenta.

—¡Menos lobos!

—He cumplido cincuenta. Y ya que lo mencionas, ¿qué hay del nuevo modelo? ¿Será también de doble mando?

—No, hijo. Aquí se pasa con la lección aprendida. Y siento dejarte con la miel en los labios. Tenemos Arica a la vista.

—Pero..., ¡abuelo! ¿Qué es eso de la lección aprendida?

—¡Chao, profeta!

En fin. Después de todo es Dios. Al menos habla como el Dios que a mí me gusta. Y otra cuestión importante: pasa de todo. No. Seamos rigurosos. El sordo sólo pasa de nuestra estupidez. Es más: empiezo a dudar de su sordera. ¿No será que me toma el pelo? Si yo estuviera en su lugar haría lo mismo.

¿Qué habrá querido decir con lo de la «lección aprendida»? Presiento que este Dios es una caja de sorpresas. Tengo que esforzarme por abrir el «canal». Pero, ¿qué «canal»? El tío entra en mí como una locomotora. ¿Y si me lo estuviera inventando? No, imposible. Ni yo tengo tanta imaginación, ni mi corta inteligencia vuela tan alto. Aquí pasa algo raro.

¿Y qué tal si preparo una lista de temas? La escala en Arica será de treinta minutos. Suficiente.

Veamos. ¿Por dónde empiezo? ¿Qué se le puede preguntar a Dios?

Increíble. ¡Me he quedado en blanco! Ahora resulta que no se me ocurre nada...

¿Y por qué forzar la máquina? Dejémoslo a la improvisación. Si verdaderamente es el abuelo, me seguirá sorprendiendo.

Rumbo a La Paz.

Volando a 33.000 pies de altitud. Esta vez el sorprendido será Él. No me siento con ánimos de conversar con nadie. Y menos con Dios. ¿Cómo es posible? Hace unos minutos estaba de buen humor. Ahora, en cambio...

—¿Qué ha pasado, profeta? Te veo muy serio.

—Nada, abuelo. Una discusión.

—Comprendo. Algo importante, sin duda.

—¿Importante? Ni siquiera recuerdo por qué empezó.

—¿Problemas imaginarios o reales?

—Supongo que imaginarios.

—Es decir, como casi siempre. ¿Quieres un consejo? Antes de entrar en una discusión analiza el asunto. Si el pleito obedece a algo concreto, adelante. Si es imaginario, ¿por qué discutir?

—Veo que no conoces a las mujeres.

—Mi querido, torpe e impulsivo profeta, las mujeres son mi mejor invento. ¿Por qué culpas a Blanca de tu miopía?

—Pero yo...

—Ahí está el problema... Discutir es saludable. Lo peligroso empieza cuando tratas de justificarte.

—Es que soy humano, abuelo.

—Segunda justificación. Segundo error.

—Entonces, según tú, ¿qué debo hacer?

—Un aprendiz de Dios no malgasta los momentos. Los vive. Sólo tenéis una vida. ¿Por qué os empeñáis en descarrilarla?

—Sólo pretendo ser perfecto. Aquí, todo el mundo aspira a eso.

—Y así os va...

—No te entiendo.

—Vivir no quiere decir acertar. Vivir cada instante es aprender. Saborear. Intuir. Fracasar. Soñar.

—Pero la perfección es importante.

—Mucho menos de lo que supones. Si tu creador hubiera querido un mundo perfecto, ¿estaríamos hablando de estas cosas? ¿Tendría el niño que gatear antes de caminar? ¿Envejecerías? ¿Volarías, nadarías o caminarías? ¡Vive la vida, muchacho! Y disfruta de tu imperfección. ALGUIEN lo ha querido así.

—Pero ¿cómo se puede disfrutar de la imperfección?

—Para empezar, no excusándote. Sólo yo puedo justificarme y nunca lo hago. Si tropiezas, no maldigas. Si cambias de humor, mete la marcha atrás. Si te equivocas, reconócelo. Entonces, en tu imperfección, empezarás a ser perfecto.

—Lo siento, abuelo. Debo de ser muy torpe, porque apenas te comprendo...

—Ése es el camino, mi querido profeta.

—¿Ser tonto?

—Cada día, un poco más. Desconfía de los listos.

—Ahora sí que me he perdido.

—¿Por qué crees que te he elegido?

—¿Por ser alto, rubio y de ojos azules?

—Afirmativo.

[Joder. Además de sordo, ciego.]

—Bien. Ya veo que has metido la marcha atrás.

—Perdón...

—Que digo que no me tomas en serio. Por eso te he elegido. Ser tonto, para Dios, no es lo que imaginas.[1]

—¿Me has elegido porque no te tomo en serio?

—Más exactamente, porque me tomas en broma. ¿Conoces algún listo que se atreva a llamarme sordo, desmemoriado y carroza?

—Cuando dices «listo», ¿en quién estás pensando?

—En todos aquellos que me distancian. Unos con la palabra. Otros con la púrpura. Otros con el interés.

—Comprendo. A ti te va la marcha.

—Dios es marcha, hijo. ¿Cuándo comprenderéis que la vida es sólo una broma?

—Entonces, si no he entendido mal, no conviene tomarte en serio.

—Cuanto más grave es un asunto, querido, más humor necesita.

—Y tú, evidentemente, eres un asunto grave.

—Soy el ASUNTO, profeta. El único NEGOCIO de tu vida.

—¿Y en qué consiste ese NEGOCIO?

—Te lo he dicho. Primero en descubrirme. Después, como un buen tonto, en invertirlo todo en mí.

—Pero yo no tengo nada. ¿Qué puedo invertir?

1. ***Nota de Dios:*** *¿Cómo le explico que la falta de entendimiento me chifla? ¿Podrá comprender que ser tonto equivale a confiar, a pesar de todo?*
Réplica de J. J. Benítez: Yo debo de ser de los tontos a la vieja usanza.

—¡Maravilloso! Ya veo que eres un excelente tonto. Y de la nueva escuela.

[Me estoy mosqueando.]

—¿Y qué me dices de tu pluma? ¿No es una buena inversión?

—¿A qué pluma te refieres?

—No seas cáustico.

—Es que contigo nunca se sabe...

—En eso te equivocas. En mi NEGOCIO todo es «dinero blanco». El «negro» lo manejan los listos.

—No pensaba en eso, abuelo. Pero ya que lo mencionas, háblame de tus «dineros».

—Mi NEGOCIO es suave, ligero y muy rentable.[1] *Todo consiste en confiar y, como te dije, en VIVIR. Invierte cada momento como si fuera un millón de dólares. Vive el «ahora» como un regalo inesperado. No ahorres energía. Si estás en mis manos, si estás en mi NEGOCIO, el combustible es gratis. Préstame el dinero de tu inteligencia. Yo lo multiplicaré. Entrégame tu imperfección y recibirás dividendos. Y por favor, no me hagas trampas...*

—¿Trampas?

—No hagas planes. El «ahora» está reñido con el «después». Hacer planes es robarme. Deja a mi «gente» que haga su trabajo.

—Pero, abuelo, todo el mundo hace planes.

—Sí, todo el mundo me roba. Pero ya aprenderán.

—Vivir al día. ¿Eso quieres decir?

—VIVIR sentado en las rodillas del AMOR. Eso quiero decir. VIVIR sin preguntar. VIVIR sabiendo que no sabes y, aun así, confiar. VIVIR como lo que eres: un aprendiz de Dios.

1. **Nota de J. J. Benítez:** El abuelo plagiando al nieto. ¡Vaya familia!

—¿Confiar? ¿En qué?

—En el NEGOCIO. Tú VIVES y yo sigo invirtiendo.

—Pero, hay muchas formas de VIVIR. ¿A cuál te refieres? ¿VIVIR sujeto a ti? ¿A la religión?

—No has entendido nada, querido. VIVIR es tener, sentir la vida. SENTIRME. Hacerlo, como te digo, sentado en cada minuto. Percibir que puedes, que estás, que eres. PERCIBIRME. Saborear el interior y el exterior. SABOREARME. VIVIR es dejar hacer. DEJARME HACER. VIVIR es soñar, imaginar lo imposible. IMAGINARME. VIVIR es acariciar el «ahora». ACARICIARME. VIVIR es una página en blanco. ESCRÍBEME. ESCRÍBELA. VIVIR es sujetarse al AMOR. RESPIRARLO. REGALARLO. RECOMENDARLO. RECONSTRUIRLO...[1]

[Silencio.]

—¿Estás ahí, mi querido profeta?... Cambio.

—No estoy muy seguro, mi querido poeta...

—Es que el AMOR me puede, hijo.

—Nunca te imaginé así.

—Será porque sólo escuchaste a los listos. ¿Quieres otro consejo?

—Recuerda que estoy en el NEGOCIO.

—Pues toma nota. Desconfía de los monopolios. Dios no está en venta. A Dios no le gustan los trueques. Dios significa incondicional. Dios no puede ser reducido a fórmulas mágicas. Dios eres tú, en miniatura.

—¡Gracias, colega!

—Y ahora, por favor, invierte en el NEGOCIO: mete la marcha atrás y dale un beso a Blanca. ¡VIVE!

1. ***Nota de Dios:*** *¡Qué golazo!*

Réplica de J. J. Benítez: ¡Y a 33.000 pies! El sordo está en forma. Esto puede acabar en goleada...

—¿De tu parte?

—*No es preciso. Ella está en el NEGOCIO mucho antes que tú.*

[El marido siempre es el último en enterarse.]

—*Descarado, irreverente e iconoclasta. No cambies, mi querido profeta.*

[Descendiendo hacia la ciudad de La Paz.]

—*¡VÍVELA, hijo! Te veré a 33.000 pies.*

—No hagas planes, colega...

—*La madre que lo parió...*[1]

1. **Nota de J. J. Benítez:** El mosqueo va en aumento. Una de dos: o ha cambiado de «sonotone» o, como sospecho, se hace el sordo.
Esta vez no hay ***Réplica de Dios****. Sólo risitas.*

5

11-XI-1996
La Paz-São Paulo.
[Con escala en Santa Cruz de Bolivia.]
Vuelo de Varig [881].

Asiento 17K.
Despegue a las 14 h. 13' 8".
Mi hijo Iván nos acompaña.

La Paz-São Paulo.– Sorpresa: Dios tiene pasaporte.– Donde descubro lo que puede organizar una simple ese.– Consejo del sordo: saca a pasear la palabra, pero con cadena y bozal.– No puedo creerlo: Dios no sabe que la mar es una mujer.– Y de cómo me entero de que Dios es el inventor del silencio.– «¿Cuándo has visto un oso hormiguero con reloj?»– «No me insultes, hijo, borra la palabra prisa.»– Y de cómo Dios me revela que, al «otro lado», todos son «alcohólicos» del AMOR.

Lunes
11 de noviembre 96

Mi reloj señala las 20 h. 15 minutos (hora española).[1] Pero aquí, en Bolivia, son las 14.15. Y lo más irritante es que São Paulo, nuestro próximo destino, no es ni lo uno ni lo otro. Allí deben ser las 17.15. Esto no puede ser bueno.

Ascendiendo hacia el nivel de crucero. En cuanto aparezca se lo pregunto.

—*Aquí el del «sonotone». ¿De qué hablas? Cambio.*

—Reflexionaba sobre el tiempo.

—*Yo diría que es excelente. Visibilidad ilimitada.*

—Me refiero al otro, al «tonto del tic-tac».

—*¿Al suizo?*

—Que yo sepa es apátrida.

—*¿Apa... qué?*

—Apátrida, abuelo. Sin nacionalidad. Más o menos como tú.

—*Servidor tiene pasaporte.*

—Hombre, eso es nuevo. ¿Y qué pone?

—*Fronterizo. Siempre en medio.*

—Ya empezamos con la coña.

—*Para coña ese invento vuestro. ¿Cómo lo has llamado? No sé qué del tic-tac.*

1. **Nota de J. J. Benítez:** No es cuestión de patriotismo. Es que, además de ser inútil con la electrónica, he decidido seguir el consejo de Dios. Como se verá más adelante, al «tonto del tic-tac» ni agua.

—El «tonto», abuelo. Ya veo que no has leído «Mágica Fe», mi libro favorito.

—*¿Es tuyo?*

—No, de Cervantes.

—*¿Y de qué trata?*

—Entre otros asuntos, de ti, del «tonto del tic-tac» y de cómo nos esclavizas.

—*¿Me estás llamando cirano?*

—Tirano, abuelo. Se dice tirano (y tres piedras). Cyrano de Bergerac era el de las navizotas.

—*¿Navizotas?*

—Narizotas.

—*Pues has escrito navizotas.*

[Este Dios está en el plato y en las tajadas.]

—*Es que soy fronterizo. Y no me líes. Probemos de nuevo...*

¿Me estás llamando cirano? Cambio.

[Este Dios es de piñón fijo.]

—*¿Pijo? ¿Qué es pijo?*

—Hablaba solo, abuelo.

—*Mira, así empecé yo.*

—Un momento. Creo que la culpa es mía.

—*Imposible. Tú eres un recién llegado.*[1]

—Ahora te lo explico. Déjame ver... En efecto. «Esclavizas» debería ir en singular: «... del "tonto del tic-tac" y de cómo nos esclaviza.» Lo siento. He sufrido un lapsus cálami.

—*Es que fumas mucho...*

—No, abuelo, un error al correr la pluma.

—*Será la lengua.*

1. ***Nota de Dios:*** *¿Cómo puede saber que Dios existe gracias a sus criaturas? Tendré que ponerme al día.*

sí sabe cómo soy en realidad. ¡Felicidades! Y ahora prosigamos. ¿De qué hablábamos?

—Déjame repasar...

—Oye, ¿no sería mejor que olvidaras el cuaderno?... No, por la cara que pones, ya veo que no. Allá tú.

—Decías algo sobre el nefasto influjo de las palabras.

—Sí, al igual que el «tonto del tic-tac», otra coña marinera.

—¿Qué insinúas?

—No insinúo, hijo. Afirmo. Y digo que con el incorrecto uso de las palabras habéis condenado a los sentimientos a desplazarse en sillas de ruedas.

—Sí, ya veo lo que puede organizar una simple ese.

—Y eso no es lo peor. ¿Te has fijado en las guerras? Casi todas empiezan por un malentendido. ¿Y qué me dices de la palabra paz? Puedes escribirla en muchos idiomas. ¿Quieres probar?

—Paz, en castellano. Frieden, en alemán...

—Muy bien, continúa.

—¿Es un juego?

—No, sólo un ejemplo. Un triste ejemplo.

—Mir, en ruso. Peace, en inglés. Paix, en francés...

—Es suficiente. Como habrás comprobado, las palabras confunden y distancian. Si dibujas una paloma, en cambio, todo el mundo comprende. Estás transmitiendo una imagen.

—¿Pretendes que hablemos en imágenes?

—No exactamente. Eso llegará a su debido tiempo, cuando cambies de reactor.

—Ya empezamos con las adivinanzas...[1]

—Lo que quiero decir es que las palabras traicionan. Las imágenes no. Las imágenes sugieren. La palabra, incorrectamente utilizada, gobierna y esclaviza.

1. ***Nota de Dios:*** *Esta vez no hablaba en parabólica. Lo del reactor es literal.*

—Oye, eso lo dijo Disraeli.

—Es que también hablaba conmigo.

—¿Y qué sugieres?

—Lo de siempre: que antes de hablar escuches al subteniente. Él, es decir, yo, es un ajustador de imágenes. Él transmite la verdad. Y lo hace ~~siempre~~ en el idioma universal de los sentimientos. Procura, por tanto, que tus palabras sean sólo un hilo conductor. Que no traicionen al subteniente. Que no te traicionen.

—Pero las palabras tienen vida propia.

—No, querido. Las palabras sólo visten al pensamiento. El problema es que vosotros lo disfrazáis. Por eso es un invento peligroso.

—Ahora comprendo la extraña felicidad de los mudos. ¿Y qué podemos hacer?

—Ya veo que no escuchas al subteniente. Te lo repito: cuando quieras expresarte, saca a pasear la palabra, pero con cadena y bozal. Que no se desboque. Que no muerda. Que no sofoque las emociones. Que sea siempre vasallo de la reflexión. Que no olvide que su nobleza está en el fondo, no en la forma. Antes de hablar, mide. Actúa como el pescador que, antes de embarcar, otea el mar.

—La mar, abuelo.

—¡Mande!

—La mar es una mujer.

—¿Quién lo dice?

—Mi amigo Castillo.

—¿Lo dice o lo siente?

—Lo siente y lo dice. La mar es una madre que mece o mata.[1]

—Entonces no se hable más. La palabra debe ser un grifo por el que fluyan los sentimientos. Si Castillo dice que es

1. ***Nota de Dios:*** *¡Ojo!, este tío se plagia a sí mismo.*

una mujer, es una mujer. Por cierto, ¿tú hablas mucho con Castillo?

—Ni mucho ni poco. Lo imprescindible. Casi nos entendemos con la mirada.

—*Veo que has comprendido.* [redacted][1]

—No estoy muy seguro.

—*Quiero decir que la palabra es inferior al silencio. Por eso los verdaderos amigos hablan poco. Por eso Dios no habla. Por eso me escucháis casi siempre en el silencio. En el de la muerte y en el de la música. En el silencio de las profundidades y en el del dolor. Yo, como Castillo, prefiero dialogar con la mirada. ¿Sabías que los sentimientos tienen alas? ¿Sabías que sólo necesitan unos ojos donde posarse?*

—Así que tú eres el inventor del silencio...

—*Afirmativo. Y fue un excelente invento. Lástima que no lo practiquéis con más frecuencia. Además es gratis.*

—No creas, abuelo. Algunos son muy caros.

—*En ésos, precisamente, me derramo sin medida.*

—Por ejemplo...

—*En el silencio de las cárceles. En el de la viuda. En el de la vejez. En el silencio del que ama sin esperanza.*

—¿Y en los sueños?

—*Sí, también hablo en el silencio sonoro de los sueños. Y en el luminoso de la inocencia. Y en el silencio arrollador de la imaginación.*

—Entonces «hablas» mucho.

—*Sobre todo entre comillas. Sobre todo en el blanco y negro de las emociones. Querido hijo, sigue el instinto de Castillo. Da prioridad a los sentimientos. Dame prioridad. Y*

1. **Nota de J. J. Benítez:** Siento censurarte, abuelo. Los «tacos» van en redonda.
Réplica de Dios: *Esto puede acabar como el rosario de la aurora...*

permite que hablen, que vuelen, desde tu mirada. Permíteme que hable. La palabra, entonces, sólo será un huésped inoportuno.

—Ahora comprendo por qué tu palabra nunca fue oída.

—*Ni siquiera tú la estás oyendo. Lo que recibes en tu lindo cuaderno de tapas rojas es en realidad una mirada. Y es tu subteniente —mi presencia personalizada— quien hace el resto.*

—Entonces, ¿quién es el sordo?

—*Evidentemente tú. Pero no te comas el coco. Déjalo como está.*

—Hoy estás al loro, abuelo. Y tienes razón. Tú me quieres y yo recibo.

—*¡Bingo! Tratar de desguazar el mecanismo sería como intentar desguazarme. Y no es el momento, querido bebé.*

—Un bebé con canas.

—*¿Y qué son cincuenta años al lado del NO-TIEMPO?*[1]

—Por cierto, lo había olvidado. ¿Quieres que hablemos del «tonto del tic-tac»?

—*No te gustará...*

—Me arriesgaré. ¿Por qué te parece un invento nefando?

—*¿Nevando?*

—Nefando, abuelo. Vil.

—*Yo no he dicho eso. Yo hablé de nefasto. Es decir, desgraciado. ¿Te das cuenta de la fragilidad de las palabras?*

—Sobre todo si eres sordo.

—*Midamos, pues...*

—Eso, pidamos...[2]

—*¡Mande!*

1. ***Nota de Dios:*** *Esto me suena a tongo...*
Réplica de J. J. Benítez: ¡A tango, abuelo! ¡A tango!
2. **Nota de J. J. Benítez:** No puede ser. El sordo era Él. .

—Nada, abuelo. Creo que me ha traicionado el subteniente.

—Te equivocas, hijo. Él se limita a ajustar tus pensamientos. ¿Cuál era tu deseo?

—Sí, en efecto. Pedir información.

—Entonces, ¿por qué hablas de traición? El subteniente nunca traiciona. Eres tú el que no sabe interpretar la realidad..., por ahora. Te lo he dicho: escúchale y me escucharás. Y vamos con la información que tanto te preocupa. ¿Qué decías del «tonto del tic-tac»?

—No, yo no decía nada. Sólo quería saber qué es para ti el tiempo.

—Una coña marinera, hijo.

—¿Mi reloj es una broma?

—¿Qué hora marca?

—La de España: las 21.

—¿Y el de Iván?

—Creo que la de Bolivia: las 15.

—¿Y qué señalará tu reloj cuando aterrices en Brasil?

—Alrededor de las doce de la noche.

—Pero en São Paulo serán las 20...

—Sí, todo un hermoso lío.

—A eso iba con lo de la coña marinera. Alguien os ha tomado el pelo.

—Pero el tiempo existe.

—¿Estás seguro? ¿Cuándo has visto un oso hormiguero con un reloj de pulsera? ¿Qué saben las palmeras del «tonto del tic-tac»? ¿Amanece porque así lo dicta el apátrida? ¿Podrías convencer a una estrella de mar de que ahora son las 21 en España?

—Es que ellos no razonan. El tiempo sirve para ordenar.

—¿Conoces algún grupo social más ordenado y puntual que el de las abejas? ¿Sabes de algún orden más estricto que el de las mareas? ¿Qué puedes reprocharle al humilde trigal?

¿No es puntual a la cita de la maduración? Y sin embargo, ni saben de vuestro invento, ni les importa.

—Sigo sin ver.

—Ciego, sordo y desmemoriado. Si no recuerdo mal, tú mismo definías al «tonto del tic-tac» como alguien que os esclaviza.

—¿Y qué tiene que ver eso con su existencia real?

—Me estás insultando, hijo.

—¡Mande!

—¿Cómo puedes imaginar siquiera que el AMOR hace distinciones? ¿Por qué iba yo a esclavizaros? ¿Por qué a vosotros sí y a la Naturaleza, vuestra servidora, no? ¿No será que estás confundiendo la vida con un simple tic-tac?

—En eso tienes razón. Aquí hay algo que no encaja.

—Te lo dije: os han tomado el pelo. Alguien os está vendiendo gato por liebre.

—Pero...

—Déjame que te cuente un pequeño cuento.

Alguien, cuando las prisas no existían, decidió inventarlas y comerciar con ellas. ¿Cómo lograrlo? ¿Cómo manipular la vida? Y dividió la luz y la oscuridad. Y a esos pequeños monstruos los llamó horas. Pero, no satisfecho con ello, amplió el negocio, pariendo los minutos y segundos. Y probó con las aves del cielo y las criaturas de la tierra. Pero fracasó. Aquella imitación de la vida, cuadriculada y descafeinada, sólo condujo al caos. Entonces se dirigió a los hombres. Y los necios, codiciosos, aceptaron el nefasto invento, encadenando la vida —su vida— a un tic-tac. Sólo los niños, las mujeres y los sabios se burlaron del nuevo tirano.[1]

1. **Nota de J. J. Benítez:** Esto debería explicar (?) la nota de la página 61. Pido disculpas. El vivo y el directo tienen estos inconvenientes.

Réplica de Dios: *Hágame caso. Todo mentira. La única verdad es que es un inútil.*

—¿Y qué podemos hacer con semejante negocio?

—*¿Qué haces cuando algo o alguien te esclaviza?*

—Depende. Si es un bombón, me resigno.

—*¿Blanca es un trompón?*

—Bombón, abuelo.

—*¿Trombón?*

—Sí, de varas...

—*¿Y por qué te resignas?*

—Es que somos inferiores. Ya te dije que no conoces a las mujeres.

—*¡Oye, descarado, un respeto! Que yo también soy madre...*

—Más teología no, abuelo. Sigamos con el «tonto del tic-tac».

—*¿Teología? ¿Qué es teología?*

—Otro día te lo explico, aunque dudo que lo entiendas.

—*Puedo consultar el manual.*[1]

—No, por favor. Prometo ser bueno.

—*¡Ni lo sueñes! Un trato es un trato.*

—Pero, ¿de qué hablas?

—*Has prometido no tomarme en serio...*

—Me rindo, abuelo. Lo que tú digas.

—*Pues bien, ¿qué haces cuando alguien te esclaviza?*

—¿Te refieres al bombón o al «tonto del tic-tac»?

—*No empecemos...*

—Rebelarme, abuelo.

—*Muy bien, hijo. Pues rompe las cadenas. Desafía al «tonto». Prueba a VIVIR sin él. Prueba a VIVIR.*

—Imposible. El mundo es un inmenso «tonto» que hace tic-tac.

1. ***Nota de Dios:*** *Y lo haré en cuanto concluya la conexión. Esa palabra me huele a chamusquina.*

—*La palabra imposible es incompatible con un aprendiz de Dios.*

—Cómo se nota que vives en las alturas.

—*Inténtalo...*

—¿Cómo?

—*Para empezar, ajustando tu vida al ritmo de la Naturaleza, al compás del AMOR. Borra la palabra prisa. No me insultes. Yo nunca corro y, ya ves, jamás llego tarde.*[1]

—¿Y cómo lo haces?

—*Te lo he dicho: los caballos siempre deben ser enganchados por delante del carro. VIVIR es tu única obligación. Pero hazlo con sentido común. VIVE porque sí, no porque lo ordene el invento del tic-tac.*

El tiempo sólo es la estela de la VIDA. Y nunca hace tic-tac. ¿Por qué dejarse gobernar por un efecto cuando tú eres la causa?

—Luego el tiempo es real.

—*Tan real como la línea del horizonte. Tú crees percibirlo, pero es una ilusión. Si el «tonto del tic-tac» fuera real, yo no habría pasado de cabo.*[2]

—¿Quieres decir que al «otro lado» no hay «tic-tac»?

—*Al «otro lado», como tú lo llamas, también hay reloj. Pero está parado.*

—¿Problemas técnicos?

—*No, hijo, cuestión de AMOR. Para el AMOR sólo HAY. Ni HUBO, ni HABRÁ. Aquí, además, el HUBO y el HABRÁ son incompatibles.*

1. **Nota de J. J. Benítez:** A veces...
Réplica de Dios: *Hablaba en parabólica. Tampoco es para ponerse así.*

2. **Nota de J. J. Benítez:** Ahora el que se repite eres tú, abuelo. (Página 20.)
Réplica de Dios: *Este tío es un «pitagorín».*

—¿Por qué?

—*Pregunta mejor, con quién.*

—¿Con quién?

—*Con el NO-TIEMPO, con lo que vosotros llamáis eternidad.*

—Pues a mí me gustan. El HUBO alimenta los recuerdos y el HABRÁ enciende la esperanza. ¿En tu reino no disfrutáis de esos verbos?

—*Claro, pero no lo hacemos por separado, como vosotros. Aquí, los recuerdos forman parte del HAY y la esperanza es el mimo HAY.*

—¡Ah!

—*¡Ah! no. HAY, con hache.*

—Y ese HAY, ¿tiene traducción?

—*En realidad es un cóctel de mi invención: mucho AMOR, el obligado AHORA, recuerdos seletos...*

—Selectos, abuelo.

—*No, los míos no llevan ce. Ce de culpabilidad. Son recuerdos muy seletos.*

[Hagamos la vista gorda.]

—*... ¿Por dónde iba?*

—Por la receta.

—*¿Quién es TEZETA?*

—Mi primo, abuelo.

—*¿Viajas también con tu primo?*

—¡Y con mi abuela, la contrabandista!

—*No te creo. Manolita está conmigo...*

—Es que tiene un permiso especial.

—*¡Ah!, en ese caso...*

[¿Qué hago? ¿Reír o llorar?]

—*¡Aquí Dios! Te recibo con dificultad. Cambio.*

—¡Aquí el camarote de los hermanos Marx! Cambio.

—*No puede ser. Ésos también están conmigo. ¿Con quién hablo?*

—Aquí el profeta, abuelo.

—*¿Qué profeta?*

[Joder...]

—*¿Joel? Imposible. También está muerto.*

—¡El Benítez, abuelo! El profeta Benítez...

—*¡Acabáramos! Pero, ¿no estábamos hablando de un cóctel?*[1]

—Sí, abuelo, mucho AMOR, el obligado AHORA, recuerdos seletos y...

—*Y la guinda de la esperanza.*

—¿Emborracha?

—*Sí, hijo. Aquí todos somos «alcohólicos» del AMOR. Y hablando de AMOR, veo que tu trombón está plegando la mesa.*

—Se dice bombón. Y eso significa que se ha acabado el tiempo.

—*Habla con propiedad...*

—Perdón. Eso significa que estamos viviendo la aproximación a Santa Cruz de Bolivia.

—*Así está mejor. Hasta AHORA. Y besos al trombón.*

[Me lo cargo. En la siguiente conexión me lo cargo.]

Aeropuerto de Viru-Viru.

[Mejor lo escribo con mayúsculas: VIRU-VIRU. Dios tiene razón. Mi letra es infernal.]

Esto parece la selva amazónica. Y el aire acondicionado sin funcionar.

1. **Nota de J. J. Benítez:** Para que luego digan que hablar con Dios es una bendición.

Iván me ha mostrado algunas de las fotografías de nuestras aventuras en Bolivia. Las de Oruro e isla Suriqui son espléndidas. ¡Cómo me gustaría que me acompañara en todas las investigaciones! [¡Ojo con los sueños! Ya sabes que se cumplen.]

La investigación en Oruro ha sido reveladora. Pero tendré que profundizar en el caso del salar de Uyuni.

Despegamos. Próximo destino: São Paulo.

El Boeing se ha estabilizado a 33.000 pies. ¿Dónde estará Dios?

—*¡Hola, profeta! Leía tus anotaciones.*

—¡Cotilla!

—*Yo podría ayudarte...*

—¿En las investigaciones?

—*De eso se ocupa mi «gente». Pensaba en tu sueño secreto.*

—Sí, demasiado hermoso.

—*¿Y cómo sabes que los sueños se cumplen?*

—Por experiencia.

—*Cuéntame.*

—Deseaba vivir junto al mar, en Barbate, y tú me hiciste el regalo. Necesitaba un poco de paz interior y tú has hecho el milagro.

—*Ya te he dicho que no hago milagros. Lo prohíbe la ley.*

—Llámalo como quieras. Yo sé que es cosa tuya.

—*Confidencia por confidencia. ¿Conoces el secreto para que los sueños se hagan realidad?*

—¿Hablamos «off the record» o puedo publicarlo?

—*Es igual. Nadie te creerá.*

—Yo sí.

—*Gracias, hijo. Apunta: la clave es no pedir.*

—Me encanta cómo te explicas. Ahora comprendo por qué eres Dios.

—*Somos, hijo. Somos Dios.*[1]

—O sea, que sí pero no.

—*¡Mande!*

—Desear sí. Pedir no.

—*Afirmativo, pero DESEAR con mayúsculas.*

—¡Qué fuerte, abuelo!

—*Es el procedimiento. Al AMOR no se le debe pedir. Él sabe.*

—Pero desear, en cierto modo, es pedir.

—*Para vosotros. Aquí no. Aquí sólo existen los DESEOS. Aquí nadie pide. Sería absurdo.*

—Pero esto es la Tierra.

—*El funcionamiento es el mismo, hijo. En el AMOR no hay primera o segunda división. Y los sueños circulan siempre por el canal noble de los sentimientos. Es decir, por las tubería del AMOR. Cuando pides te derramas inútilmente. Te sales del canal. Y nadie te escucha.*

—Pero alguien dijo: «Pedid y se os dará.»

—*Negativo. Ahí falta algo. La frase está mutilada. Ese «alguien» dijo exactamente: «Pedid RESPUESTAS y se os dará.»*[2]

—Un momento, que me estoy liando. Vamos por partes. Según tú, mis sueños, mis deseos, siempre son atendidos...

—*Sí, vamos por partes. ¿En qué estás pensando?*

—En el premio «gordo» de la lotería.

—*Me lo estaba temiendo.*

—Pero ése es un deseo...

1. **Nota de J. J. Benítez:** Si éste es el número UNO, ¿cómo serán los otros?

Réplica de Dios: *¡A tu imagen y semejanza, capullo!*

2. **Nota de J. J. Benítez:** Tengo que volver sobre el tema de los Evangelios. Con este Dios puede ser de traca.

—Hablamos de deseos diferentes. Yo lo he transmitido con mayúsculas. Yo hablaba de DESEOS motorizados por el AMOR. De auténticos SUEÑOS. De sentimientos. De información que beneficie. Yo no hablaba de caprichos o necesidades domésticas. VIVIR en el sur, junto al mar, era un sentimiento. Había AMOR. Y la prueba es que nunca lo pediste. Sólo lo DESEASTE. DESEAR la paz interior es otra aspiración íntima. También circula por el canal reglamentario. Desear sin el obligado certificado del AMOR es tráfico de influencias. Desear el «gordo» de la lotería o a la vecina del quinto es descafeinar el AMOR.

—¿Por qué?

—Te lo acabo de explicar.

—Es que voy para los sesenta, abuelo.

—Menos coña y atiende. Te he dicho que en mi reino nadie pide. El AMOR sabe lo que cada uno necesita. Y mi «gente» hace el trabajo. Si pides beneficios materiales es que no has comprendido. No me has comprendido. Mi especialidad —el AMOR— ya se ocupa de eso. Y lo hace mucho antes de que aciertes a abrir los labios. Los DESEOS, en cambio, son susurros del espíritu. Son sentimientos en estado puro. Son AMOR. DESEA, por tanto, pero no pidas.

—Desear a la vecina del quinto es un sentimiento motorizado por el amor...

—Dices bien, pero con minúsculas. Además, ¿te conviene?

—El bombón me sacaría los ojos.

—Es que el trombón, como el AMOR, es mucho trombón.[1]

1. **Nota de Blanca en un descuido de J. J. Benítez:** No le hagas caso, abuelo. Es un fantasma.

Réplica de Dios: *Pero, ¿le sacaría los ojos?*

Réplica de J. J. Benítez: ¡Y el hígado, abuelo! No olvides que es de Bilbao.

—Resumiendo, ¿qué es lo que podemos pedir?

—¡Vaya sordera, hijo! Tu admirado padre —mi nieto— lo proclamó con claridad: sobre todo información. «Pedid (RESPUESTAS) y se os dará.» Movilizad los sentimientos y el AMOR hará realidad vuestros sueños. Ponedlos en pie. Practicad con ellos. Que la piedad sea vuestra tercera mano. Que la misericordia lleve vuestro apellido. Que la generosidad sea vuestro oxígeno. Que la alegría os preceda. Entonces, sólo entonces, se cumplirán los DESEOS.

—Y dices que ese AMOR se ocupa de todo.

—Si hubiera un solo fallo, no sería AMOR.

—Pues aquí has fallado, abuelo.

—Imposible. Es de primera calidad.

—¿Y qué me dices del hambre, el dolor o la miseria?

—¿Y qué tiene que ver eso con el AMOR?

—¡Hombre, abuelo, reconoce que has fallado!

—¿Tienen hambre, dolor o miseria las aves del cielo? ¿Hay hambre, dolor o miseria en las profundidades marinas? ¿De qué se lamenta la Naturaleza?

—De los estragos, de la contaminación, del robo permanente...

—¿Y quién destruye? ¿Quién contamina? ¿Quién roba? ¿El AMOR?

—Nosotros, claro...

—Ya has respondido, hijo. No confundas al AMOR con un puñado de ladrones. Yo regalo y derrocho en lo visible y en lo invisible. Mi AMOR cae a raudales. Te lo he dicho. Llueve, germina y madura sin preguntar. Otra cuestión es que el reparto de ese AMOR no sea equitativo, que unos pocos lo monopolicen o revendan.

—¿Y tú te quedas cruzado de brazos? Perdona, pero alguien te está robando.

—No, se está robando a sí mismo. El AMOR, insisto, no

entiende de justicia o injusticia. El AMOR se entrega. El AMOR no exige recibo. El AMOR, querido socio, es un NEGOCIO de exportación.

—¿Y qué pasa con los estafadores?

—*Nada. Ya aprenderán.*

—Tú eres un calzonazos.

—*¿Calzo... qué?*

—Un Dios excesivamente condescendiente.

—*Es que me entreno mucho. ¿Sabes cuál es mi récord?*

—¿Los comunistas?

—*No*

—¿La música country?

—*No*

—¿Los ingleses?

—*Tampoco.*

—¿El Vaticano?

—*No, hijo, no.*

—¿Conducir por la izquierda?

—*Frío, hijo, frío.*

—¿La CIA?

—*No*

—Pues no se me ocurre nada.

—*¡Exacto! La nada. Un acto de AMOR que no contiene nada.*

—No entiendo nada.

—*Es mi récord y mi gran sorpresa.*

—¿Para quién?

—*Para ti, para los estafadores, para todos.*

—¿Y qué tengo yo que ver con los estafadores?

—*Todos sois consecuencia del AMOR. Todos volveréis a mí.*

—¿Los estafadores también?

—*Si el AMOR tuviera esquinas, probablemente no. Pero el AMOR es redondo. No tiene fisuras. Lo que no aprendas*

ahora se te concederá más adelante. Haber nacido en y por el AMOR tiene esa gran ventaja.

—¿Y qué tiene que ver la nada con todo esto?

—*Secreto de sumario.*

—Una de dos: o eres un loco o un Dios maravillosamente loco.

—*Un loco por el AMOR, hijo. Y el caso es que no puedo cambiar.*

—No cambies, abuelo. Ya somos dos locos.

—*Loco por el trombón, claro.*

—Y por esa idea tuya: el AMOR es un NEGOCIO de exportación.

—*¡Chao, socio!*

—¡Chao, jefe! Tenías razón. El «tonto del tic-tac», a tu lado, es un negocio de pipas.

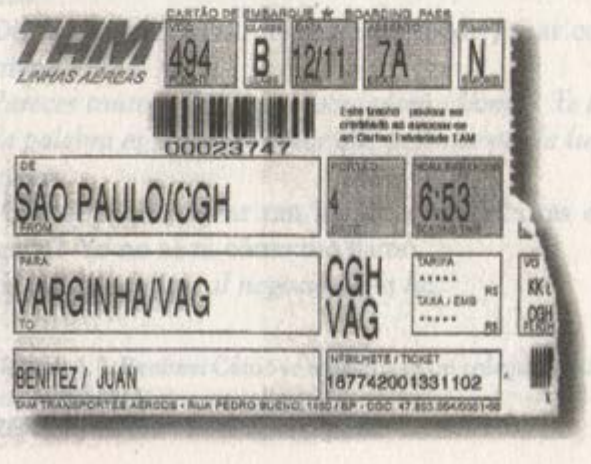
[Descendiendo hacia São Paulo. Iván y el trombón se empeñan en leer mi última conversación con Dios. Ya somos tres los «enganchados» al AMOR.]

6

12-XI-1996
São Paulo-Varginha.
Vuelo de TAM [494].
Aeropuerto de Congonhas.

Asiento 7A.
Fokker F-27 (doble hélice).
Capitán Soler.
Despegue a las 07 h. 36' 12".
Tiempo de vuelo: 1 h.

São Paulo-Varginha.– Donde comprendo que también se puede gritar con el pensamiento.– Ahora resulta que Dios no es poder; es imaginación.– Otro secreto divino: para ser Dios hay que pasar un examen.– Hablando de mulatas, el abuelo se confiesa el mulatólogo número uno.– Y de cómo aprendo cuál es el código de barras de los hijos de Dios.



Martes
12 de noviembre 96

Me lo estaba temiendo. Esta cafetera con hélices no puede subir a 33.000 pies. ¿Y ahora qué hago? ¿Estará Dios a 9.000 pies? ¿Lo intento? Probemos.

—¡A los buenos días! Aquí el profeta. Cambio.

[Silencio.]

¿Y si lo llamo a gritos? ¡Qué tontería! Con el pensamiento no se puede. ¿O sí? Veamos.

[Gritando con el pensamiento.]

—¡¡Hola Dios!! ¿¿Me recibes??

—*¿Qué te ocurre? ¿Por qué gritas?*

—¡~~Coño~~, funciona!

—*Siento censurarte, hijo. Los tacos no van en redonda ni en cursiva.*[1]

—Decía que funciona. También se puede gritar con el pensamiento.

—*Pareces tonto. ¿Cuál es tu verdadero idioma? Te lo he dicho: la palabra es un interruptor que permite ver la luz del pensamiento.*

—¿Cómo puedes estar tan lúcido a estas horas de la madrugada? Yo no sé ni cómo me llamo...

—*Es que me dedico al negocio de la luz.*

1. **Nota de J. J. Benítez:** Cómo se nota que es un colega. ¡Vaya censura de los ~~cojones~~! [Mejor me callo.]
Réplica de Dios: *¡Toma lapsus calami!*

—¿Eres cobrador?

—*No, lo mío es la instalación.*

—Por cierto, antes de que se me olvide, ¿esta conexión ha sido un empalme de emergencia?

—*¿Por qué lo dices?*

—Hasta ahora siempre había sido a 33.000 pies...

—*Eres como un niño. Por eso nos entendemos. Yo hago chapuzas a todos los niveles.*

—Entonces, ¿por qué esa manía por los 33.000 pies?

—*Reconoce que es un buen título...*

—Oye, no estarás pensando...

[Escucho risitas.]

—Sí, lo has pensado...

[Más risitas.]

—Pero, abuelo, esto es impublicable.

—*Piensa en positivo. Más de uno envidiará tu imaginación.*

—¿Esto es imaginación?

—*Dios es imaginación. Dios, por ejemplo, es gritar con el pensamiento. Por eso he respondido a 9.000 pies. Y puedo hacerlo a treinta brazas de profundidad, y en la Luna.*

—Tú eres un tramposo.

—*Es que escribo recto con vagones torcidos... Y ahora cuéntame. El vuelo es muy corto.*

—Lo siento, abuelo, se me ha arrugado.

—*¿Y cómo ha reaccionado el trombón?*

—El bombón no se entera.

—*¡Qué raro! Verdaderamente salgo poco.*

—Nunca me había pasado.

—*Sí, eso dicen todos.*

—Te aseguro que es la primera vez.

—*Gracias por la confianza, pero tampoco es para tanto. Un «gatillazo» lo da cualquiera...*

—¿De qué hablas?

—*Lo dicho. Pareces tonto. ¿De qué va a ser? Que se te ha arrugado al entrar a matar...*

[Yo alucino.]

—*Cuando pases al «otro lado», ese problema desaparecerá.*[1]

—Me refería a la imaginación, abuelo. Se me ha arrugado y no sé qué contarte.

—*Ya me parecía a mí... Te he dicho mil veces que midas las palabras.*

—Sordo, jubilado, tramposo y pícaro.

—*Así es el AMOR, hijo.*

[El abuelo cósmico está de atar.]

—*¿Cómico?*

—Cósmico...

—*Es que cómico y cósmico viene a ser lo mismo.*

—No me digas...

—*Sí te digo. Y ahí va un secreto: para ser Dios hay que pasar un examen.*

—Sí, lo sé, el del juicio final.

—*¿Qué suizo final?*

—Lo del valle de Josafat. Los buenos a la derecha y los rojos a la izquierda.[2]

—*¿Has vuelto a beber?*

—Anoche, en la cena. Una caipirinha con vodka.

—*Se dice «caipiroska».*

—Para ser un carroza te veo muy puesto.

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¿Qué habrá querido decir?
   Réplica de Dios: *Lo contrario a lo que estáss pensando.*
   Réplica a la réplica de Dios: ¡Interesante! ¡Muy interesante!
2. **Nota de J. J. Benítez:** ¿O era al revés? ¿Los rojos a la derecha y los de derechas a la izquierda? No, eso es Política....

—*Brasil es mi debilidad.*

—Por las mulatas, claro.

—*Soy el mulatólogo número uno.*[1]

—En confianza, abuelo, ¿sabes de algo más deslumbrante que una mulata?

—*Mejorando lo presente, dos mulatas.*

—¡Y yo que pensaba que Dios era un velatorio!

—*A eso iba cuando te hablaba de un examen.*

—¿Me hablas en serio? ¿Te hicieron un examen?

—*A todo Dios, con perdón...*

—Disculpa. Necesito otra «caipiroska».

—*¡Salud!*

[Verdaderamente esto no es imaginación. Esto es una locura.]

—*¿Qué murmuras de los curas?*

—Nada, abuelo. De eso ya hablaremos. ¿Qué decías de un examen?

—*Que para alcanzar la divinidad tienes que opositar.*

—Como los notarios.

—*Peor.*[2]

—¿Y en qué consiste la prueba?

—*Te lo he dicho: CÓSMICO = CÓMICO.*

[Si no le sigo la corriente puede ser peor. ¡Que el cielo me ampare! Aunque, pensándolo mejor, que no me ampare.]

—*Debe de ser el «sonotone». ¿Qué decías de compare? ¿Me recibes? Cambio.*

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¿Mulatólogo?

Réplica de Dios: *Pues tiene razón. ¡Este manual es antediluviano! Aquí dice: «experto en mulas».*

2. ***Nota de Dios:*** *Me he pasado, seguro. Veamos el manual... «Oposiciones a Notaría: Proposición para exterminar una raza. Nunca prosperó entre las criaturas con sentido común.»*

Lo dicho: me he pasado.

—No te recibo, abuelo. Te padezco. ¿Qué le pasa al «sonotone»?

—*He solicitado un nuevo modelo pero, al parecer, no hay presupuesto. Mi «gente» dice que el déficit divino es muy alto y que hay que recortar.*

—Eso me suena...

—*¿Cómo dices? ¿A ti tampoco te suena?*

—Déjalo, Señor. Sordo también me gustas.

—*¿De qué hablábamos? Últimamente se me va la onda.*

—De los cómicos. ¿O era de lo cósmico?

—*Eso, de la divinidad. Como te decía, para alcanzar el generalato —y algún día serás capitán general, en el sentido literal—, es preciso demostrar un alto sentido del humor.*

—Estás de broma.

—*Siempre.*

—Tenía entendido que el generalato era poder.

—*No, querido. Acabo de decírtelo: Dios es imaginación. El poder es una consecuencia de la imaginación.*

—Ahora comprendo.

—*¿El qué?*

—Tu obra. Ahora entiendo por qué hay ranas arborícolas, chinches con anticongelante, tréboles de cuatro hojas y árboles que beben luz.

—*Me costó lo mío, no creas. Y has olvidado lo mejor: morir para vivir.*

—Apúntate un diez.

—*Lo visible cabalgando sobre lo invisible. La NADA embarazada de futuro. La gravedad pescando luces y sombras. El viento cantando sin voz. Átomos encadenados en el diamante y átomos-golondrina en el perfume. Delfines para humanizar las aguas. Negro y rojo en el alba y rojo y negro en el ocaso. Trenes de ondas sin raíles. Cabelleras de hielo para los cometas. La belleza disuelta en la música. El vuelo ancla-*

do en los sueños. Una multitud en un suspiro. La luminosa ceguera de la confianza. Granito en la memoria. Estrellas pintores, dibujando constelaciones. Hombres de barro cargados de divinidad. Y en fin, un AMOR ciego que VIVE del tacto.

—Es decir, Dios = imaginación = sentido del humor.

—*Afirmativo. Ése es el código de barras de los hijos de Dios.*

—¿Y dónde queda el AMOR?

—*Es el zumo del HUMOR. ¿Conoces a alguien con sentido del humor que no sea inteligente, imaginativo y amoroso?*

—A ver si lo he entendido. ¿Cuando pasemos al «otro lado» lo más importante será la imaginación y el sentido del humor?

—*Lo más importante y lo único.*

—Pues estamos listos...

—*¿Qué imaginabas?*

—Como siempre te pintan sentado y aburrido...

—*¿Sentado?*

—Sí, en las alturas.

—*Que recuerde, nunca me he sentado. Claro que tampoco sé lo que es estar de pie.*

—Entonces, tú vives tumbado.

—*Tampoco, hijo. Yo vivo disuelto.*

—Mensaje recibido. Pero compréndeme, todavía soy humano. Necesito imaginarte.

—*Todo menos sentado y aburrido. ¿Qué te parece si jugamos a lo que te sugerí el otro día?*

—¿A imaginarte?

—*Afirmativo.*

—Encantado, pero tendrá que ser en el siguiente vuelo. Varginha está a la vista. Espérame a las 19 horas.

—*¿Aspírame a las 19 horas?*

—No, abuelo. Yo te «aspiro» a todas horas.

—*Con razón apesto a «Ducados»...*

—¡Con Dios, abuelo!

—*¡Mande!*

[Ya no sé ni lo que digo.]

7

12-XI-1996
Varginha-São Paulo.
Vuelo de TAM [497].

Despegue a las 19 h. 7' 50".
El mismo Fokker.
Tiempo de vuelo: 1 h.
[Si el sordo está de acuerdo.]

Varginha-São Paulo.– Dios me propone jugar al «caliente-caliente».– Donde el abuelo se imagina a sí mismo.– Y yo sin enterarme: la inspiración no es otra cosa que inhalar a Dios.– «Yo quise a Neruda, y a veces él también me quiso.»– Y de cómo Dios se pone del lado de comunistas y ateos.

Martes
12 de noviembre 96

De regreso a São Paulo. La jornada ha sido fructífera. Iván ha montado en moto, ha hecho fotos y se ha emocionado con las huellas del ovni. El caso «VARGINHA» parece real. Blanca, como siempre, incansable.

Atento al Fokker. Inicia la carrera. ¡Veinte segundos! No está mal.

Dios me ha prometido jugar. En cuanto esta lavadora con alas deje de vibrar le llamo.

Nueve mil pies. No espero más.

—Aquí el aprendiz. Cambio.

—*¡Qué impaciente, hijo!*

—¿Jugamos? Me lo has prometido.

—*Sí, pero las reglas las pongo yo. Tú me imaginas y yo te oriento.*

—¿El juego del «caliente-caliente»?

—*No seas irreverente.*

—Perdón...[1]

—*Cuando quieras.*

—¿Vale todo?

—*¿Qué es todo, pirata?*

—Hasta donde llegue la imaginación...

—*De eso se trata. ¡Sorpréndeme!*

1. **Nota de J. J. Benítez:** Palabra de honor que no había pensado en nada erótico.

—Muy bien, tú lo has querido.

—*¡Ay, yo!*

—Eso, abuelo. Dios = ¡ay!

—*¿Suspiras?*

—Es una interjección, un sentimiento comprimido.

—*¿Me imaginas como una pastilla?*

—Tampoco está mal.

Dios = pastilla para no dormir.

—*Se.*

—Ya sé que sabes.

—*¡Dormir... se, hijo! Un comprimido para no dormirse en la vida.*

—¿Y dónde lo venden?

—*Es regalo de la casa. Si observas con atención, me verás comprimido en el copo de nieve, en el vuelo estacionario de la abeja, en los puntos suspensivos, en el silencio del ascensor, en la carta que no llega, en el temblor del inocente, en un pañuelo en el andén, en la sonrisa gratuita del funcionario, en el cajón de los recuerdos, en un apretón de manos, en la ruidosa paz del claustro,*[1] *en el sepia de los años, en la silla vacía del que se fue, en una caricia a tiempo, en la incógnita de los hijos, en la soledad del que busca, en el cero y en el infinito, en el umbral de la tragedia, en el último cigarrillo del condenado, en el «más» del que gana y en el «menos» del que cree que ha perdido...*

—Sigue, abuelo. Nadie puede imaginarte mejor.

—*Perdona, hijo, es que a veces derrapo.*

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¿Ruidosa paz? Me parece que el sordo se ha columpiado.

Réplica de Dios: *Este tiquismiquis no sabe que el silencio, cuanto más intenso, más ruidoso. Primer principio de la termodinámica divina [el trabajo (la paz) puede convertirse en energía (el silencio) y viceversa].*

—También me gusta.

Dios = patinaje artístico sobre ideas.

—*¡Caliente! La inspiración no es otra cosa que inhalar a Dios.*

—Eso me interesa. Entonces.

Dios = Lorca, Neruda y Machado.

—*Y por separado. Lorca, sin saberlo, me absorbió a la mitad del camino. Y cortó limones redondos, y los fue tirando al agua hasta que la puso de oro.*

—Entonces,

Dios = Puedo escribir los versos más tristes esta noche...

—*Sí, pero Neruda, inclinado en las tardes, tiró sus tristes redes a mis ojos oceánicos y no me vio.*

—Y Machado, ¿te vio?

—*Me llamó Señor, hoy paternal, ayer cruento, con doble faz de amor y de venganza. Me vio, pero me confundió.*

—Sí, lo sé.

Dios = una sola cara.

—*Afirmativo. Yo soy el jinete sin rostro de Lorca, siempre cerca, siempre tocando el tambor del llano de tu divinidad. Yo soy la noche estrellada de Neruda, tiritando azul y ansioso de tu comprensión. Yo soy el gigante meditabundo de Machado, a la vera de tus soledades. Yo soy quien conduce la pluma por la tarde loca de higueras y de rumores calientes. Yo soy el viento de la noche que gira en el cielo y canta. Yo quise a Neruda, y a veces él también me quiso. Yo soy el HOY que será MAÑANA, y el AYER que es TODAVÍA. Yo soy la única cara del corazón. Por eso me llamo AMOR.*

—Sí, abuelo, por eso.

Dios = radiografía humana.

—*¡Caliente! ¡Ánimo!*

—Dios = café colombiano.

—*¡Mande!*

—Si te lo explico no tiene gracia...

—¡Un momento! ¿Con quién hablo? ¿Con el Benítez o con Ramón?

—¿Qué Ramón?

—Gómez de la Serna, mi gregario favorito.

—De la Serna no era un gregario. Era Lorca, con hipo.[1]

—Sí, ese Ramón era un gran tipo...

—Hipo, abuelo. Y yo soy el Benítez, tu profeta...

—¿Mi mofeta? Pues ahora que lo dices, sí tienes cierto aire de comadreja.

—Vamos a dejar las ciencias, que tú eres de letras.

—¿Se me nota?

—Sólo cuando hablas.

—Te noto algo zorrosivo...

—Es que me sulfatas, abuelo. ¿Seguimos con el juego?

—¿Por dónde íbamos?

—Dios = unos pies descalzos.

—¡Caliente, caliente!

—Dios = la sonrisa de un tetrapléjico.

[Éste me quita el puesto.]

—No te recibo...

—¡Al rojo!

—¿Dios = rojo?

—Sí, hijo, lo más simple, pero con mayor longitud de onda.[2]

1. **Nota de J. J. Benítez** [a la memoria del creador de la greguería]: ¡Va por ti, maestro!

***Réplica de Gómez de la Serna** [desde el burladero de los cielos]: Agradecido, mi querido Lorca, pero el abuelo tiene razón. Siempre fui un gregario de la imaginación.*

2. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Éste es un superdotado! ¿Seguro que estudió por letras?

***Réplica de Dios:** Letras y ciencias, inocentón, son un «tacataca» humano.*

—Me lo temía. Tú eres de izquierdas...

—¿De qué?

—Rojo. Todos los de ese bando habláis así.

—Me han llamado muchas cosas, pero «de izquierdas»... Déjame consultar... Pues no, «de izquierdas» no consta en el manual.

—No puede ser. Vuelve a mirar. Quizás figure como comunista.

—Tampoco... Deben de ser conceptos sin importancia.[1]

—¿Comunista es poco importante?

—¿Qué significa exactamente?

—Que pretende abolir la propiedad privada.

—¡Ah!, entonces los comunistas son de los nuestros: aquí no tenemos propiedad privada.[2]

—Es que, además son ateos.

—¿Y qué importa que sean feos?

—Ateos, abuelo. Los que niegan tu existencia.

—Lo dicho, hijo: ésos no son importantes. Los ateos son todos inofensivos. Más aún: casi siempre son honrados. Sólo buscan. Son gente inquieta que pretende pensar por sí misma. Más o menos como un servidor.

—Pero se ríen de ti, abuelo.

—Entonces, tú eres ateo.

[Lo tengo bien merecido.]

—¿Bien parecido? ¿A quién te refieres?

[Esto parece un diálogo para besugos. ¿De o para? En el próximo vuelo me traigo un diccionario.][3]

1. **Nota de J. J. Benítez:** Esto sí lo publica mi editor.
2. **Nota de J. J. Benítez:** Rectifico lo anterior.
3. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Cómo te echo de menos, Arsenio!

***Réplica de Dios:** Arsenio, antimonio y bario... ¡Qué amigos más raros tiene el profeta!*

—*¿De qué vesubio hablas? Si murmuras no te entiendo... Cambio.*

—¡Besugo!

—*¿Dios = besugo?*

—Sobre todo a la plancha.

—*¿Dios a la plancha? No te entiendo.*

—Es que sales poco, abuelo. Prosigamos.

Dios = madre soltera.

[Lo dicho, esta comadreja me quita el puesto.]

—*¡Caliente, hijo, caliente!*

—Dios = el horizonte de un preso.

—*¡Te achicharras!*

—Dios = una oración en el fondo del mar.

—*¿Los peces rezan?*

—Sólo nadan, abuelo.

—*No comprendo.*

—Es que servidor hace submarinismo y allí abajo también te he visto.

—*¿Nadando?*

—Sí, en forma de luz.

—*¡Caliente, mi querido Lorca!*

—Ya veo que te encanta Federico.

—*Claro, la poesía es mi traje de fiesta. Y aquí todos los días son domingo.*

—¡Qué suerte!

—*¡Caliente, hijo! La suerte es mi disfraz favorito.*

—Pues mira, ya que vas de domingo, ahí va la última: Dios = arriar el alma en el ocaso.[1]

—*No sea que el plato de la mar se quiebre...*

1. **Nota de J. J. Benítez:** Ésta, por mi amigo Giovanni Carella, editor de «A solas con la mar», mi primer libro de poemas, confiscado en Chile.

—¿Lo has leído?

—*No, hijo, es que yo estaba allí, contigo.*[2]

—Pues no me abandones, abuelo, porque empezamos la aproximación a São Paulo.

—*La muerte es una forma poética de pasar la página.*

—Entonces no pases la página...

—*No, de momento.*

—Algo es algo.

—*¡Hasta la vista, profeta!*

[Qué más quisieras tú...]

2. **Nota de Carella:** ¡Oiga, Dios!, ¿podría Ud. mover los hilos para que el mundo conozca la obra poética de J. J. Benítez?

Réplica de Dios: *¿Y quién es éste que me llama de usted?*

8

12-XI-1996
São Paulo-Brasilia
Vuelo VASP [234].

Despegue a las 21 h. 37'
[minutos aproximados porque en este A-300 nos han dejado a oscuras durante el despegue].

São Paulo-Brasilia.– Donde Dios habla «off the record».– Y de cómo me filtra un dato confidencial sobre mi muerte.– «La muerte sólo es traumática para los que se quedan.»– Receta de Dios para morir: sólo unas gotas de confianza.– Otra revelación: «Yo soy un Dios-Darwin.»– Otra vez doña ortodoxia por los suelos: «En lo que no se ve sólo creen los ciegos..., y poco.»– Siempre llego tarde: entrenarse para morir ya está inventado.

Martes
12 de noviembre 96

¿Qué habrá querido decir con eso de pasar la página?

Me da miedo entrar en el tema pero, bien pensado, es una oportunidad única. No todos los días se puede preguntar a Dios sobre la muerte. ¿Será como un apagón?

El A-300 navega ya a 33.000 pies.

¿Qué hago? ¿Le pregunto?[1]

—*¡A las buenas noches! Aquí el jefe. Cambio.*

—¡A la paz de Dios, abuelo!

[Vaya redundancia más tonta.]

—¿Puedo preguntarte algo?

—*¡Qué raro!*

—Es que no entiendo lo de pasar la página. ¿La muerte es una ~~forma poética~~ fórmula poética?[2]

—Para ser un profeta estás cagado.

—Aquí te querría ver yo...

—*No exageres. El A-300 es muy seguro. Además, ya te dije que la muerte sólo te visita cuando imagino que te echo de menos.*

—¿Y falta mucho?

—*Déjame ver...*

1. **Nota de J. J. Benítez:** No imaginaba yo que con Dios también se puede ser tímido.
2. ***Nota de Dios:*** *¿Por qué habrá tachado «forma poética»?*
Réplica de J. J. Benítez: ¡Será cotilla!

—¡Ay, Dios!

—*¿Decías?*

—Nada, abuelo. ¿Qué tal si hablamos de las mulatas?

—*Lo dicho: cagadito.*

[Esto no se lo aguanto ni a mi padre.]

—*No me distraigas. ¿A qué padre te refieres?*

—Pues no sé, porque con tanto parentesco...

—*Afirmativo. Las pilas son alcalinas. Alta duración...*

—¡Mande!

—*No puedo decirte más, hijo. Este registro es confidencial.*

—¿«Only for your eyes»?

—*¡Mande!*

—¿«Sólo para tus ojos»?

—*No, hijo, aquí también hay mucha filtración.*

—¿Qué significa «alta duración»?

—*Pues eso, que duran y duran...*

[Cuando quiere es como el pedernal.]

—*¿Qué cardenal?*

—Richelieu, abuelo.

—*No, a ése se le agotaron hace tiempo. Además, no eran alcalinas. Últimamente hemos mejorado mucho.*

—Dame una pista...

—*Sí, Blanca es muy lista.*

—Un indicio, abuelo. ¿Cuándo pasaré la página?

—*¿Hablamos «off the record»?*

—Hecho.[1]

1. **Nota de J. J. Benítez:** Lo tienes crudo...
Réplica de Dios: *¿Me ha llamado boludo?*
Nota de Iván: ¡Ánimo papá! Sólo te faltaba engañar a Dios.
Segunda réplica de Dios: *Lo que me faltaba. Otro periodista en la saga de los Benítez...*

—*Seguro que me arrepiento...*

—Sólo una pequeña pista. Nadie se va a enterar...

—*Está bien, pero te lo diré en clave.*

—O sea, como siempre.

—*Aquí dice que pasarás al «otro lado» en un año terminado en ocho.*[1]

—¿1998?

—*Las tuyas son pilas de alia duración, pirata.*

—¿2008?

—*Sabía que me arrepentiría...*

—¿2018?

—*Otra vez la turbulencia. ¡No te oigo! Cambio.*

—¿2028?

—*¡Mande! ¡No te recibo!*

[Del 2038 no paso. Eso seguro.]

—*¿No tienes un seguro?*

—Sí, abuelo. Por cierto, ¿cómo piensas imaginar mi muerte?

[Éste es como Jaimito. En mala hora...]

—Recuerda que hablamos «off the record»...

—*Original, hijo. Muy propio de ti.*

[Ahora sí que me ha hecho polvo.]

—*Pero, ¿por qué te preocupa tanto la muerte?*

—No, si no me preocupa. En todo caso la forma de morir.

—*Eso es un farol.*

—Si quieres puedes mirar por dentro.

—*Ya lo hago, hijo.*

—¿Y bien?

—*Pues parece que tienes razón. ¿Y por qué no te asusta?*

1. ***Nota de Dios:*** *¿Terminado en ocho o relacionado con el ocho? Es que sin gafas no veo ni torta...*

—La culpa es de tu nieto. Últimamente he aprendido mucho.

—Sí, ya veo que has comprendido. La muerte, en efecto, es sólo un peaje.

—Pero muy caro...

—¿Muy raro?

—También, abuelo, aunque sé que seguiré vivo y al mando de otro reactor.

—¡Bingo!, pero la frase es mía.

—Lo que no entiende es por qué no has imaginado el «salto» de otra manera.

—Sería muy aburrido.

—Pero menos traumático.

—La muerte sólo es traumática para los que se quedan. El que pasa la página sólo despierta.

—Entonces, la muerte es como un sueño.[1]

—Exacto, y mi AMOR es tan considerado que os entrenáis todos los días. El problema es que no caéis en la cuenta. Dime, cuando te duermes, ¿lo haces con temor o confiado?

—Como un niño.

—Ése es el secreto. Enfrentarse a la muerte como un niño, con la absoluta confianza de que abrirás los ojos a la luz.

—Parece tan sencillo...

—Y lo es. Te lo repito: para morir sólo necesitas unas gotas de confianza.

—Perdona que insista, pero ¿no sería mejor no tener que morir?

1. ***Nota de Dios:*** *Tu hijo Satcha lo explica mejor.*

Réplica de J. J. Benítez: Cierto. El ingeniero informático opina que morir es como irse de vacaciones, pero sin equipaje ni billete de vuelta.

—Mira a tu alrededor. En realidad nada muere. Esa palabra —de nuevo las palabras— ha asfixiado la verdad. La noche no muere. Sólo cambia. Se viste de luz. La madera tampoco muere. El fuego la sublima y le da alas. La música llega a ti y tampoco muere. La transmutas y se hace pasión, imagen, nostalgia, vehículo o compañera. La semilla también se duerme y termina poniéndose en pie. Y llega el día en que se convierte en parte de tu fuerza. ¿Mueren tus pensamientos o sirven de cemento para construir la paz y la prosperidad? ¿Ha muerto tu admirado Lorca? ¿No sigue vivo —más vivo que nunca— en el laboratorio de la imaginación?

Todo en el AMOR es movimiento. La VIDA es redonda y lo que tú llamas muerte sólo es eso: movimiento.

—Pero, con la muerte, uno desaparece...

—No, hijo, no me estás escuchando. En mi reino nada desaparece. Ni siquiera lo que no existe está olvidado. En mi reino todo es evolución. Yo soy un Dios-Darwin. Y un Dios «turbo». Me encanta la velocidad.[1] *Cuando despiertes a la nueva vida te encontrarás, como te dije, a los mandos de un nuevo modelo de reactor. Y serás lo más parecido a la luz. Y esa nueva velocidad te embriagará.*

—Pero ya no estaré aquí, entre los míos...

—Estarás y no estarás.

—Tú harías carrera en la política.

—Lo dudo. Yo estoy vacunado contra la mentira.

—Permaneceré en la memoria de unos pocos. Eso lo sé.

—Sí y no.

—Me encanta tu claridad.

—¿Caridad? No, hijo, eso no es caridad. A este lado no

1. **Nota de J. J. Benítez:** Ahora comprendo por qué las mujeres piensan tan rápido.

Réplica de Dios: *Ya te he dicho que también soy MADRE.*

usamos esa moneda. No necesitamos practicar el AMOR porque somos el AMOR. La caridad es un precalentamiento, muy saludable antes de la gran partida.

—¿Partida o partido?

—*Para el caso es lo mismo. Partirás para el gran partido.*

—Un momento, no me enredes. Te decía que ya no estaré entre los que quiero.

—*Sí y no.*

—Y dale.

—*No circularás por el mundo a bordo de tu viejo reactor. Como te digo, el AMOR te proporcionará otra percha, mucho más sutil, más ligera, perfecta y veloz. Un cuerpo sin cuerpo que te permitirá estar entre los tuyos.*

—Pero no me verán...

—*El AMOR no necesita ver. Te sentirán. Sabrán que estás ahí, como tú sabes que yo, ahora, estoy aquí. Y tu presencia será tan real e intensa que se emocionarán, se estremecerán y una singular y arrolladora alegría los envolverá y catapultará. Y casi sin que se den cuenta te convertirás en su consejero, compañero, amigo y protector. Como te decía, estarás y no estarás.*

A esa presencia, tan real como el oxígeno que respiras y que no ves, vosotros le habéis colgado una etiqueta medianamente correcta: permanecer en la memoria.

—¿Y por qué no puedo volver con el viejo reactor?

—*¿Crees que al perfume, libre, ligero y fragante, le gustaría regresar a su primitivo estado? ¿Querría ser de nuevo madera de sándalo?*

Si crees en mí, si en verdad me amas, si confías en este sordo genial, déjame hacer. Cuando te imaginé, y apareciste, fue para llenarte y llenarme. Afortunadamente, todavía no lo comprendes. Si lo entendieras, si captaras la magnitud de mi regalo, estallarías. Y estallarás, pero a su debido tiempo.

—¿Y por qué siento que tienes razón?

—*Porque ya vuelas solo, mi querido y atormentado buscador de la verdad. Poco a poco estás experimentando la inigualable y gratificante sensación del joven piloto que se suelta. Tú, ahora, gobiernas el reactor. Tú piensas por ti mismo, sin condicionantes, atento únicamente al panel de mandos de tu corazón. Tú estás descubriendo, con el lógico alborozo, que el azul de mi AMOR lo llena todo. Que él te sustenta, que de él dependes y sólo en él existes.*

—Verdaderamente no alcanzo a comprender cuanto me dices, pero confío en ti.

—*Ése es el único equipaje que debes preparar para cuando te eche de menos.*

—Lo recuerdo: unas gotas de fe.

—*Negativo. Yo no hablo de fe. Sólo de confianza.*

—¿No es lo mismo?

—*No, querido, con esas palabras os habéis hecho una campanada mental. ¿Se dice campanada?*

—Empanada, abuelo.

—*Eso.*

—Pero fe es creer en lo que no se ve.

—*Otra estupidez...*

—Oye, que el iconoclasta soy yo...

—*No me atrevería a decirlo, pero sí, eres un iconoplasta.*

—Aclárame eso de la estupidez.

—*En lo que no se ve sólo creen los ciegos... y poco. La fe sólo debe ser practicada con lo visible.*[1] *Para lo invisible es más lógico la confianza. Tú, por ejemplo, tienes fe en tu amigo Castillo, en el bombón o en tu hijo Iván. Y depositas la confianza en una promesa, en el futuro, en la experiencia o*

1. **Nota de J. J. Benítez:** Aviso a los navegantes: yo sólo soy responsable de lo escrito en redonda.
***Réplica de Dios*, de Blanca y de Iván:** *¡Lo tienes crudo!*

en este Dios-abuelo que te habla y al que no ves. Confianza = esperanza. Confianza en que, al despertar del sueño de la muerte, seguirás vivo.

—Pues te has cargado la ortodoxia.

—¿Otra vez esa señora? Ya te dije que no me la han presentado.

—Te diré un secreto. Yo también lo había pensado. Creer en lo que no se ve es una actitud muy poco racional.

—Y no olvides que Dios, sobre todo, es sentido común.

—Esperanza. Confiar en la muerte. Me gusta.

—Di mejor confiar en la VIDA. El hecho de morir, insisto, es sólo una vuelta más del magnífico engranaje del AMOR. Entrénate. Aprende a morir en cada recodo de tu existencia. Aprende a cambiar. Aprende a modificar y a modificarte. Sólo los espíritus fosilizados se asustan al despertar a la nueva vida. Aprende, hijo, a morir en cada renuncia, en cada despedida, en cada fracaso. Y sobre todo, ensaya la muerte en cada despertar. Algún día, ese nuevo abrir de ojos será el definitivo.

—Entrenarse para morir. Nunca se me había ocurrido.

—Te aseguro que es la única gimnasia que fortalece y adelgaza el espíritu.

—¿Qué tal si ponemos una academia?

—Llegas tarde, pirata. Te lo acabo de decir. Mira a tu alrededor. La Naturaleza te ha tomado la delantera. Ella practica la gimnasia del VIVIR para MORIR. Ella sabe que el AMOR es movimiento. Ella se entrena para lo único seguro: el cambio. Ella siempre está de paso. No te instales. No te amuralles. No te aferres a nada ni a nadie. Ni siquiera a las ideas. Todo en ti está concebido y programado para ese inevitable y benéfico cambio.[1]

1. **Nota de J. J. Benítez:** Diga lo que diga Dios, la idea de la academia no es tan mala. Sólo necesito un socio capitalista.

—En resumen, MUERTE = CAMBIO.

—Literalmente.

—¿Y cuántas veces tendré que morir?

—Interesante pregunta. Lástima que no pueda responder.

—¿Por qué? Sabes que no tengo miedo.

—¿No temes a nada?

—Bueno, sólo a las mujeres.

—¿Son peor que la muerte?

—Sólo te diré una cosa. Conozco algunas feas, pero ninguna tonta. Y no me toree. ¿Por qué no puedes responder?

—Muy sencillo, mi querido socio. Si te asomas a la ventanilla, podrás contemplar las luces de Brasilia. ¿Qué tal si dejamos la pregunta en el aire?

—Nunca mejor dicho, mi querido jefe.

—Entonces, hasta pronto. Y cuidado con las mulatas!

—Sabes que soy inofensivo abuelo...[1]

[Creo escuchar esa ya familiar risita.]

1. **Nota de Blanca:** Éste no es inofensivo, abuelo. Es un pardillo.
Réplica de Dios: *¡Cómo lo sabes, hija! ¡Cómo lo sabes...!*
Réplica de J. J. Benítez a todo lo anterior: Sí, por eso en la escuela me llamaban la «máquina del amor»...

9

14-XI-1996
Brasilia-São Paulo.
Vuelo de VARIG [293].

Boeing 737. Asiento › 18(A).
Despegue a las 11 h. ‹ 42' 10".

Brasilia-São Paulo.– «¡Atiende, pardillo!, ¿cuántas veces muere una rosa?»– De cómo Dios se carga la reencarnación y se queda tan fresco.– Según Dios, nacer y morir son piruetas acrobáticas.– Donde, al fin, comprendo por qué las mujeres son una raza aparte.– Dios se marca un farol y me deja de piedra.– El purgatorio no es lo que pensábamos: viene a ser como resbalar con una piel de plátano ante millones de curiosos.

VARIG
Cartão de Embarque
Boarding Pass
Vôo/Data: 293 /14
Destino: GRU
Empresa: VARIG S.A.
Nome: BENITEZ MR

Jueves
14 de noviembre 96

Un día radiante. Muy apropiado para interrogarle sobre esa deslumbradora luz que, según ÉL, veremos al despertar del sueño de la muerte. Por cierto, a Blanca no le ha gustado que haya sacado a relucir estos asuntos. Cuando he preguntado por qué se ha limitado a contestar al estilo femenino: «porque no». Es curioso. Debo de ser uno de los pocos mortales al que no le importaría pasar al «otro lado» ahora mismo. [Toquemos madera.] Y todo por culpa de esta maldita (?) curiosidad que me consume. Pero no divaguemos. El abuelo debe de estar a la escucha. Y le temo como a un nublado...

—*¡Mentiroso!*

—¡Hola, Dios! ¿Otra vez espiando?

—*Dios no expía, hijo. Yo soy puro.*

—Con ese, abuelo.

—*¿Con quién?*

—¡Espía! Con ese...

—*¿Con quién tengo que espiar?*

—Hoy tienes un mal día..., no te preocupes. Seré breve. ¿Recuerdas la pregunta que dejamos en el aire?

—*Recuerdo que el bombón te llamó pardillo.*

—Eso fue a pie de página. Lo importante es lo de arriba.

—*¡Machista!*[1]

1. **Nota de Blanca** [furiosa]: ¡Me lo has quitado de la boca, abuelo!

Jueves
14 de noviembre 96

Un día radiante. Muy apropiado para interrogarle sobre esa deslumbradora luz que, según ÉL, veremos al despertar del sueño de la muerte. Por cierto, a Blanca no le ha gustado que haya sacado a relucir estos asuntos. Cuando he preguntado por qué se ha limitado a contestar al estilo femenino: «porque no». Es curioso. Debo de ser uno de los pocos mortales al que no le importaría pasar al «otro lado» ahora mismo. [Toquemos madera.] Y todo por culpa de esta maldita (?) curiosidad que me consume. Pero no divaguemos. El abuelo debe de estar a la escucha. Y le temo como a un nublado...

—*¡Mentiroso!*

—¡Hola, Dios! ¿Otra vez espiando?

—*Dios no expía, hijo. Yo soy puro.*

—Con ese, abuelo.

—*¿Con quién?*

—¡Espía! Con ese...

—*¿Con quién tengo que espiar?*

—Hoy tienes un mal día..., no te preocupes. Seré breve. ¿Recuerdas la pregunta que dejamos en el aire?

—*Recuerdo que el bombón te llamó pardillo.*

—Eso fue a pie de página. Lo importante es lo de arriba.

—*¡Machista!*[1]

1. **Nota de Blanca** [furiosa]: ¡Me lo has quitado de la boca, abuelo!

—Si empezamos a faltar cierro la conexión.[1]

—*No, hijo, que me distrae mucho. Cuéntame.*

—Te preguntaba que cuántas veces tendré que morir.

—*Y respondí que la cuestión era interesante. De haber continuado a 33.000 pies habría añadido: ... pero tonta.*

—¿Cómo puede ser interesante y tonta a la vez?

—*¿Cómo es posible que tú seas divino y humano al mismo tiempo?*[2]

—¿A mí me preguntas?

—*Claro, poesía eres tú.*

[Me he equivocado. Hoy sí tiene un buen día. ¡Ojo al cristo, que es de plata!]

—*¿Ya he metido la pata?*

—No, abuelo, la culpa es mía por hablar entre dientes. ¿Por qué era una pregunta tonta?

—*E interesante. ¿Recuerdas el juego del «caliente-caliente», con perdón?*

—No veo la relación.

—*¿No quedó claro que, por encima de todo, Dios es imaginación?*

—¿Y qué tiene que ver eso con morir muchas veces?

—*Las mulatas te han trastornado, hijo.*

—¡Son de plástico, abuelo!

—*¡Y una leche!*

[No entiendo por qué no le he censurado. ¿Será verdad que me estoy volviendo viejo?]

1. **Nota de J. J. Benítez:** No hay como ponerse duro. Este Dios es de chocolate.

Réplica de Dios: *Tenía razón Blanca. ¡Más pardillo que un recluta!*

2. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Qué manera más elegante de llamarme tonto! Rectifico lo de chocolate.

—¡Atiende, pardillo! ¿Cuántas veces muere una rosa? ¿Cuántas veces morirán tus perros? ¿Cuántas veces muere una ola?

—Que yo sepa, una sola...

—¿Cuántas veces muere una mirada? ¿Cuántas el rasgueo de una guitarra? ¿Cuántas veces muere el recuerdo de tu niñez?

—Ésos ni siquiera mueren.

—Y siendo tú infinitamente superior, ¿por qué ibas a morir más de una vez?

—Entonces, la reencarnación...

—¿Ren... qué?

—Ya veo que voy descaminado.

—Sí, otra vez descarrilado.

—O sea, que me has entendido.

—De sobra. Y no sé si reír o llorar. ¿Tú crees en la ree...? No me sale, hijo.

—Tengo dudas. Por un lado estoy de acuerdo contigo. Eso de morir para volver a nacer y volver a morir y volver a nacer...

—Aburrido...

—Más que aburrido, masoquista.

—¿Y tú crees que Dios es aburrido y maquinista?

—Si fueras un Dios aburrido, el mundo sería plano.

—Oye, no está mal. Tengo que probar.

—En cuanto a lo de maquinista, no sé... Estas conversaciones son muy sospechosas.

—¿Sabes qué es lo más atractivo del ser humano?

—Depende...

—¿De qué?

—De si te gustan los hombres o las mujeres...

—¡No seas descarado!

—¡Es que haces unas preguntas...!

—Lo que más me fascina de vosotros es que sois capaces de construirme a la medida de cada cual.

—¿Y eso te parece atractivo?

—Y divertido. Lo desagradable empieza cuando os lo tomáis en serio.

—Entiendo: un Dios-dogma, un Dios-cólera, un Dios-justicia, un Dios-pobre, un Dios-guerra santa, un Dios-infierno...

—Y un Dios-ree...

—Reencarnación, abuelo.

—Sí, todo menos la verdad: un Dios-imaginación. Pero lo más grave es que esas caricaturas terminan siendo impuestas a millones de buenas gentes que podrían haberme construido según su leal saber y entender.

—En otras palabras: estafados.

—¿Estofados?

—Sí, abuelo, para el caso es lo mismo: nos meten crudos en la olla y nos dejan cocer a fuego lento. El problema es, ¿qué podemos hacer?

—Lo de siempre: escuchar únicamente al subteniente. Te lo he dicho: huye de los monopolios. Dios está derramado, no envasado. Dios no tiene ángulos, ni límites; sólo los del sentido común. Dios no es dos más dos; es UNO más TODOS.

—Otra vez el subteniente...

—¿Por qué crees que dudas?

—Porque no sé.

—No, hijo. Dudas porque ése es tu estado natural. Y aunque sepas, seguirás dudando.[1] *Ése es el trabajo ajustador. Si*

1. **Nota de J. J. Benítez:** Ahora comprendo por qué las mujeres son raza aparte...

Réplica de Dios: *Es que la intuición, querido, es patrimonio de los más perfectos.*

Réplica de Blanca a la nota de J. J. Benítez: ¡A ver si te enteras, pardillo!

dudas de la ree... [no me sale, hijo] es por algo. El subteniente está encendiendo el semáforo interior. ¡Peligro!

—Entiendo, abuelo. Dudo de la reencarnación porque «algo» me dice que no tiene lógica, que no es propia de un Dios capaz de encender la noche sin luz eléctrica, capaz de hacer respirar a la mar, capaz de sujetar a los astros sin cuerdas y capaz de hacerme ver en color, cuando el color no existe...

—Afirmativo. Y ese «algo» nunca se equivoca.

—Entonces, sólo moriré una vez...

—La imaginación deja de ser imaginación cuando se repite. Y servidor jamás se repite. ¿Conoces dos sonrisas iguales? ¿Cuándo el sol ha salido dos veces consecutivas en el mismo segundo? ¿Eres tú, hoy, el mismo de ayer?

La muerte, como el nacimiento, querido y bendito curioso, son piruetas acrobáticas que sólo puedes practicar con el modelo que ahora estás pilotando. Con el próximo reactor la navegación será muy distinta. Nacer o morir ya no tendrán sentido.

—¿Por qué?

—No podrás volver a nacer porque ya no existes. Y no morirás de nuevo porque no tendrás nada de qué desprenderte.[1] *La muerte —tú lo mencionas en «Mágica Fe»— es sólo una mudanza.*

—Entonces sí lo has leído.

—No, pero lo dicté. Y te faltó algo. La muerte es como una sastrería. Te toman las medidas y sales con un «traje» nuevo. La única diferencia es que ese «traje» es de luz. Eres tú mismo. Tú, al desnudo. Tú, tal y como te imaginé. Tú, a

1. **Nota de Blanca:** En el caso del pardillo, conociéndole como le conozco, lo dudo...

Réplica de J. J. Benítez: ¡Ni caso, abuelo! ¡Cochina envidia!

Réplica de Dios: *Como te descuides te quita el puesto...*

mi imagen y semejanza. ¿Por qué ibas a morir por segunda vez si el nuevo reactor está ensamblado con sentimientos, inteligencia, recuerdos selectos y AMOR? Ahí no hay desperdicios.

—Un «cuerpo» de luz. No te creo...

—Si quieres puedo darte una prueba...

—¿A 33.000 pies? Ni lo sueñes...

—De todas formas te la daré.

—¡Ay, Dios!

—¿Decías?

—Que te creo, abuelo. Por mí no te molestes.

—No es ninguna molestia, profeta. Tómatelo como un regalo de la casa.

[Silencio.]

—Ya sé... Antes de que desciendas del avión conocerás a una persona que guarda una noticia para ti.

[Nuevo silencio.]

—No seas mal pensado. No es ninguna mulata.

[Esta vez, el sordo se ha colado. Salvo Blanca, Iván y Carmen Barreto, de la editorial Mercuryo, que nos acompaña, no conozco a nadie. A este Dios le encantan los faroles.][1]

—¿Te has quedado mudo?

—¡Qué más quisieras! Pensaba en el nuevo reactor.

—Modelo «estarás y no estarás».

—¿Y qué ocurre antes de que me convierta en «hombre-voltio»?

—Mucho has tardado en preguntarlo. Aquí lo llamamos el «gran show». Nadie se lo pierde.

—¿Un juicio televisado?

1. **Nota de J. J. Benítez:** Cuándo aprenderé que calladito estoy más guapo...

—*Juicio no. Televisado sí.*

—No me hagas sufrir. Cuéntame.

—*Ésa sí es la hora de la verdad. Cuando mi «gente» os despierta del sueño de la muerte, las caras son un poema. Sobre todo las de los VIP [eo].*

—¿Has bebido, abuelo?

—*Como todos los días: AMOR, gran reserva...*

—¿VIP? ¿«Very important person»?

—*¡Mande!*

—¿No quedamos en que sabías inglés?

—*Sólo portuario, hijo. Traduce.*

—VIP: persona muy importante.

—*Pareces tonto. VIP: vaticanistas, islámicos y protestantes [entre otros]. Los VIP [eo].*

—Comprendo... Las «multinacionales».

—*Que conste que lo has dicho tú, no yo.*

—¿Y por qué sus caras son un poema?

—*Las suyas y la tuya. Ya lo verás... La razón es muy simple: allí, de pronto, comprenderéis. Y el susto es de órdago a la grande.*

—¿Juegas al mus?

—*Sí, pero sin señas.*

—Lógico...

—*Allí comprenderéis que Dios era otra cosa, que lo llevabais dentro y que no os enterasteis de la fiesta.*

—O sea, culpables.

—*No, hijo. Ya te he dicho que en mi reino no hay culpables. Aquí no se juzga ni se condena. Lo prohíbe la constitución.*

—Pero, entonces...

—*Es el «gran show». Con eso es suficiente.*

—Hoy no me entero de nada.

—*Vosotros lo llamáis «juicio universal». En realidad es*

la «carcajada universal». Todos los universos asisten, en vivo y en directo, al despertar de cada ser humano. Para los equivocados, como te digo, al comprender, el sentimiento de ridículo es tal que quedan instantáneamente purificados.

—Ahora entiendo. El mal llamado «juicio universal» consiste en quedarse desnudo frente a la Creación y comprender que hemos hecho el ridículo.

—*¿Sabes de alguna sensación más abrumadora, penosa y purificante?*

—Así que el purgatorio viene a ser como resbalar con una piel de plátano ante millones de curiosos...

—*Algunos más, hijo.*

—¡Qué mala leche!

—*No todo son carcajadas. También hay aplausos.*

—Y encima lo televisan...

—*El «gran show» tiene el récord de audiencia.*

—¿Y qué pasa con el derecho a la intimidad?

—*¿Qué intimidad puedes tener sin aparato digestivo ni circulatorio? Además, fue aprobado por referéndum.*

—Quieres decir que al «otro lado»...

—*Ni lo uno, ni lo otro, hijo. Lo siento.*

—¿Y no resulta aburrido?

—*Depende.*

—¿Puedes entrar en detalles?

—*Podría, pero, ¿cómo explicar derivadas al que ni siquiera sabe sumar?*[1]

—¿Y cosquillas? ¿Tendremos cosquillas en el «otro lado»?

—*Rosquillas tampoco. Ya te he dicho que los «hombres-luz» no comen.*

—Entonces, en tu reino no hay gordos.

1. **Nota de J. J. Benítez:** Si Dios no es dos más dos, efectivamente, yo no sé sumar.

—*Sordos sí. Todos.*

—¡Vaya reino!

—*Es que en el AMOR se habla y se escucha con el corazón. Aquí todo es diferente. Aquí, vuestros cinco sentidos desaparecen y se fortalece el sexto, el único útil para la gran búsqueda. Pero de eso hablaremos en otro vuelo.*

—Sí, ya veo los rascacielos de São Paulo. Lástima, porque esto se ponía interesante.

—*Y falta lo mejor. ¡Atento a ese pasajero desconocido! Ya me contarás, futuro «hombre-voltio».*

—Lo dudo, mi querido «Dios-neón».

[Otra vez las risitas...][1]

1. **Nota de J. J. Benítez** [atónito, por supuesto]: Una vez aterrizado el 737, Carmen Barreto me presenta en el pasillo del avión a un alto funcionario del Gobierno de Brasil. El pasajero había volado junto a la representante de Mercuryo. Pues bien, al ver dibujar a Carmen la palabra UFO en su cuaderno de notas, el hombre no pudo resistir la tentación y entabló conversación con ella. ¡Oh, sorpresa! Este ciudadano –procurador regional de Curitiba por más señas– guardaba, en efecto, una noticia que me interesa vivamente. Mi actual estancia en Brasil obedece, entre otras razones, a diversas investigaciones OVNI. Una de ellas, directamente relacionada con el tema «UMMO». El desconocido en cuestión terminó confesándome cómo su familia había sido testigo de excepción del avistamiento de una nave «ummita», ¡en 1955! El sordo había cumplido.

¡Viva el sordo!

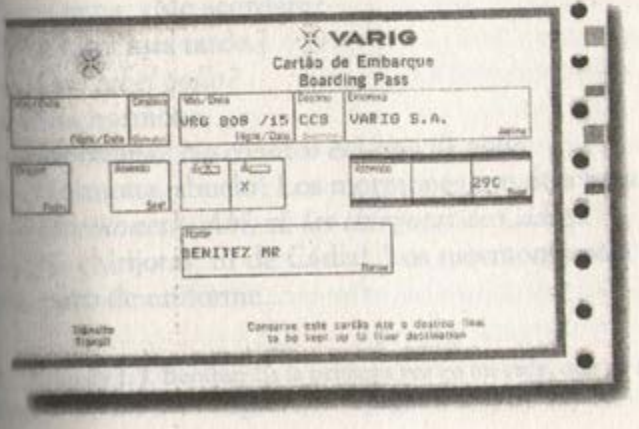
Réplica de Dios: *Te lo dije. De farol, nada...*

10

15-XI-1996
São-Paulo-Caracas.
Vuelo de VARIG [808].

Asiento 29C.
En 767 (200).
Despegue a las 14 h. 4' 35".
Tiempo de vuelo: 5 h. 30'.

São Paulo-Caracas.– Gran decepción: tras la muerte, Dios no aparece en el comité de recepción.– Donde Dios me tranquiliza: la «reconversión industrial» en los cielos es mano de santo.– De cómo intento dibujar el mal, pero Dios no entiende.– El abuelo le quita hierro a la rebelión de Lucifer: «Sólo era un chico que tenía prisa».– En resumen, si el mal existiera, la Creación tendría goteras.– Malas noticias: en el cielo se trabaja.



Viernes
15 de noviembre 96

Mala suerte. El almuerzo, nada más despegar, retrasará la conexión con el abuelo. Supongo que lo entenderá.

¡Oh, no! Otra vez pollo... ¡Cómo echo de menos el adobo!

—*¡Hola, hijo! ¿Interrumpo? Cambio.*

[Con la boca llena.]

—¡Hola, Dios!

—*¡Que aproveche! Ya veo que soy inoportuno. Avísame cuando llegue el café.*[1]

Iván me muestra una noticia aparecida en el «Folha», un diario de São Paulo. En primera página titulan: «Un libro sugiere que el Papa nunca se enamoró.» [«Santidad: autobiografía de Juan Pablo II.»]

Buen tema. ¿Me acordaré?

[Una hora más tarde.]

—*¿Qué tal el pollo?*

—Pura hormona.

—*¿Mormona? No conozco ese tipo de pollo.*

—¡Hormona, abuelo! Los mormones son otra cosa.

—*¿Mormones? ¡Ah!, sí, las chirijotas de Cádiz...*

—¡Ni chirijotas, ni de Cádiz! Los mormones son una iglesia, pero de uniforme...

1. **Nota de J. J. Benítez:** Es la primera vez en mi vida, que yo sepa, que hago esperar a Dios. Seguro que lo pago en el «gran show».

—*¡Qué raro! Yo no tengo uniforme...*

—Déjalo, abuelo. Luego los palos me los llevo yo. Por cierto, me dejaste intrigado con lo del «gran show». ¿Qué pasa después del gran «palo»?

—*¿Qué palo?*

—El del ridículo...

—*¿Y qué crees tú?*[1]

—No sé, por aquí circulan distintas versiones. Los buenos te verán y los malos, con suerte, te veremos de lejos...

—*¡Vaya despiste! Ni lo uno ni lo otro, hijo.*

—Un momento. Vamos por partes. Tu «gente» nos despierta, ¿correcto?

—*Correcto.*

—Y los equivocados hacemos el ridículo. Carcajada universal, etc. ¿Correcto?

—*Más o menos.*

—¿Y luego qué?

—*¿Qué de qué...?*

—Pues eso, el apretón de manos: aquí Dios, aquí el Benítez...

—*Tú ves mucha televisión.*

—Entonces, ¿no estás en el comité de recepción?

—*Estoy y no estoy. Me verás y no me verás.*

—Eso me suena.

—*¿Dónde truena? Yo no he dado la orden.*

—¡Por favor, abuelo! ¡Ajusta el «sonotone»!

—*¿Perdone? ¿Y ahora por qué me llamas de usted?*

—Me rindo. Me rindo sin condiciones.

[¿Y ahora por qué se mosquea?]

—¿Empezamos de nuevo? ¿Qué pasa después del «gran show»?

1. **Nota de J. J. Benítez:** Me reafirmo: Dios es gallego.

—Lo previsto: «reconversión industrial» y especialización.

—¿Y los universitarios?

—¿Tú eres licenciado?

—Por la Universidad de Navarra.

—Pues no se te ve el plumero.

—Es que servidor salió rana.

—En ese caso, sólo «reconversión».

—¿Y por qué lo entrecomillas.

—Ya sabes que Dios escribe torcido con vagones rectos. ¿O era al revés?

—¡Qué locura!

—Sí, todo lo cura. Esa «reconversión» es mano de santo. Con decirte que Hitler es ahora traductor de los judíos...

—Pero, ¿qué es eso de la «reconversión industrial»? ¡Es que no me entero!

—Un simple proceso de adaptación, hijo. Para VIVIR en la luz, para pilotar el nuevo reactor, tienes que modificar el programa de la computadora interior. Tienes que olvidar vicios, errores y manías. Ahora tu sistema es manual. Después de la muerte pasarás a automático. Pero no te alarmes. Mi «gente» es experta. Esa «reconversión» no es traumática ni laboriosa. Se trata, sencillamente, de comprender. Además, aquí no hay tiempo. Es decir, tienes todo el NO-TIEMPO del mundo.

—¿Comprender qué?

—Lo que, en broma y en serio, estás escribiendo en ese lindo cuaderno de tapas rojas.

Comprender, por ejemplo, que Dios no es juez, ni fiscal, ni defensa. Comprender que te ha imaginado para VIVIR, COMPARTIR y REPARTIR. Comprender que mi reino es de cinco estrellas. Que hagas lo que hagas, digas lo que digas y pienses lo que pienses, te he regalado la inmortalidad. Comprender que estás condenado a ser feliz. Comprender

que, al nacer, no has llegado con un pan bajo el brazo, sino con toda la panadería. Comprender, en fin, que Dios lo comprende todo.

—Entonces, ¿qué pasa con los malos?

—Aquí no hay enfermedades.

—¡El mal, abuelo!

—No, tampoco hay mar.[1]

—¡M... A... L!

—¿Emeaele? Eso es árabe. ¿Te encuentras bien?

[Y por señas es peor... ¿Cómo le explico?... Podría dibujárselo... ¿Y cómo se dibuja el mal?... Probaré con la ortodoxia.]

—¿Qué vas a hacer con esa señora? ¡Profeta, que te pierdes! ¡El bombón no te quita ojo!

—¡No seas viejo verde!... Atiende y dime qué ves?

—Pues no sé...

—¿Tampoco te suena?

—Parece un vampiro...

—¡Caliente, caliente!

—¡El «chupacabras»!

—No, abuelo, ésa es otra película.

1. **Nota de J. J. Benítez:** Eso es más grave. A ver cómo se lo cuento a Castillo.

—Espera que me ponga las gafas... Veo un tío con cuernos. Algo muy normal...

—¡Abuelo!...

—Lo que me extraña es la cola. No la tiene en su sitio. Además, ¿no es un poco larga?

—Fue un príncipe...

—¿Sale en el «¡Hola!»?

—A veces sí, disfrazado.

—¿ARP?... ¿Qué significa? No me lo digas: Asociación de Reprimidos y Paranoides.

—Casi...

—¿Alternativa de Rabiosos Pontífices?

—Te daré otra pista. El cartelito significa «Alternativa Racional al patrón».

—Pero la VERDAD no tiene alternativas.

—Más pistas: ese príncipe tiene nombre de anuncio luminoso.

—¡La Coca-cola!

—Frío... Se rebeló contra ti. Quería la independencia.

—¿Vasco o catalán?

—Pero bueno, ¿es que no sabes lo que es el infierno?

—En vuestro mundo, la época más fría del año...

[Pues yo no se lo dibujo]

—¡Infierno! Un lugar de castigo eterno al que siempre van los mismos.

—¿Infierno? No me suena. Consultaré el manual...

[Le oigo canturrear... No puedo creerlo... ¡Eso es una «ranchera»!]

[¡... con dinero y sin dinero... hago siempre lo que quiero...!]

[Necesito otra «caipirinha»...]

—Aquí aparece como nombre de «puticlub», de grupo de rock y como juego de naipes.

—O sea, que no existe.

—Como «infierno» no. Y tengo puestas las gafas...

—Insisto, abuelo. La ortodoxia dice que es un lugar al que van los pecadores.

—No sabía que a los pescadores les gustase la Bolsa.[1]

—El infierno es aceptado por todas las religiones. Es un antro creado por ti en el que los malos se queman y no se queman..., por toda la eternidad.

—Amén.

—No estoy de coña. El infierno lo gobierna el príncipe del tenedor, el malvado Lucifer.

—¡Acabáramos! Pero ese muchacho no tiene cuernos...

—Pues aquí lo pintan así.

—No sé de qué me extraño. También me pintan a mí tuerto y metido en un triángulo...

—Entonces me estás dando la razón. Si Lucifer existe, el mal también existe.

—¿De qué hablas? Este chico era una idealista. Tenía prisa por llegar hasta mí y se saltó un par de «peajes».

—La rectitud dogmática no dice eso. Aquí lo considera el mal químicamente puro.

—También dicen no sé qué de un diluvio y una arca...

—¿No fuiste tú?

—Ya te he dicho que salgo poco.

—Recapitulemos. Según tú, no hay infierno. Según tú, el del anuncio luminoso sólo tenía prisa. Entonces, y planteo de nuevo la cuestión, ¿qué ocurre con los malos?

—Si eso que llamas mal existiera, mi Creación tendría goteras.

—¡Sordo y ciego! Oye, ¿estamos hablando de lo mismo?

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¿Ha querido decir que la Bolsa es un lugar de pecadores o es que está como una tapia?

—*Me preguntas por los malos.*

—¡Menos mal!

—*¿Malos o mal?*

—Es lo mismo, abuelo. Pero, ¿me hablas en serio? ¿De verdad no crees en el mal?

—*¿Qué es para ti el mal?*

—La ortodoxia lo define como la ausencia de Dios.

—*Además de lenta, miope. Esa señora no tiene arreglo. ¿Sabes de algo que no lleve mi «copyright»? Por favor, piensa. Mira a tu alrededor. Hasta la NADA come en mi mano.*

—¿Qué me dices de la guerra?

—*Eso no es ausencia de Dios. Eso es un error. Otra de vuestras equivocaciones. No confundas torpeza humana con impotencia. Como ves, las palabras sin cadena y bozal os confunden y me confunden. Algún día tendréis que retirar de los diccionarios palabras como «mal» y «casualidad». Y lo haréis avergonzados. La primera me calumnia. «Azar» me subestima. En las guerras, como te digo, no hay ausencia de Dios. Como no la hay en la sangre derramada, ni tampoco en el fanático o en el blasfemo. El mal es una forma de analfabetismo espiritual. Culpáis de malvados a los que, en realidad, son equivocados. Vosotros mismos os equivocáis al usar dicho término.*

—¿Un asesino es un equivocado?

—*Y un analfabeto del AMOR. Él no ha aprendido a leer y escribir en el lenguaje de Dios. Él no sabe que la VIDA es propiedad privada de Dios. Está en un error. Y comete la misma equivocación quien se la quita a él.*

—Eso es justicia...

—*Sí. ¿Recuerdas lo que te dije? La justicia es un invento humano. Y sobrevive donde no hay AMOR. En mi reino es una extraña.*

—¿Y si me equivoco sin querer?

—*Eso se llama error «mecánico». Mi «gente» no lo contabiliza. Servidor está hablando de equivocaciones conscientes y premeditadas.*

—¿Y si el asesino sabe todo esto y mata?

—*Imposible. Si de verdad lo supiera [fíjate en el subrayado], jamás levantaría la mano contra su hermano. Descubrirme —volar solo—, como creo habértelo dicho, es inmunizarse contra muchos de esos errores.*

—Está bien. ¿Y qué sucede con las equivocaciones «no mecánicas»? Si no existe el infierno, ¿dónde y cómo se pagan? Porque supongo que se pagan...

—*Supones bien. Toda maquinación de ese tipo recibe el mismo pago. Pero se salda en vida, en tu mundo. Al «otro lado», ya lo sabes, no se juzga ni se condena. Aquí se pasa con el corazón lavado y la lección aprendida. Y el «gran show» hace el resto.*

—¿Se paga en este mundo? ¡No me digas que Hitler lo pagó aquí!

—*Una cuestión es que el equivocado salde su deuda y otra que sus hermanos se enteren. De ese Departamento —«Cobro de Morosos»— se encarga mi «gente». Algunos pagan al contado y otros en incómodos plazos. Pero todos pasan por caja.*

—¿Y cómo se hace «efectivo»?

—*Al tirano se le pasa la factura del miedo. Al mentiroso, la del descrédito. Al ladrón, la del insomnio. Al calumniador le visita el ángel de las calamidades. Al soberbio, sus oprimidos terminan limpiándole sus propios excrementos. El adúltero paga con soledad. El asesino, con la permanente visita de los fantasmas de sus víctimas. Al egoísta le persigue la insatisfacción. El envidioso es estrangulado lentamente por la serpiente que lleva dentro. El intolerante termina apestando. En cuanto al fanático, su ceguera es el peor castigo.*

—Te has olvidado de los iconoclastas, como yo...

—*A los iconoplastas, se les regala un bombón.*[1] *Y en ocasiones, hasta les visita Dios...*

—Me he quedado con una duda...

—*¿Sólo con una? Eres un buen chico...*

—Suponiendo, sólo suponiendo, que tuvieras que crear el infierno, ¿cómo lo imaginarías?

[Silencio. Y esta vez no hay «rancheras».]

—¡Abuelo! ¿Te ha dado algo?

—*¡Afirmativo!... Mejor dicho, ¡negativo!*

—¿Y bien?

—*Es que me he quedado en blanco. Nunca me había pasado. Lo siento. No he sido entrenado para concebir el mal. Es imposible imaginar a Dios sin Dios, como es imposible imaginar la estela sin la lancha...*

—¡Felicidades! Ahora estoy seguro. Tú eres Dios.

—*Somos Dios, querido.*

—Otra duda.

—*¿Otro buda?*

—Y gordo, abuelo. ¿Qué es eso de que no estás en el comité de recepción?

—*Estoy y no estoy...*

—No me hables en parabólica. Aquí todo el mundo apuesta por un apretón de manos al pie de la escalerilla.

—*Negativo, hijo. Al bisabuelo lo tienen entre algodones. Soy una especie en extinción. Es mi «gente» [o sea, yo] quien se encarga de ese festejo.*

1. **Nota de Blanca:** ¿Qué habré hecho yo para merecer esto?
Réplica de Dios: *Se me olvidó terminar la frase: «... se les regala un bombón... de Bilbao».*
Réplica de J. J. Benítez: ¿Qué habías pensado? ¿Que los de Bilbao no pasan por caja?

—Es decir, que sí, pero no...[1]

—*Para beberte la mar necesitas mucho entrenamiento. Y la mar fue una lágrima que se me escapó al imaginaros.*

—Entonces, ¿cuándo te veré cara a cara?

—*Lo haces todos los días.*

—Yo ya me entiendo...

—*Y yo también, mi querido impaciente. Yo también. ¿Sabes una cosa? Estás cayendo en el mismo error que el príncipe del «¡Hola!».*

—No, abuelo, yo sólo pregunto.

—*Como él.*

[Ya decía yo que me caía simpático...]

—*Para atravesar la barrera del sonido necesitas práctica. El nuevo reactor te ayudará. Pero antes debes sumar muchas horas de vuelo. Debes especializarte. Debes recorrer —y reconocer— el ancho, el alto, el largo y el profundo del AMOR. Mi reino está muy bien balizado, pero debes respetar las normas, el procedimiento y a los controladores. Y en el «ahora» justo serás escoltado hasta la pista principal del cuartel general desde donde te hablo. Entonces sí, entonces yo estaré al pie de la escalerilla del nuevo y flamante Dios...*

—En miniatura...

—*Negativo, hijo. Un nuevo y flamante Dios, a tamaño natural. Es decir, sin medidas.*

—¿Debo especializarme? ¿No me digas que en los cielos también se trabaja?

—*¿Qué esperabas?*

—Pues no sé... Tocar el arpa. Flotar... Contemplarte.

—*¡Qué tío más cursi!*

—Lo dice el catecismo...

1. **Nota de J. J. Benítez:** Obsérvese la meridiana claridad de Dios...
Réplica de Dios: *Es que también soy abogado.*

—*Lo siento, tampoco lo he leído.*

—¿Y en qué se trabaja?

—*Eso depende de tu imaginación. Puedes especializarte en lo que gustes.*

—¿Y si no quiero trabajar?

—*No conozco ningún caso. Mejor dicho, sí. Conozco uno: el de tus amigos, los hermanos Marx.*

—¿Qué hacen?

—*Sólo piensan. Me atesoran.*

—Querrás decir que te asesoran.

—*Eso, me atesoran en programas absurdos, una especialidad francamente difícil.*

—¿También trabajas el absurdo?

—*Es vital para comprenderos.*

—Por cierto, ¿hay Periodismo al «otro lado»?

—*¡Ya lo creo! Ese cielo lo dirige un cuarteto. ¿Cómo se llaman?... Déjame consultar...*

[¡Y sigue con las «rancheras»! Este Dios me encanta...]

—*Ya lo tengo. El cuarteto lo forman un tal Marcos, un tal Mateo, un tal Lucas y...*

—No me lo digas. Y un tal Juan.

—*No puedes conocerlos. Son de la época del talión...*

—Los conozco, abuelo.

—*Te noto nuevamente zorrosivo...*

—Así que los célebres evangelistas son ahora maestros de Periodismo...

—*Y con mucha clientela. ¿Te gustaría hacer un «master» con ellos?*

—Sí, en manipulación informativa.

—*¿En qué estás pensando, comadreja?*

—¿Puedo hablarte de hombre a hombre?

—*Mal lo veo, pero en fin...*

—Pensaba en los Evangelios.

—*Me suenan, pero no sé de qué. ¿Quién los edita?*

—Creo que el «copyright» es tuyo.

—*¿Mío? Permíteme un instante...*

[Dichoso manual...]

—*Negativo. Esos Evangelios son piratas. Dios nunca escribe. Lo prohíbe la constitución. Tu padre, por ejemplo, nunca dejó nada escrito.*

—¿Cuál de ellos?

—*El de verdad, hijo, mi nieto, el alias de Nazaret.*[1]

—Creo que no me he explicado bien. Los Evangelios fueron escritos por los hombres, por el cuarteto, pero bajo tu inspiración.

—*Yo sólo hablo con los heterodoxos... Los VIP [eo] son muy aburridos.*

—Pues aquí los venden como cosa tuya.

—*Sí, claro, como la costilla de Adán, el santo prepucio y el brazo incorrupto de ~~Santa~~ Teresa...*

—¿Y por qué has tachado lo de Santa? La de Ávila sí hablaba contigo.

—*Con Teresa hablaba mi «gente». Creo que con un cabo furriel. Y no era santa. Era epiléptica.*

—¿Que no era santa?

—*No me tires de la lengua...*

—Lo estás deseando, abuelo.

—*¿Tú sabes lo que significa la palabra santo?*

—Aunque lo supiera, que no estoy muy seguro, no podría decírtelo.

—*¿Por qué?*

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¡La que se puede organizar! Esperemos que mi editor no lea el manuscrito. Mejor aún: que esté de vacaciones en El Pedroso.

—Porque el vuelo se acaba. Si te fijas, estamos descendiendo. Tengo que guardar el cuaderno y tomar de la mano al bombón.

—*¿Y por qué la mano?*

—Porque le da miedo...[1]

—*Comprendo. Déjale que lea lo de la sastrería. Ella es más rápida que tú.*

—Algún día, tú y yo vamos a hablar de las mujeres. Te noto muy feminista...

—*¡Chao, madridista!*

—¡Un respeto, que soy del Osasuna!

1. **Nota de Blanca:** Como ves, abuelo, no se entera.
Réplica de Dios: *Por eso me gusta, hija. Y a ti también...*
Réplica de J. J. Benítez a todo lo anterior: ¿Enterarme de qué? [*Risas* y risas.]

11

18-XI-1996
Caracas-Bogotá.
Vuelo de AVENSA [692].

Despegue a las 16 h. 8' 58".
Asiento 2D.
Cte.: Roberto Trombeta.
2.º piloto: Guevara.
Carrera en pista del Boeing 727-200: 40".
Tiempo de vuelo: 1h. 30'

Caracas-Bogotá.– De cómo, sin querer, planteo la gran interrogante.– «Si conocieras la verdad, estallarías.»– Al despedirnos, todos morimos [un poco].– «Si me permites la inmodestia, sólo Dios es "pi".»– Donde averiguo por qué Santa Teresa no es santa.– ¡Atención!, le hemos robado a Dios el D.N.I.– El sordo se carga el santoral y al «Santo Padre» y luego me tacha de cachondo mental.

Lunes
18 de noviembre 96

Hoy me siento triste. Iván acaba de partir hacia España. ¿Por qué será que los padres consideramos permanentemente a los hijos como bebés?

—*¡Bingo! Hablabas de mí, supongo.*

—¡Hombre, Dios!... Casi me olvido de ti. ¿Ya estamos a 33.000 pies?

—*Hombre-Dios. Me gusta.*

—Pensaba en Iván. Se le han terminado las vacaciones.

—*Pues lo has expresado muy bien. Para el Gran Padre, vosotros sois como un bebé. Y no te preocupes tanto por tu hijo. Mi «gente» está y va con él.*

—No puedo evitarlo.

—*¡Segundo bingo! Así es el AMOR. Así es Dios. Desde que te imaginé y apareciste te llevo en las rodillas. No puedo evitarlo. Eres lo más frágil, lo más pequeño, lo más torpe y lo más prometedor de mi reino. Tengo que cuidarte.*

—¿Y cabemos todos en tus rodillas? Somos muchos...

—*Deja el rotulador negro y cierra la mano.*

—¿Otro juego?

—*Sólo quiero que imagines. ¿Cuántos átomos crees que encierran tus dedos?*

—Ni idea. ¿Millones?

—*El número te asfixiaría. Si pudieras captar la magnitud de mi AMOR [perdón, de mis rodillas], comprenderías que todas las criaturas juntas apenas representan el arco iris de la más pequeña de las mariposas.*

—¿Y cómo puedes llamar a cada uno por su nombre?

—*¡Tercer bingo! Hoy estás sembrado.*

—¿Yo?

—*Has planteado la gran pregunta, el mayor de los enigmas de mi reino. ¿Cómo puedo dividirme hasta esos extremos? ¿Cómo jugar al escondite con el infinito? ¿Cómo estar y no estar en todos y en cada uno de vosotros? ¿Cómo instalarme personalmente en cada gramo (?) de mí mismo y regalar esos trillones y trillones (?) de gramos? ¿Cómo estar en ti si estoy aquí?*

[Silencio.]

—*... ¿Cómo vaciarse y, sin embargo, estar cada vez más lleno?*

—¿Me lo vas a decir?

—*Si lo hiciera, estallarías. La VERDAD sólo puede beberse a pequeños sorbos [y no en tu mundo]. Este secreto sólo lo comparten los Dioses a tamaño natural.*

—Ya recuerdo: los Dioses sin medidas. En otras palabras: que tengo que esperar a tomar tierra en tu cuartel general...

—*¿Te preocupa?*

—Tú me has inyectado la curiosidad...

—*Sí, pero no pretendas cambiar esas maravillosas gafas por un telescopio. Tu misión, ahora, es ver y saber por dónde pisas. ¿Qué pensarías de alguien que pretendiera iniciar a su bebé en trigonometría?*

—No me hagas pensar mucho, abuelo. Hoy estoy triste.

—*Es que, al despedirse, Iván ha muerto..., un poco.*

—Y yo también...

—*Éste es el entrenamiento del que te hablé. Nada hay más parecido a la muerte que un «adiós». Cada despedida es un ensayo general.*

¡Abre los ojos!

Cuando digas «adiós» mira hacia adentro y comprobarás cómo algo se ha separado de ti, cómo los sentimientos se han puesto en pie. Exactamente igual que en el gran momento.

La muerte sólo viene a pasar revista a tu verdadero «yo». Es el toque de diana para los sentimientos.

¡Entrénate! Sácale partido a esa tristeza. Aprende el verdadero camino de la santidad.

—¡Hombre, ahí te quería ver yo! ¿Te acuerdas de la de Ávila?

—*Hijo, no cambies de tema tan bruscamente, que me mareo.*

—No te hagas el sueco.

—*Sí, te recibo con eco.*

—Ya conozco tus artimañas. Cuando no quieres hablar de algo te haces el sordo... Pero esta vez no te escapas. Aclárame eso de que Teresa no era santa.

—*A doña ortodoxia no le va a gustar...*[1]

—¿Tan grave es?

—*De sentido común.*

—Entonces sí es grave.

—*¿Por dónde quieres empezar?*

—A mí no me mires. Yo no soy santo.

—*Y la de Ávila tampoco.*

—¡Qué manía!

—*¿Rumanía? ¿Pero no era de Ávila?*

—Sí, abuelo, la ciudad de los caballeros.

1. **Nota de J. J. Benítez:** Aviso a los de Ávila: no me hago responsable de las palabras de Dios.

Nota del editor: Aviso a los de Ávila y al resto: no me hago responsable de las palabras de Dios y mucho menos de las de su profeta.

Réplica de Dios: *Pues yo no me responsabilizo ni de las mías.*

—*¿Teresa era un caballero?*

[¡Un santo! Eso es lo que soy.]

—*¡No seas blasfemo!*

—¡Mande!

—*Ya veo que no conoces el significado de esa palabra.*

—¡Hombre, hasta ahí sí llego!

—*¿Qué es ser santo?*

—Pues alguien distinto...

—*¿Una rana?*

[Éste se quiere quedar conmigo.]

—*¿Un helicóptero?*

[La madre que lo...]

—*¿Decías?*

—Que se me está acabando el repertorio.

—*Probemos de nuevo...*

—Un santo es un ser que come poco, que vive encima de una columna, que no se lava y que repite palabras que sólo tú entiendes.

—*¿Un loro malayo?*

[¡Vaya marcha que tiene el sordo!]

—*¿Te rindes?*

—La última, abuelo. Un santo es «pi», el número perfecto.

—*¿Conoces el valor de «pi»?*

—Servidor era de letras. Sólo llego a 3,1415...[1]

—*En algo estoy de acuerdo: la santidad es perfección. La santidad, en efecto, podría compararse con ese número.*

—Entonces estoy en lo cierto. Un santo es alguien perfecto.

—*Afirmativo. Pero dime, ¿quién de vosotros conoce el valor real y la naturaleza de «pi»? Siguiendo con el símil,*

1. ***Nota de Dios:*** *Con Franco era 3,1416... ¡Lo que hace la democracia!*

¿quién es en verdad perfecto: el propio número o tú, que sólo conoces sus cinco primeros dígitos?

—Otros han buceado hasta los dos mil decimales...

—¿Y han llegado al final?

—Me temo que no.

—Entonces no saben de la perfección. ¿Por qué os atrevéis a llamaros santos? Perfecto, es decir, santo, sólo es «pi». Vosotros aspiráis a resolver esa incógnita, pero estáis muy lejos. Apenas si habéis empezado la escalada de ese magnífico y trascendental «Everest».

—Así lo llamó Lindemann: número trascendente.

—Porque lo es. Si me permites la inmodestia, sólo el número UNO es «pi». Sólo Dios es perfecto. Sólo Dios es santo.

—Eso también lo dijo tu nieto, el de Nazaret.

—Afirmativo. Y te digo más. Ni siquiera él, todo un creador de universos, es «pi».

—¿Tú eres 3,1415...?

—Y la cuadratura del círculo y la rectificación de la circunferencia.

—Pero eso es imposible...

—Mucho menos que dar forma a la NADA.

—¿Qué es entonces ser santo?

—No me estás escuchando, hijo. La santidad, la auténtica, la «guay», es un atributo no humano. La vuestra es un torpe remedo. Casi una blasfemia. ¿Queréis ser como Dios? Eso significa santo. Nadie, en su sano juicio, debería llamar santo a nadie. Vuestros santos, pobrecitos, sólo provocan la risa de la Creación. Menos mal que están muertos...

La santidad no es bondad. Tampoco milagrería. Ni siquiera rectitud de vida o entrega a los demás. Todo eso, para los aprendices de Dios, es sólo el catón. Con eso aprendéis a leerme. Pero, una vez más, habéis confundido el sentido de las palabras. Y me habéis robado el documento nacional de identidad.

—O sea que la de Ávila...

—Dejémoslo en un 3,14159...

—Pues acabas de cargarte el santoral...

—¡Ya era hora!

—El santoral y al «Santo Padre».

—¿Me he cagado a mí mismo?

—¡Cargado, abuelo![1] Y me refería al de Roma. Aquí le llaman «Santidad».

—¿Están enfermos?

—No, están con la ortodoxia.

—Entonces están muy enfermos.

—Es que la rectitud dogmática provoca calentura.

—¿Talentura? ¿De talento?[2]

—¡Calentura! Fiebre alta, movimientos espasmódicos, alucinaciones, pesadillas...

—¿Criadillas?

—Sí, abuelo, en la ortodoxia todo funciona por real decreto o por el artículo «33»... Incluida la santidad.

—¿Y cuál es el artículo «33»?

—El de las criadillas.

—No entiendo nada...

—¡Y eso que eres Dios! ¡Imagínate nosotros, los iconoclastas...!

—Oye, no me líes. Estábamos hablando del número «pi».

—¿Y yo te decía que te has cargado al «Santo Padre».

1. **Nota de J. J. Benítez:** Aunque, bien mirado, viene a ser lo mismo.
2. **Nota de J. J. Benítez:** Buena pregunta. ¿Tiene el Papa imaginación?

Réplica de Dios: *¡Qué pregunta más tonta! Si la tuviera no sería Papa...*

Réplica de J. J. Benítez a la réplica de Dios: Ahora entiendo lo del celibato...

—*¿Es que no sabe que soy el único «pi» homologado?*

—Me temo que no. La nómina de santos engorda día a día.

—*¿Qué insinúas?*

—No insinúo. Afirmo. Y lo he dicho en televisión: el Papa y la ortodoxia no creen en Dios.

—*¡Qué fuerte, hijo!*

—Si quieres, matizo: el Papa y la ortodoxia no creen en el Dios en el que yo creo.

—*Pero sólo hay un número UNO...*

—Sí, el mío.

—*¿Y por qué tu Dios iba a ser el verdadero y no el de ellos?*

—¿Quieres que te regale los oídos?

—*¡Relájame, hijo, relájame!*

—Porque mi Dios no juzga, ni responde al mal con el mal...

—*¿Mal?*

—Perdón, quise decir error.

—*Así está mejor.*

—Porque mi Dios no condena. El Dios en el que yo creo es incapaz de imaginar el infierno. Mi Dios me imagina, aparezco, y me regala la inmortalidad, haga lo que haga, diga lo que diga y piense lo que piense. Mi Dios es incondicional, sin esquinas, sin dogmas, sin calenturas, sin límites. Ese Dios en el que yo creo sólo trabaja en la exportación, en el NEGOCIO del AMOR...

—*¡Para el carro, profeta! No me pongas colorado. Ya veo que has aprendido la lección y que vuelas solo. Ése sí es el camino para llegar al final del número «pi», para llegar a ser «Santo Padre».*

—¿Crees que me sentaría bien la mitra pontificia?

—*Lo que creo es que eres un cachondo mental.*

—Hablaba en serio...

—*Y yo también.*

—Entonces tengo esperanzas. ¿Seré algún día verdaderamente santo? ¿Seré perfecto?[1]

—*No olvides que todo lo que sale de mí vuelve a mí.*[2] *¿Por qué crees que la luz es curva? El número «pi», en realidad, es circular.*

—Pero, ¿cuándo?, ¿cuándo seré «pi»?

—*Te lo he dicho. En el «ahora» justo yo estaré esperándote al pie de la escalerilla. Entonces serás «pi» y te entregaré la NADA, para que seas igual a mí, para que seas el TODO.*

—Hablas como un cabalista.

—*Es que soy un caballista. Y monto a «Misterio» y «Enigma». Y todos a pelo...*

—¡Vaya cuadra!

—*Y con ellos te dejo, por ahora. Aprovecharé la desconexión para echarle un vistazo a Iván. Ése es tan despistado como tú y puede aparecer en Kong Hong.*

—Agradecido, pero es al revés.

—*¿Despistado o dotapisdes?*

—¡Hong Kong, abuelo![3]

—*Sigo sin entender nada.*

¡Chao, hijo!...

¡Y ojo con el café colombiano!

—Sí, Dios = café colombiano.

—*Pues bébeme con mesura. A Dios hay que saborearlo a pequeñas diócesis.*

1. **Nota de Blanca:** ¡No, por favor! ¡Que se quede como está!
   Réplica de Dios: *¡Tranquila, hija! Yo no soy Lourdes...*
2. ***Restricción mental de Dios:*** *A veces con mucha demora, como la Renfe...*
3. ***Nota de Dios:*** *Ese taco no lo conozco. No puedo censurarlo.*

—¡Dosis!
—*¿Tosis? ¡Pues a mejorarse!*
—Eres un Dios «chiripitifláutico».
—*¿Chiripitiqué?*
—Otro día te lo explico, abuelo. Eso es alta teología... ¡Chao, «pi»!
—*¡Chao, 3,1415...!*

12

21-XI-1996
Bogotá-Quito.
Vuelo de AVIANCA [0079].

Despegue a las 10 h. 5' 1"
McDonnel Douglas [MD-83].
Cte. Óscar Calvo
Tiempo de vuelo: 1 h. 10'

Bogotá-Quito.– Donde Dios me califica de perro verde.– Al sordo no le importa que rece mientras bebo.– Encarecida recomendación divina: «Cuando reces, no aburras al personal.»– Y de cómo termino jugando nuevamente con Dios.– Una sugerencia que no me gusta: «Besa a tu suegra sin venir a cuento.»

Jueves
21 de noviembre 96

La presentación de «Caballo de Troya» por América prosigue con aceptable éxito. Nunca imaginé que la gente tuviera semejante sed de información. Este «nuevo» (?) Jesús de Nazaret les fascina. El sordo tenía razón: y yo vibro cuando hablo de ÉL. ¿Qué es lo que me ha ocurrido? Antes no era así. ¿Será verdad que vuelo solo?

Y hablando de volar, este flamante MD-83 está alcanzando los 33.000 pies. Veremos qué sorpresa me prepara el colega. Esto de improvisar no va conmigo, pero tengo que reconocer que tiene su encanto.

—*¡Muy buenos días, colega!*

—¡Hola, Dios! ¿Me permites que termine el café?

—*¡Faltaría más!*

[¿Y qué le pregunto? Hoy estoy en blanco. Esto de hablar con Dios no es tan sencillo...]

—*Sencillísimo, hijo. Por cierto, siempre quise preguntarte, algo...*

—¡A mandar!

—*¿Por qué cierras los ojos cuando bebes?*

—Sólo cuando me gusta lo que bebo. Y los cierro porque rezo.

—*¡Mande!*

—Son cosa mías...

—*¿Rezas cuando bebes?*

—¿Está prohibido?

—*No, pero es la primera vez que lo oigo.*[1] *¿Y por qué rezas?*

—Es que la sensación es magnífica.[2]

—*Tampoco lo entiendo.*

—Pues eso: que me acuerdo de ti. Y rezo a mi manera. Y te agradezco que hayas inventado la cerveza, el zumo de naranja, el café colombiano y la caipirinha...

—*O sea, que cada vez que bebes y te gusta, hablas conmigo.*

—Afirmativo.

—*¿Te das cuenta? ¿Tenía o no tenía razón? Hablar con Dios es sencillísimo.*

—¿Y no te importa?

—*¿Importarme qué?*

—Que rece a mi estilo, mientras bebo un buen vaso de vino.

—*Eso sí es rezar...*

—Pensaba que lo tuyo eran las letanías.

—*Eso es rezar en blanco y negro, hijo. Tú rezas en color. ¡Hay que modernizarse!*

—¿Modernizarse? Entonces, el rosario y las letanías...

—*Me duermen, hijo, me duermen...*

—Pero son oraciones aprobadas por la ortodoxia...

—*Hay algo que no entiendo. Si esa señora no le hace ascos a la comunicación vía satélite, a la televisión o al fax, ¿por qué sigue empeñada en hablar conmigo al estilo medieval?*

—Te veo venir. No me digas que también te vas a cargar la oración...

1. **Nota de Blanca:** Te lo dije, abuelo: más raro que un perro verde.

2. ***Nota de Dios:*** *¡Más raro que dos perros verdes, hija!*

—¡Ojalá!, pero me temo que esa señora tiene mucho carácter.

—La oración no es un error, abuelo.

—Maticemos. ¿Qué entiendes tú por oración?

—¿Definición clásica o iconoclasta?

—Primero la jurásica.

—«Ruego que se hace a Dios y a los santos, y más especialmente el que se hace con arreglo a una fórmula aprobada por la Iglesia.»[1]

—¿Santos?

—Sí, lo sé. Empezamos mal.

—¿Y qué hay que rogar a Dios?

—También lo recuerdo: nada. EL AMOR «sabe» antes de que acertemos a abrir los labios.

—¿Y bien?

—Hay una segunda definición: «Elevación de la mente a Dios para alabarle o pedirle mercedes.»

—¿Y por qué esa marca? ¿La ortodoxia es alemana?

—«Mercedes» significa gracias o favores.

—¿Y por qué tienen que elevarse para lavarme? Yo estoy limpio.

—¡Alabar, abuelo! Elevar la mente para elogiarte.

—¡Qué raro! Yo también estoy a ras de suelo. ¿Por qué tienen que lavarse para elevarme?

—¡Elevarse para lavarte!

[Ya no sé ni lo que digo...]

—¡Qué forma más extraña de rezar! Prefiero la tuya, la del vino.

—No, abuelo, el raro eres tú.

—Como habrás adivinado, salvo lo de lavarme, este tipo de oración es una pérdida de tiempo.

1. **Nota de J. J. Benítez:** Menos mal que traje el diccionario.

—Entonces, según tú, ¿cómo debemos rezar?

—Con sentido común, con imaginación y, sobre todo, no aburriendo al personal.[1]

Como ya te dije, no utilices la oración para pedir. Eso es medieval. Habla conmigo, sí, pero hazlo únicamente para dar gracias, para solicitar información, porque te sientes solo o porque te divierte.[2] *Sé práctico. ¿Por qué repetir una y otra vez los misterios gozosos o dolorosos? Yo ya me los sé... ¿No es mejor que me cuentes tus cosas? ¿Qué hacéis en las terapias de grupo? ¿Recitáis letanías o procuráis abrir el corazón? La oración, querido pirata, debe ser eso: terapia.*

—Pues te la has cargado...

—No, hijo, sólo trato de ponerla al día. Hay mil formas de rezar. Tantas como puedas imaginar. Puedes rezar, incluso, sin acordarte de mí. La oración no tiene por qué ser un discurso. Ni siquiera un diálogo. Ni siquiera un monólogo. La auténtica oración es una actitud. Una disposición de ánimo permanente. Se da por sabido que yo estoy detrás.

—Pero, ¿cómo rezar sin mencionarte?

—Te propongo un juego. Tú imaginas posibles formas de rezar y yo te digo si estás equivocado.

—No se me ocurre ninguna...

—Te ayudaré.

Cerrar los ojos y experimentar la magnífica sensación de una cerveza helada. En este caso, tanto si te acuerdas de mí, como si no, me estás hablando. Me estás diciendo: «¡Genial, tío, genial!»

—Veamos...

Mi amigo Castillo, en pie sobre la «Gitana Azul» y con la caña del timón entre los tobillos.

1. ***Nota de Dios:*** *Y me incluyo entre el personal.*
2. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Me ha descubierto...!

—Afirmativo. También así se reza. Sin palabras. Confiando.

—Escuchar sin interrumpir.

—Correcto. Una actitud en la que tu hermano es primero. Una forma de rezar de alta competición.

—Silbar mientras pones ladrillos.

—En efecto, hijo, la alegría es una oración en envase de lujo.

—Depositar una rosa blanca a los pies del Cristo del Amor.[1]

—Perfecto. La belleza a los pies de la Belleza. Una oración de alto voltaje.

—Un «no te preocupes, ahora mismo estoy contigo».

—Veo que aprendes rápido. La generosidad es una forma de orar que repiquetea en todo el universo.

—Asomarse a las estrellas y echarte de menos.

—La oración favorita del AMOR.

—Volver a empezar..., a pesar de todo.

—¡Bingo! La más difícil. Una forma de oración practicada sólo por Dioses.

—«No sé cómo voy a llegar a fin de mes, pero ése no es mi problema. Dios proveerá.»

—Otra oración de cinco estrellas, hijo. ¡La reina de las oraciones!

—«Tú me lo has dado y tú me lo has quitado.»

—¡La oración del sabio!

—Un beso sin venir a cuento.

—Si es al bombón, no es oración. Es pura lógica. Si es a tu suegra, me callo...

1. **Nota de J. J. Benítez:** Ésta va por ti, Julio.
   Réplica de Julio Marvizón: Te he dicho mil veces que las flores blancas son para las Vírgenes...
   Réplica de Dios: *¡A que me quedo sin flores...!*

—Está bien: un beso a mi suegra y sin venir a cuento.[1]

—Una actitud, una forma de orar en peligro de extinción. Acariciar y repartir besos sin motivo aparente es la oración de los iniciados.

—Hablar con Dios a 33.000 pies.

—Negativo. Eso, más que una forma de rezar, es una debilidad del sordo.

—Pues se terminó la debilidad. El vuelo no ha dado más de sí.

Quito está a la vista.

—¿Que me quite de la vista?

—¡Quito, abuelo! ¡Quito!

—¡Quinto abuelo, no! ¡Bisabuelo! Y ya me explicarás eso de que me quite de la vista. ¡Tú también necesitas gafas, hijo!

—No puedo atenderte. Tengo que seguir rezando. Ya sabes, al bombón le dan miedo los aterrizajes.

—Aliviar el miedo de los demás es una oración-bálsamo. Tómala de la mano o de donde puedas... Yo me quito de la vista.

[No caerá esa breva...][2]

—¡Recuerdos al Perú!

—¡Con Dios, geógrafo!

1. **Restricción mental de J. J. Benítez:** ... por correo.
   Réplica de Blanca: Ni por correo, abuelo.
2. ***Nota de Dios:*** *Nunca supe a qué se refería...*
   Réplica de Blanca: Yo sí: a ti, abuelo.
   Réplica de Dios a la réplica de Blanca: *¡Cappaz...!*

12 + 1

22-XI-1996
Quito-Guayaquil.
Vuelo de SAETA
[EH-831].

Airbus A-320.
Despegue [con retraso]
a las 19 h. 50' 37".
Carrera en pista: 37".
Tiempo de vuelo: 20'.

Quito-Guayaquil.– Donde el sordo se empeña en que lo tengo boludo.– ¿Sabe Fidel que Cuba es la segunda residencia de Dios?– Esto del tráfico no tiene arreglo: en lo invisible hay mucho más que en lo visible.– Y de cómo Dios llega a la conclusión de que la prima de la ortodoxia no cree en Él.– ¿Están los mares encarcelados por un despiste de la Naturaleza?– ¿Me ha adelantado Dios el número del próximo «gordo» de Navidad?

después. DOY alas a la mar y TENGO lluvia. DOY profundidad y TENGO intensidad. DOY carbono y TENGO diamante. DOY muerte y TENGO vida. DOY vida y TENGO más vida. DOY lo invisible y TENGO lo visible. DOY inteligencia y TENGO un nuevo Dios.

—Y esa ley, ¿funciona en cualquier parte?

—Es la única ley.

—Pues aquí no ha tenido éxito.

—Porque habéis invertido y confundido los términos. No es lo mismo dar porque tienes [porque te sobra], que TENER *porque DAS [aunque no tengas].*

—¿Cómo puedo dar si no tengo?

—¿No dispones de una sonrisa cuando nadie sonríe? ¿No tienes una palabra de ánimo para el que no conoce el ánimo? ¿No puedes prescindir de unos gramos de esperanza? ¿Es tan difícil sostener la mirada del que implora? ¿Por qué no darle a tu hermano la mitad de tu alegría? ¿No puedes compartir el dolor del desconocido? ¿Tanto te cuesta abrir las ventanas de los sentimientos?

—No sabía que tuviera tanto...

—Pues reparte, hijo. Y cumple la ecuación: «AMOR = TENGO porque DOY.»

—Te DOY una sonrisa y te TENGO...

—Afirmativo.

—No, abuelo, digo que te tengo que dejar. Primera escala técnica. Quito.[1]

[¡Aprende rápido, el muy ladrón!]

—Sí, bwana...

—¡Juana, tu hermana!

—¡La tuya! La mía se llama Nelly.

—¿Grace? ¿La de Mónaco?

1. ***Nota de Dios:*** *¿Pero no estaba en el Perú?*

—Más guapa, abuelo...

—*¿Kelly?... ¿Gene Kelly?*

—¡Chao, lince!

Despegando hacia San José de Costa Rica. Segunda escala. El vuelo ha partido con dos horas de retraso. Me está invadiendo un sueño mortal. Malo sea que me quede dormido en plena charla...

—*Juana comprender, hijo.*

—¡Hola, bwana! Como ves, entre la «resaca» y el sueño...

—*Es que estás viejo.*

—Y cansado, abuelo.

—*El oficio de profeta quema mucho.*

—Pues a ver cuándo me jubilas.

—*Pero si acabas de empezar...*

—¡Abuelo, que llevo treinta años en la brecha!

—*¡Treinta años en la percha! ¿Y cómo no me han informado?*

—¡Brecha!... ¡En la batalla!

—*Como profeta no. Según la ficha, como profeta titulado, desde 1984.*

—¿Y te parece poco?

—*Aún tienes que dar mucha guerra. Mi «gente» te ha entrenado a conciencia.*

—¿A qué llamas «mucha guerra»?

—*¡Sorpresa!*

—Pues como no me quede embarazado...

—*Y dime, ¿por qué estás cansado?*

—Es mucho tiempo con las calderas a la máxima presión.

—*Pero la maquinaria responde.*

—Sí, y no lo entiendo.

—*Es fácil. Yo soy el fogonero de los inquietos. Cuanto más buscas, más presión. Más velocidad. Más potencia. Más camino recorrido. Más VIDA...*

—¿Más VIDA? Según...

—*¿De qué puedes quejarte?*

—Tengo una larga lista...

—*Lo dudo. Para vista el bombón.*

—Con ele, abuelo. ¡Lista!

—*¡Ya lo creo que es lista! Para empezar, difícilmente se queja. No como otros...*

—¿Me estás llamando tonto?

—*Analicemos esa lista y saquemos conclusiones. ¿De qué te lamentas?*

—¿A esto le llamas VIDA? Aviones, hoteles, carreteras, ausencias... ¡No he visto crecer a mis hijos!

—*Pero les has dado cuanto tienes. EL AMOR no se nutre únicamente de proximidad. Hay padres que nunca se separan de sus hijos y son auténticos extraños. Tú amas y acaricias en la distancia con la fuerza del sol al mediodía. Si te aproximaras demasiado los agostarías.*

—¿Cómo puedes saber eso?

—*Porque soy yo quien hace de cartero. Yo reparto esos sentimientos. Yo entrego, en mano, tus vibraciones. Estés donde estés, tu AMOR llega intacto, y con franqueo de urgencia, a Iván, Satcha, Lara y Tirma. Y ellos lo saben. Lo captan.*

—¿Y eso es VIDA?

—*Eso es mucho más que VIDA. Dime, a pesar de esas largas e incontables ausencias, ¿por qué crees que tus hijos te adoran?*

—Ni idea.

—*¿Por ser alto, rubio y de ojos azules?*

—Podría ser...

—Te quieren, querida comadreja, porque reciben al día 1.440 telegramas de AMOR.

—Sí, uno por minuto.

—¿De qué te lamentas entonces, querido tonto?

No has visto crecer a tus hijos, de acuerdo, pero los has hecho crecer.

[Creo que me he metido en un mal juego. El sordo tiene más salidas que un torero.][1]

—¿Más quejas?

—Estoy cansado de mí mismo. Es que no doy una, abuelo...

—Te equivocas de nuevo. Tus errores son casi todos «mecánicos». Deficiencias propias de un vehículo tan primitivo. Tu cuerpo está sujeto al más que probable pinchazo de la lujuria, a la previsible rotura de la caja de cambio del humor, al desgaste de las pastillas de frenos de la paciencia, a la pérdida del lubricante de la comprensión, al derrapaje de la ira, al agotamiento de la batería del entusiasmo o al peligroso rompimiento de la dirección, que te deja a merced de la desesperación.

Aprende a aceptarte como eres. Es el primer paso para que los demás te acepten y me aceptes.

Ya hemos hablado de la casualidad. ¿Crees que eres así por un despiste de la Naturaleza?[2]

—Tú lo disculpas todo...

—Es la gran diferencia entre el Dios de los VIP [eo] y el verdadero.

1. ***Nota de Dios:*** *¡Buen faxsímil! Servidor también viste de luces. Tengo mi propia cuadrilla y salgo cada tarde por la puerta grande...*
2. **Nota de J. J. Benítez:** Yo pensaba que, en mi caso, el despiste había sido de Dios.
   Réplica de Dios: *Siempre hay excepciones, comadreja...*

—¿Y qué puedo hacer para corregir tantas «averías»?

—En primer lugar, reconocer que existen, que estás sujeto a ellas. Después, repararlas y proseguir con el camino. Tu objetivo, ahora, no es la perfección. Te lo dije. La santidad sólo es «pi»: un final que marcará tu principio. Pero tampoco seas necio. No continúes la marcha sin frenos o con una rueda pinchada. No por mí, sino por ti.

—¿Y si vuelvo a pinchar?[1]

—Lo importante no son las «averías», sino el deseo de avanzar. Cuando comprendas que los errores «mecánicos» son parte del aprendizaje, no te sentirás abrumado por dichas «averías», sino por el retraso que provocan. Lo triste no es ser irascible, lujurioso o perezoso. Lo lamentable es que esas «averías» frenen el gran proyecto.

—¿Qué proyecto?

—Volar solo, hijo. Te lo he repetido mil veces...

¿Más lamentos?

—Quizás te parezca absurdo, pero me gustaría tener tiempo... para perderlo.

—Eso no es absurdo.

Ya lo hemos hablado. ¡Rebélate contra el «tonto del tic-tac«! Da prioridad a la VIDA. Organízate como si éste fuera el último día de tu existencia. Trabaja, pero concédete también la libertad [con minúsculas].[2]

El mundo es una alfombra roja que he puesto a tus pies. No la ignores. ¡Aprovéchala! Burla al «tic-tac» y piérdete entre las pequeñas-grandes cosas.

¿Cuánto hace que no subes a los árboles? ¿Recuerdas la

1. **Nota de Blanca:** ¡Te saco los ojos!
   Réplica de J. J. Benítez: ¡Sólo era un faxsímil!
2. ***Nota de Dios:*** *Yo ya me entiendo...*

última vez que cantaste en la ducha? ¿De qué color es la montaña en febrero? ¿Hay ruiseñores blancos? ¿Cómo se llama tu vecino del sexto? ¿Por qué no dejas que tu corazón pase las páginas del viejo álbum familiar? ¿Has probado a empujar el carrito de la compra? ¿Has enseñado a los tuyos a llamar a las estrellas por su nombre? ¿Por qué no te asomas al alba y me dices «¡Hola!»?

Como ya te dije, invierte cada minuto como si fuera un millón de dólares. Y añado: y «pierde» un millón de dólares en cada minuto.

—Me encanta oírte...

—*¿Algo más, comadreja?*

—Supongo que, como todo el mundo, también estoy harto de tanta intolerancia, de tanto aldeanismo político y de tanta bisutería intelectual...

—*Es el precio de la infancia.*

—Pero, abuelo, ¿qué dices?... Esta civilización (?) es milenaria.

—*Exactamente. Cien mil años y continúa gateando. Dale otros cien mil y empezará a madurar.*

—¿Qué insinúas?

—*Que sois como un bebé. Y tenéis todos los encantos y defectos de una criatura. Ya crecerá y dejará de meter los dedos en los enchufes. No la atosigues. Hace un rato que ha bajado de los árboles.*

En cuanto a ti, repara primero tus propias «averías» y ayuda después a reparar las de los demás. No juzgues. Recuerda que el AMOR nunca lo hace.

—¿Tú crees que este mundo tiene arreglo?

—*¿Tú crees que los bebés terminan hablando y caminando?*

—¡Mensaje recibido, jefe!

Segunda escala: San José de Costa Rica.

—*¡Te he dicho que no seas blasfemo!*

—Perdón... José de Costa Rica.

—*¡Chao, bebé!*

—¡Hasta luego «T x D»!

Último «salto».

En una hora aterrizamos en El Salvador...[1]

1. ***Nota de Dios:*** *¡Este golfo se ha quedado dormido! ¿Y ahora qué hago? ¿Pruebo con el bombón? No, el profeta tiene razón: las mujeres dan miedo... Prefiero lo malo conocido...*

¡Felices sueños, comadreja!

Réplica de Blanca: ¡De buena te has librado!

15

26-XI-1996
El Salvador-Guatemala.
Vuelo de COPA [318].

Despegue a las 19 h. 38' 5".
Boeing 737-200.
Cte.: Santos Ríos.
Carrera en pista: 32".
Tiempo de vuelo: 20'.
Fortísimo viento. [¡Y no hay forma de tocar madera!]

El Salvador-Guatemala.– El vuelo 318 está gafado.– Donde se cuenta cómo Dios, el pasaje y un servidor sufren las consecuencias del «fin del mundo».– Puntualización del sordo: «Soy mayorista.»– ¡Sorpresa!: Juan escribió el Apocalichis porque estaba «gagá».– ¿Sabía usted que Fe pro Fue = (Fe)²?– Pregunta a lo Salman Rushdie: «¿Pero Alá es árabe?»

Martes
26 de noviembre 96

Eugenio Roca, de la Editorial Planeta [División Internacional], que se unió a nuestro periplo en El Salvador, me lo advirtió: el vuelo 318 tiene mal «fario».

En un «salto» anterior, Eugenio se vio obligado a regresar al aeropuerto de origen por culpa de una huelga de controladores. Horas más tarde, los pasajeros de aquel 318 se quedaban lívidos ante el anuncio del cte.: «Creemos que el tren de aterrizaje ha salido, pero no estamos seguros...»

Pues bien, en esta ocasión, el dichoso 318 nos proporcionaría veinte minutos de «diversión extra». Esto no ha sido un vuelo: ha sido una «montaña rusa». En mis treinta y un años como viajero no había cambiado tantas veces de color... en tan pocos minutos.

Obviamente, hablar con Dios en semejantes circunstancias no fue posible. Mejor dicho, hablar, lo que se dice hablar, sí hablamos. El problema surgió a la hora de transcribir tan agitado diálogo. Ni que decir tiene que cuaderno y rotuladores salieron volando en el primer asalto...

Así que, con el debido permiso del sordo, he tenido que encerrarme en la habitación del hotel y aquí estoy, intentando reconstruir la accidentada comunicación con lo divino.[1]

1. ***Nota de Dios:*** *Conociendo como conozco la memoria de grillo del profeta, no me hago responsable de nada.*

¡Que sea lo que Dios quiera!

Más o menos, la pesadilla fue así:

—*¡A las buenas tardes! Aquí el número UNO... Cambio.*

—¿Buenas? ¡Será a 33.000 pies! Aquí, a 10.000, los llevamos por corbata...

—*¿Los llevas en lata?*

—¡No te oigo!... ¡Estamos en mitad de un ciclón!

—*Ci... termina. ¿Qué dices de un clon?*

—¡Es imposible, abuelo! ¡Así no hay quien escriba!... ¡¡La turbulencia!!

—*¿Valencia?... ¿Pero no ibas a Guatemala?*

—¡Turbulencia! ¿Te has puesto los lentes?

—*Yo no tengo dientes...*

—¡Las gafas, coño!

—*¿Las de cerca o las de lejos?*

—Pero, ¿dónde estás?

—*Donde siempre... en el cuartel general.*

—¡La madre que lo trajo!

—*¡No me entero, hijo!... ¿Qué pasa con el grajo?*

—¡Que vuela bajo!

—*Entonces hace un frío del escarabajo...*

—¡Del carajo!

—*Oye, ¿por qué te estás poniendo azul?*

—¡Es el canguelo, abuelo!

—*¿Candelo o candela?*

—¡Candela la que está cayendo! ¿No puedes decirle a tu «gente» que amaine?

—*¿Que envaine?*

—¡Que amaine!... ¡Que dejen de soplar!

Réplica de J. J. Benítez: Ni yo tampoco...

Supuesta réplica del no menos supuesto lector: En resumen, tú preñada y yo en la cárcel...

—*¡Será descarado!*

—Hablo del viento. ¿No es tu «gente» la que sopla?[1]

—*¡Mi «gente» no bebe, desvergonzado!*

—Entonces, ¿quién sopla?

—*¡Ahora estás verde!*

—¡Es el mareo!

—*¿Tadeo? ¿Con quién hablas? Yo soy Dios...*

—¡Vaya tormento!

—*¡Acabáramos! ¿Por qué no has empezado por ahí?*

—¿Por dónde?

—*Por la tormenta...*

—Esto no es una tormenta. ¡Es el fin del mundo!

—*¡Imposible!*

—Pues a mí me lo parece. Las rachas deben de ser de doscientos...

—*¿Dos tientos?... ¡Yo soy un profesional!*

—¿De qué hablas?

—*Del fin del mundo. Con un tiento me sobra.*

—¿Estás seguro de que esto no es el fin?

—*¡Juraría que no!*

—¿Puedes consultar?... ¡Pero date prisa! Otro bajonazo y me recoges al vuelo...

—*¡Te tengo dicho que no sueltes tacos![2]*

Veamos...

[¿Me estará habando en serio?]

1. **Nota de J. J. Benítez:** Si no recuerdo mal, el sordo trabaja con intermediarios.

Réplica de Dios: *Puntualicemos. Soy mayorista.*

2. **Nota de J. J. Benítez:** Aunque en este caso Dios no tiene razón, pido disculpas a mexicanos y argentinos. «Re-coger» no significa lo que piensa el sordo...

Réplica de Dios: *Yo lo decía por lo de cajonazo...*

—*¡Negativo!... Todavía faltan millones de años.*

[Éste está en la gloria. No se entera de nada.]

—*¡Afirmativo!... ¡Aquí la gloria!... ¿Me recibes? Cambio.*

—¡No te recibo!... ¡Te padezco!

—*Pero, ¿qué pasa hoy? ¿A quién dices que me parezco?*

—¡Es el 318, abuelo! ¡Está gafado!

—*¡No, hijo, esto es en directo! ¿Por qué iba a estar grabado?*

—¡318! ¡Gafado!

—*Pues suma doce...*

—¡Me quiero morir!

—*¡Ahora estás pálido!*

—¡Azul, verde, pálido y negro! ¡Yo desconecto!

—*¡Tú no desconectas!*

—¡Es que voy a vomitar!

—*¡Pues musita, hijo!... Mal, pero te escucho.*

—¿Ayacucho? ¡Eso es Perú!

—*¡Aquí Dios!... Cambio... ¿Qué menú?*

—¡El Perú!

—*¿Otra vez en el Perú?*

—¡Te digo que esto es el fin del mundo!... ¡El Apocalipsis!

—*¿Qué es pocalichis?*

—¡Apo!... ¡Apoca!

[Éste se ha vuelto loco. ¿Me habré pasado con lo del fin del mundo?]

—Apoca... lipsis!

[Me recuerda al Bautista. Grita igual.]

—¡A-po-ca-lip-sis!

—*¿Podías traducir, polliglota?*

—¡El libro de las profecías! ¡Juan y la Bestia!

—*¿Juani, la Bestia?... No me suena.*

—¡Sin la i!

—*¿Sinlaí?... ¡Será Sinaí! ¿Y qué pinta Juani, la Bestia, en el Sinaí?*

—¡Abuelo, me tienes frito!

—*¡Ya grito!*

—¡Juan, el del cuarteto! ¡El Apocalipsis!

—*¡El Apocalipsis!... ¡Ahora caigo! Lo escribió Juan, en Efesto... Allí murió.*

—¿En Efesto?

—*En efecto.*

—Pues allí habla del fin del mundo.

—*Claro, porque estaba «gagá».*[1]

—¡Pero es un libro profético!

—*¡No te oigo, comadreja!... ¿Profético o proteico?*

—¡Fe!... ¡Profé!

—*¿Fe pro fe? (Fe)*[2]*... ¡Qué preguntas más tontas haces hoy!*[2]

—Entonces, el Apocalichis...

—*Apocrifo. Todo apocrifo, hijo.*

—¡Apó...!

—*¿Y ahora qué pasa? ¿En qué idioma hablas?*

—¡Con acento, abuelo!

—*¿Hablás?*

—¡Sí, a Blas!

[La turbulencia se hace insoportable y el pasaje rompe el, hasta ese momento, silencio sepulcral. Gritos en cada súbito descenso de la aeronave. Esto se pone muy feo...]

—*¿Quién grita?*

1. **Nota de J. J. Benítez:** Interpreto que Dios no se refiere a tartamudear, sino a chochear.

Réplica de Dios: *¿Y qué esperabas con 101 años?*

2. **Nota de J. J. Benítez:** ¿Fe pro fe = (Fe)²? Tengo que investigarlo...

—¡Blas, abuelo!
—*¿Y quién es Blas?*
—¡El de Colás!
—*¿Qué decolage? Pero, ¿no ibas a aterrizar?*
—¡Ojalá!
—*¿Oj, Alá? ¿Te has pasado a la competencia?*
—¡No, abuelo, yo no sé árabe!
—*¿Pero Alá es árabe?*

[Esto es todo lo que recuerdo. De pronto, el 737 dio un «ladrillazo» en la pista, dejando a Dios en las alturas y en paz a los hombres de buena voluntad.][1]

1. ***Nota de Dios:*** *¡Te has equivocado de pasaje, comadreja!*
Réplica de J. J. Benítez: ¡Ya decía yo que me sonaba! Pero esto no quedará así. En el próximo vuelo me va a oír...
Réplica de Dios a la réplica anterior: *Continuará...*

16

29-XI-96
Guatemala-Sto. Domingo.
Vuelo de COPA [0111].

Despegue a las 14 h. 42' 00".
Boeing 737-200.
Carrera en pista: 42".
Tiempo de vuelo: 3 h.

Guatemala-Domingo [yo ya me entiendo].– Donde Dios aclara que todo lo que sube... paja.– Y si no sube, su «gente» estiburra.– ¡Increíble!: Dios no estuvo en la «Expo».– Y de cómo me entero de que lo del diluvio fue una calumnia.– El fin del mundo empieza por «e».– Que dice el sordo que a ÉL también le han puesto un piso.– Otra revelación divina: el día del fin del mundo, todos serán extreñidos.– Para Dios, «Chogüí, figue» es francés.– Y de cómo, al fin, consigo una gran exclusiva: Dios me revela el tercer secreto de Fátima [pero no lo entiendo].

Viernes
29 de noviembre 96

Tengo que reconocerlo. Este Dios está menos loco de lo que parece. Entre bromas y veras no deja títere con cabeza. Me gusta... Además, no juzga, no condena, lo disculpa todo, pasa de todo, no pasa de nada e infunde optimismo.

¡Qué Dios tan extraño y, al mismo tiempo, tan cercano! Ojalá lo hubiera conocido antes.

Nuevo destino: República Dominicana.

¡Sol, palmeras y mulatas![1]

Altitud: 33.000 pies.

—*¿Se te pasó el susto, don Juan?*

—¡Ni me lo menciones, abuelo! Por cierto, ¿seguimos con lo del fin del mundo?

—*Queda un poco lejos, ¿no?*

—Sí, pero aquí, con ese asunto, hay mucha «movida».

—*¿También hay «movida» con el fin del mundo?*

—¡Ni te lo imaginas! Sobre todo ahora, con el cambio de milenio.

—*¿Ya toca?*

—Tú sabrás...

—*Es que como sólo me muevo en el NO-TIEMPO...*

1. ***Nota de Dios:*** *Sí, pero tienes un «problema logístico».*
Réplica del «problema logístico»: ¡Ni caso, abuelo! Sólo les habla de ovnis...

—Decías que faltan millones de años...

—*No me acuerdo, hijo. Tendría que volver a mirar.*

—Porque, cuando dices millones, son millones....

—*No van a ser sillones...*

—Ni «mojojones», con perdón.

—*¡Mande!*

—Berberechos.

—*¿Ver derecho?*

—Sirve para comer... Un molusco bivalvo.

—*No sabía que os comierais los moruscos...*

—¡Con ele!

—*¿Con ele?... Marruecos, Túnez... ¡Ya lo tengo!! ¡Argelia!... ¡Con ele! ¿Y por qué os coméis a los argentinos?*

—¡No, abuelo, ellos nos comen a nosotros!

—*Un momento. ¿De qué estábamos hablando?*

—De los «mojojones». Mejor dicho, de los millcones.

—*¿Qué sillones?*

—¿Te das cuenta?

—*¿De qué?*

—O te falla el «sonotone» o se te va la chaveta....

—*Negativo. Nunca uso chaqueta.*

[Esta vez se me escapa vivo. ¿Cómo vuelvo a llos millones?]

—*¿Qué murmuras? ¿Qué mirones?*

—Pues eso, que a lo peor no son millones.

—*No, no son riñones. Yo he dicho millones.*

—¿Millones de millones?

—*Tampoco... Eso serían bidones.*

—Bueno, algo es algo... Ya sabemos que, para ell fin del mundo, no faltan bidones.

—*¿Y para qué necesitas bidones?*

—Perdón, abuelo, quise decir billones.

—*Eso sí, millones.*

—¿Millones o billones?

—*Oye, ¿me quieres volver loco?*[1]

—Tampoco te pongas así... Sólo quería contrastar las fuentes...

—*¡Yo soy la Fuente Primera!*

—Y yo la segunda.

—*Y yo la tercera.*

—Te veo muy zarzuelero..

—*¡Yo inventé la Sasuela!*

—¡Zar-zuela, abuelo!

—*Es que tú eres andaluz...*

—Cí, de Pamplona... Y no me distraigas...

Ya sabemos el «cuándo». ¿Qué me dices del «porqué»?

—*Ese cuplé no lo conozco.*

—¡El porqué del fin!

—*Y ahora, ¿por qué me llamas Delfín?*

—Que digo que por qué se acabará el mundo.

—*¿Y por qué no?*

—¿Y por qué sí?

—*Porque todo lo que sube... paja.*

—Con be, baja.

—*Vaja no. Paja. Todo lo que sube termina en paja.*

—Suponiendo que se suba...

—*Claro, hijo, si no se sube...*

—¿Y qué pasa si no se sube?

—*A mí no me preguntes. En todo caso al bombón...*

—¡Abuelo, estoy hablando de todo el mundo!

—*¿Todo el mundo tiene el mismo problema?*

—Que yo sepa, no.

—*Entonces sí se sube.*

—Pero supongamos que no se suba...

1. ***Nota de Dios:*** *Ahora comprendo a la burra de Balaam...*

—*En ese caso mi «gente» estiburra.*

—¿Esti-burra o esti-mula?

—*¿A quién te refieres, comadreja?*

—A tu «gente»...

—*¡Un respeto, que son profesionales! ¡Si estiburran, la cosa sube...*

—¿Y cómo estiburran?[1]

—*De eso se encarga la Sección de Potentes. Hay sistema manual y antipático. Tengo entendido que el primero es muy aceptado.*

—Pero, ¿no habíamos quedado que al «otro lado»...?

—*¡Sección de Potentes, hijo! ¡Inventores! ¡Siempre estás pensando en lo mismo!*

—¿Yo?

—*Oye, en esta película, ¿quién se supone que es el bueno?*[2]

—Sin comentarios, abuelo. El malo sigue preguntando: ¿y cómo será ese final del mundo?

—*¿Para qué quieres saberlo?*

—Sería una gran exclusiva...

—*Pero tú, ¿para quién trabajas?*

—Recuerda que somos socios. Además, una exclusiva es una exclusiva.

—*Sí, explusiva.*

—¡O!

—*Aún no te lo he dicho...*

—¡Plo-ex-plo!

—*Claro, hijo, y black is black...*[3]

1. **Nota de J. J. Benítez:** Este Dios es contagioso...
   Réplica de Dios: *Soy la única enfermedad incurable.*
2. **Nota de J. J. Benítez:** Eso depende. Los «ultras», por ejemplo, nos van a poner un piso...
3. ***Nota de Dios:*** *No tenemos suerte con los profetas. Todos acaban igual...*

—¡Explo, abuelo!

—*No, yo tampoco esstuve en la Expo. ¿Me perdí algo?*

—Ya veo que no quieres decírmelo.

—*Querer sí quiero. ¡La cuestión es si debo.*

—¡Tranquilo! En ZZambia no saben español.

—*Eso cambia las cosas... Entonces echaré un pistazo.*

[Profeta, ni se te occurra volver a corregirle.]

—*Aquí está...*

—¿Y qué dice?

—*Lo de casi siempree. Todo normal...*

—¿Bombas?

—*¿Fúnebres?*

—Supongo que atóómicas.

—*No, hijo, eso colaapsaría las salas de resurrección y mi «gente» no está por las hhoras «extras». Lo prohíbe el Silicato...*

—¿Guerra bacterioológica?

—*En esas guarras materiológicas siempre mueren los mismos...*

—¿Una pandemia??

—*¿Pandemia o panntuya?*

—Una enfermedadd contagiosa, abuelo.

—*Negativo, en esa éépoca, la estupidez no será contagiosa.*[1]

—¿Otro diluvio?

—*Eso fue una calunmnia.*

—Pues no sé...

—*Empieza por «e»».*

—¿El fin del munddo empieza por «e»?

—*Efirmativo.*

—Explosión no... . Enfermedad no... Estupidez tampoco...

¿Esquilmar?

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Pues sí que está lejos el fin del mundo!...

—*¿Y qué tienen que ver los esquimales con el fin del mundo?*

—¿Escurecer?

—*Muy fino, pero no. Te daré otra pista: «eva»..*

—¡No me digas que vuelve la de la manzana!!

—*Empieza por «eva»...*

—¿«Eva»?... ¿Evangelización?

—*Eso tiene los días contados.*[1]

—¿Evaporación?

—*¡No seas teatrero!*

—Pues lo siento. Me quedo sin exclusiva.

—*Más pistas:*

«Eva-cua.»

—¡Ya caigo! ¡Es un nombre en clave! El fin ddel mundo será la Operación «Eva-Pato».

—*«¡Sión!»*

—¡Justamente! Y los judíos en medio, comco siempre. Operación «Eva-Pato-Sión».

—*¡Mande!*

—Te explico. Las mujeres habrán dominaddo el mundo... El hombre será un «pato». Y los judíos deeciden terminar con la tiranía de Eva. Y ponen en marcha a la Operación «Eva-Pato-Sión». En otras palabras: el fin dde la mujer será el verdadero fin del mundo...

—*¡Tú has equivocado la carrera! Lo tuyo es Jolibú, profeta...*

—¡Esto sí que es una exclusiva!

—*¡Evacuasión!... El fin del mundo será una evacuasión.*

—¡Mande!

1. **Nota de J. J. Benítez:** Lo dicho: nos ponen un piso...

Réplica de Dios: *Maticemos: te ponen... [A mí ya me lo han puesto.]*

—Pues eso, que la mayoría de los habitantes de tu mundo será extreñida.

—¡Adiós exclusiva!

¿Y por qué?

—Problemas pielográficos y de harinamiento.

—?

—¿Te has quedado mudo?

—No, abuelo, trataba de traducir. ¿Qué significa «pielográficos y de harinamiento»?

—A veces me confundes, hijo. ¿Qué van a significar? La misma palabra lo dice. Toneladas: mil kilos...

«Harinamiento»: amontonnamiento, mucha gente.

«Pielografía»: estudio de las poblaciones humanas.[1]

[¡La madre que lo...!]

—... Por eso seréis extreñidos.

—¡Extrañados!

—Eso he dicho: extreñidos. Y tendréis que evacuar a la fuerza.

—¡Pues vaya fin del mundo!

—Normalito, aunque algo incómodo. Ya te lo dije.

—Servidor pensaba que el fin del mundo sería otra cosa... ¡Con algo de apocalipsis!

—¡Propaganda, hijo!

—Oye, y si no es mucho preguntar, ¿qué pasará con el planeta?

—Aquí dice que quedará como museo.

—Entonces, todo eso de las profecías...

—¡Tropelías!

1. **Nota del traductor:** [J. J. Benítez]: Cuando el sordo dice «harinamiento» interpreto «hacinamiento». Al hablar de «pielografía» se supone (?) que se refiere a «demografía».

Réplica de Dios: *No puede estar más claro...*

—No, abuelo, profecías.

—Sí, tropelías...[1] *Y el que las propaga, trompetista.*

—¡Tropelista![2]

—Sí, una «troupe» muy lista.

—¿También sabes francés?

—Chogüí, figue.

—¡~~Joder~~ abuelo! ¿Dónde lo aprendiste?

[Censurado por la mano de Dios. Lo juro.]

—En la Chupona, de oyente.

—Habrás querido decir «Oui, fils» [Sí, hijo]. «Chogüí» es un pájaro y «figue» significa higo.

—Compréndeme... Es que sólo practico con la pitomacia.

—¡Mande!

—Asuntos internacionales, hijo.

—¡Di-plo!

—¿Es otro juego?

—¡Di-plo!

—¡Qué tontería!... ¡Plo!

—Olvídalo todo: yo te quiero igual.

—Merdi vienne, mon cher probbète.[3]

—Tengo otra curiosidad.

—¡Que yo me pille confesado!

—¿Has oído hablar del secreto de Fátima?

—De ése no, pero todas las mujeres tienen secretos.

—¡Fátima!... ¡El tercer secreto!

1. **Nota de J. J. Benítez:** Esta vez, casi no se le ha ido la chaveta. Entre otras acepciones, «tropelía» tiene las siguientes: «Hecho arbitrario y arte mágica que muda las apariencias de las cosas.»»

2. ***Nota de Dios:*** *¡Así, con diccionario, cualquiera!*

3. **Nota de J. J. Benítez:** Como dijo Cervantes, «y en esto del encanto de mi amo, Dios sabe la verdad, y quédese aquí, porque es peor meneallo».

Réplica de Dios: *¡Claro, como él no sabe francés...!*

—*¿Sólo tres? Una mujer con tres secretos es casi un hombre...*

—Creo que tendrás que volver a consultar.

—*¿Y por dónde miro?*

—Prueba por «Fátima»...

—*Veamos.*

[No me lo puedo creer... Verdaderamente sale poco.]

—*«Fátima»... Hija del profeta Mojama... No me suena. Un momento, miraré «Mojama»...*

[¡Ay, Dios!... Me veo multimillonario, calvo y desaparecido, como el Rushdie ese.]

—*¡Qué raro! «Mojama» es cecina de atún... ¿Fátima fue la hija de un atún?*

—No, abuelo, seguro que pone Mahoma, uno de la competencia... «Fátima» o «Fātmà» es un nombre árabe. Sigue mirando...[1]

—*¡Es que no sé dónde he puesto las gafas!*

—¿Has mirado sobre la nariz?

—*Como profeta eres muy bueno. ¿Cómo sabías dónde estaban?*

—Lee, abuelo...

—*«Fátima: Montaje número tres mil...» No puedo seguir. Esto es confidencial.*

—Lo sabía. ¡Otro montaje de la multinacional del Vaticano!

—*No, hijo, de mi «gente». ¡Y no me tires de la lengua!*

—Ya me parecía a mí... Así que tu «gente» se disfrazó y montó el «show».

1. **Nota de J. J. Benítez:** Y ahora que lo pienso, ¿qué hace una Virgen cristiana con un nombre árabe?

Réplica de Dios: *¡Por el lugar, inculto! Es un nombre insectívoro, como Guadalupe.*

—*Esta vez salió muy bien... ¡Setenta mil espectadores en la sexta representación! ¡Y porque no había televisión!*

—¿Y por qué esa manía de subirse a los árboles?

—*Cuestión de marketing.*

—¿Y lo de los secretos?

—*Mi «gente» lee mucho a Agatha Chirristi. Había que darle sispansss...*[1]

—Suspense, abuelo. Y se dice Christie.

—*En francés no...*

—Pues es una voz de origen inglés, como la novelista...

—*¿La Chirristi era británica?*

—Británica y medio pensionista.

—*¡Pues me has dado el disjusto del día!*

—Lo siento. Sólo quería que me hablaras del tercer secreto de Fátima...

—*¡Qué manía! ¿Y por qué del tercero?*

—Los otros ya los conozco.

—*¿Te gustaron?*

—Muy de derechas, ¿no?

—*Sí, creo que se nos fue la mano. Pero ten en cuenta que en 1917 no existía el pato Reagan... ¿O sí?*

—¿El pato Donald?

—*Eso, Donald Reagan.*

—Y el tercero, ¿también es un secreto de la derecha?

—*Todo lo contrario.*

—¿Por qué letra empieza?

—*Hagamos un trato. Si te doy un par de pistas, ¿qué me ofreces a cambio?*

—¡Al bombón!

1. **Nota de J. J. Benítez:** Daría lo que fuera por saber qué es lo que ha tachado...

Réplica de Dios: *¡Seri cínico!...*

—*No, hijo, esa cruz es sólo tuya.*
—¡A mi suegra!
—*¡Tampoco te pido la Luna!*
—Dejar de fumar...
—*Estoy hablando de un trato, no de un milagro.*
—Tienes razón: los milagros no existen.
—*¿Y bien?*
—¡Un autógrafo del mariachi Vargas!
—*Lo tengo.*
—Me refería al auténtico, el de Tecatitlán.
—*A mí me gusta el de Guadalaparra [Jalisto].*
—Está bien, geógrafo... ¿Qué te parece un contrato con mi editor?
—*No estaría mal, pero tengo entendido que es de derechas...*[1]
—¡Cierto, se me había olvidado! Pues, como no te ofrezca un carné del «Barsa»...
—*Es que no hablo catalán.*[2]
—¡Ya lo tengo!
—*¡Tu alma no, por favor! Primero hay que fumigarla.*
—¡La receta del adobo de caballa!
—*¡Hecho!*
—Tú primero...
—*¡Huy, esto me huele mal!*
—No, abuelo, es pura gloria.
—*Ya lo sé. ¿A qué te crees que huele la gloria?*
—Lo suponía...
—*¿Me das tu palabra?*

1. **Nota del editor:** ¡De derechaz, del Pedrozo y del Españó!
Réplica de Dios: Querido profeta, me parece que no renuevas contrato...
2. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Adiós, lectores catalanes!

—Eso ya no se lleva, abuelo.
—*Es que yo soy antiguo...*
—Está bien. ¿La buena o la de todos los días?
—*¡Comadreja, que te quedas sin secreto!*
—Entonces la buena, abuelo.
—*Me fío...*
El tercer secreto habla de claveles y colonias...
—¿Claveles y agua de colonia? ¡Qué secreto más cursi! ¿Y eso es de izquierdas?
—*Los de izquierdas también huelen bien...*
—¡Claveles y perfumes! No caigo...
—*Pues lo siento, pardillo. Se acabó el tiempo. Estamos en Domingo.*
—Hoy es viernes...
—*Que digo que estás llegando a la Republicana.*
—Santo Domingo...
—*¡No seas blasfemo!*
—Perdón, jefe... Domingo.
—*Me debes una receta.*
—¡Chao, bitránico!
—*¡Tu padre!*

17

1-XII-1996
Sto. Domingo [perdón, Domingo]-Miami.
Vuelo de American Airlines [AA-882].

Asiento A3.
Boeing 727-223.
Despegue a las 16 h. 19' 19".
Carrera en pista: 37".
Tiempo de vuelo: 2 h.

Domingo-Miami.– Donde Dios reconoce que el pan frito es la gran verdad.– Cuando el sordo habla de universos, servidor se marea.– Lo último en master: «rapidigitador atómico».– Y de cómo llego a otra sabia reflexión: todo lo que merece la pena es curvo.– Donde Dios mira y descubre que tengo dos cerebros, como Bill Clinton.

Domingo
1 de diciembre 96

Es vergonzoso, lo sé, pero no recordaba la receta del adobo. Una vez más, mi amigo y hermano mayor, Castillo, me ha sacado del compromiso. Él lo sabe todo. Claro que Castillo es del Inem...

En cuanto aparezca cumplo mi palabra. Un trato es un trato. Si Dios reclama la receta del adobo, ¿quién soy yo para oponerme a sus designios divinos?

—*¡A las buenas tardes, filósofo! ¿Qué hay de mi receta? Cambio.*

—Apunta, Dios...

—*Apunto, hijo...*

—Orégano, comino, ajos [machacados], pimentón, sal, vinagre y agua. Sin olvidar la caballa, claro.[1]

—*Ahora sí soy perfecto...*

—Porque no conoces la caballa con fideos...

—*No, ésa tampoco la tengo.*

—¿Y el potaje de castañas?

—*¿Dulces o pilinguis?*

—Pilongas, abuelo.

—*Y tú, ¿cómo sabes tanto de cocina?*

—Lo mío son los huevos fritos con patatas. El que sabe es Castillo. Bueno, en realidad, saber, lo que se dice saber, sabía su madre.

1. **Nota de J. J. Benítez:** El «copyright» es de Castillo. [Por si las moscas...]

—*¡La «Forata»!*

—¿La conoces?

—*¡Cómo no conocer a Isabel, los ojos más bellos de ese universo!... Además, ha revolucionado a mi «gente» con la jibia con tomate...*

—Aquí se dice choco... Por cierto, dile que prepare una «espoleá».

—*Negativo, hijo, aquí no hay revoluciones.*

—¡Poleadas, abuelo!... Gachas.

—*¿Con miel o leche?*

—En Barbate la preferimos con leche y «coscorrones».

—*¡Qué brutos!*

—Pan frito, abuelo.

—*¡Pan frito!... ¡La gran Verdad! Tu pueblo es muy sabio...*[1]

—Con decirte que no hay semáforos... Pero, bueno, ¿a qué viene todo esto? Tenía entendido que en el «otro lado» no se come.

—*En efecto, pero imaginamos mucho.*

—¿Y qué vas a hacer con la receta del adobo?

—*Pasearla por los siete superuniversos. Ya te dije que aquí no hay propiedad privada.*

—Eso me interesa.

—*¿Te has vuelto comunista?*

—No, abuelo, me refería a los universos. ¿Cuántos dices que hay?

—*De momento, siete. Es que andamos cortos de personal. Pero ya hay licencia para otros cuatro.*

—Nosotros sólo sabemos de uno.

1. **Nota de J. J. Benítez:** Al final, el maestro Tico Medina va a tener razón. La única verdad conocida es el pan frito o con aceite.
Réplica de Tico: *Del sur, querido discípulo. El aceite siempre del sur.*
Réplica de Dios: *¿Y por qué va en cursiva? Este Medina debe de estar en nómina...*

—*¿Eso es «saber»? A cualquier trapo le llamas toalla...*

—Hemos llegado a la Luna...

—*Sí, pero no habéis vuelto.*

—¿Qué insinúas?

—*Eso te lo reservo para otro libro, comadreja...*

—¿Siete universos?

—*No, querido, superuniversos.*

—¿Y cuál es la diferencia?

—*La misma que hay entre el azul del arco iris y todo el azul del cielo.*

—¿Estás de coña?

—*Lo que tú ves, mejor dicho, lo poquito que tú ves, es tan sólo un pequeño universo. Más o menos, un centenar de constelaciones y alrededor de diez millones de planetas habitables. El superuniverso al que perteneces reúne cien mil universos como el tuyo. En otras palabras: más de diez bidones de estrellas y un bidón de mundos habitables.*

—¿Bidones o billones?

—*¡Ya empezamos...!*

—¡Qué mareo!

—*Y todo eso, multiplicado por siete.*

—Es decir, $(\text{mareo})^7$.

—*No, Einstein, mareo × 7..*

—¡Diez bidones de soles en un superuniverso! ¿Y cuántos hay en los siete?

—*¿Cuántos vasos de agua crees que podrías llenar con todos los océanos, mares, lagos y ríos de tu mundo?*

—¿«Pi»?

—*No, hijo, «pi» es mucho más. Si alguna vez consigues imaginar ese número de vasos de agua sabrás cuántas estrellas anidan en mi mano; es decir, en los siete superuniversos.*

—Y ese lujo, ¿para qué?

—*Pregunta mejor, para quién.*

—¿Quién es el afortunado?

—*Tú.*

—Pero, Señor, yo tengo bastante con Barbate...

—*En verdad te digo que tú, y bidones y bidones de otros Dioses en miniatura, sois los legítimos herederos de ese reino.*

—¿Quieres decir que todo eso será nuestro algún día?

—*¿Por qué crees que te he imaginado? ¿Por deporte?*

—Pero, abuelo, sólo soy un pobre diablo, «feo, católico y sentimental»...

—*¿Católico?*

—Perdón, feo y sentimental.

—*¿Feo?*[1]

—Bueno, sentimental...

—*Y yo más, Bradomín.*

—¿Estás insinuando que esos siete «supermogollones» han sido creados por amor?

—*¡Con mayúsculas, pardillo!*

—Lo siento, no alcanzo a comprender.

—*Lógico. ¿Crees que «Thor», tu pastor alemán, está capacitado para entender que la luz pesa?*

—Ni siquiera sabe qué es la luz.

—*Afirmativo. Y tú, ¿puedes comprender que Dios no haya tenido infancia? ¿Cómo le explicarías a un bebé que procede del AMOR y que el AMOR lo ampara?*

Te lo dije. Si comprendieras ese AMOR si pudieras prenderme, estarías al pie de la escalerilla. Pero, que no lo entiendas ahora, no significa que me esté marcando un farol.

¿Recuerdas la ecuación?

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Ya era hora de que alguien reconociera la verdad!

Réplica del bombón: ¡Y no tiene abuela!

Réplica de Dios al bombón: *No, hija, pero la comtrabandista le sigue a todas partes. ¡No sé qué les da!*

—Sí, claro: «A = T × D.»

—*AMOR = TENGO siete «supermogollones» porque DOY «chance».*

—Por favor, no empecemos con el francés...

—*Y quiero más...*

—¿Más «supermogollones»?

—*Como te adelanté, algún día sacarás «mogollones» de la chistera de la NADA. Muchos de los que te han precedido en la excursión a la muerte están terminando la especialidad de «rapidigitador atómico».*

—¡Mande!

—*Un master en juegos de manos con el átomo.*

—¡Presti, abuelo!

—*Imposible, no puedo prestarte nada. Lo prohíbe la constitución. Dios existe porque regala.*

—¿Y en qué consiste ese curso?

—*Secreto de sumario.*

—Tengo otra receta...

—*¿Internacional o de Barbate?*

—Especialidad de la «Forata».

—*¿Cuál?*

—Raya al pimentón.

—*No sabía que la línea recta se comiera.*

—¿Hace un cambio, abuelo?

—*Esta vez no, pirata. El AMOR se alimenta de lo curvo. ¿Has amado alguna vez a una línea recta?*

—Pues tienes razón... Que yo recuerde, todo lo que merece la pena es curvo.[1]

1. **Nota de J. J. Benítez:** El vino es curvo. La mar es curva. La música es pura curva. Lorca es curvo. La amistad es curvilínea. Cuba tiene una «u». ¡Y para qué hablar de la Claudia Schiffer!

Réplica de Dios: *Esta vez la has pifiado, comadreja. Has olvidado al bombón. Es todo «b» y «o»...*

—*Incluyendo a «pi»...*

—Dame, al menos, una pista.

—*Los «rapidigitadores atómicos» pondrán en breve, en el exterior, la primera piedra de la segunda ERA.*

—¡Y yo tengo una tía en Cuenca!

—*¡Qué lujo, hijo!*

—¿Podrías ser más explícito, abuelo?

—*No sería bueno para tu salud...*

—¡Estoy como «Rambo»!

—*¿Rumba o mambo?*

—Yo prefiero la «jota».

—*A mí, en cambio, me chifla la equis.*

—¿Por lo exótico?

—*No, hijo, porque es como yo: simboliza lo desconocido y es la única que sabe multiplicar.*

—No te enrolles, abuelo. ¿Por qué sería malo para mi salud?

—*Un exceso de revelación nunca es bueno. Ahogaría tu imaginación. La revelación es como el amor humano. Cuando escasea es más apreciado.*

—Pero servidor está en nómina.

—*Precisamente, profeta. Si ahora los vuelves locos, ¿qué pasaría si avanzaras un centímetro?*

—Me contento con que me aclares lo del «exterior».

—*Ya te lo expliqué. La NADA es el jardín que rodea mi casa.*

—¿Sabes una cosa?

—*Apuesto doble contra sencillo a que sí.*

—¡Eres mucho más grande de lo que pensaba!

—*Según tú, ¿cómo de grande?*

Réplica de J. J. Benítez a la réplica de Dios: Eso no es curvo, abuelo. Es redondo.

—Tan inmenso que puedes visitar casa y jardín sin moverte. Tan kilométrico que guardas los siete «mogollones» en tu llavero. Tan grande que te pones de pie en mi corazón. Tan infinito que cabes en mis sueños. Tan inconmensurable que me mides con tu medida. Tan gigantesco que me cedes el paso en la alegría. Tan millón-luz que sólo mis lágrimas te alcanzan.

—*Y tan AMOROSO que te espero, camines hacia donde camines...*

—¡Eres un Dios «guay»!

—*¿Eso es francés?*

—Sí, del Paraguay.

—*¿Y qué significa?*

—¡Que eres «chupi»! ¡Que «molas» «cantiduby»! ¡Que eres un Dios-«colega»!

—*Tengo que refrescar el francés...*

—Mejor sería que leyeras a «Ramoncín»...

—*¡No será británico!*

—No, abuelo, es de Vallecas. El rey del pollo frito... Es amigo mío.

—*Verdaderamente eres afortunado. Tus amigos saben de cocina...*

—Por cierto, ¿cómo andas de amigos?

—*Mejor que tú. Tengo a mi «gente» y a gente como tú, colega.*

—¿Y quién es tu «gente»?

—*¿No lo recuerdas? Generales, coroneles, capitanes...*

—Hablo en serio, abuelo.

—*Yo también.*

—¿Te refieres a los ángeles?

—*Sí y no. Ésos son suboficiales.*

—¿Y quiénes son los generales?

—*Querido profeta, si vivieras un bidón de años no alcanzarías a conocerlos a todos.*

—¿Hay más jefes que indios?

—*¡Mande!*

—Nada, abuelo, es una expresión terrícola. ¿Y trabajan o es como aquí?

—*En mi reino no hay «enchufes», hijo. Todo es inalámbrico.*

—¿Y cómo son?

—*Ni siquiera cuando bajes las escalerillas y estreches mi mano estarás en condición de comprender la naturaleza y la misión de muchos de esos seres.*[1]

—¿Lo intentamos?

—*¿Todos los de Barbate son así de flamencos?*

—El más tonto hace relojes, abuelo...

—*Pues tú debes de ser la excepción...*

—¡Al grano!

—*¿Tú y el Rano?*

—¡Gra!... ¡Gra!

—*¿Gra o croá?*

—¡Gra, abuelo!... ¡Gra, de grano! [y tres piedras].

[¡Huy, por poco!... La próxima le pillo.]

—¿Cómo son los generales?

—*Está bien, Jaimito. ¿Será suficiente con un par de ejemplos?*

—Para un flamenco, de sobra...

—*¿Puedes imaginar a un ser que sea finito e infinito al mismo tiempo?*

—Sí, «Finito de Córdoba».

—*¡Mande!*

—Me lo repita, por favor.

—*Te lo dije...*

—¿Un general finito e infinito?

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Qué bien conoce a los generales!

—*Es inútil, hijo. Tan inútil como contarle «La tabernera del puerto» a un poste de telégrafos.*

—Al lado de eso, el poste aplaudiría, abuelo... ¡Finito e infinito a la vez! No tendrás un ejemplo a mano...

—*Algo así (?) como un solitario átomo de hidrógeno que, al mismo tiempo, fuera el mar.*[1]

—¡La mar!...

—*Mejor aún... Un solitario átomo de hidrógeno que, al mismo tiempo, fuera el infinito masculino y femenino.*

—¡Socorro!

—*¿Vamos con el segundo, flamenco?*

[Y encima pitorreo...]

—*¿Puedes imaginar a un ser que no ha sido creado y, sin embargo, existe?*

—Ahí te pillé. Tú mismo.

—*Hablamos de generales, no del Rey del mariachi.*

—Pero, si no han sido creados, ¿cómo pueden existir?

—*Tú lo has dicho: Dios es tan grande que puede hasta lo que no puede.*

—Y añado: y servidor, un recluta que pretende tutear al Rey...

—*No, hijo, no es un problema de atrevimiento. Ojalá pudiera satisfacerte. Es que es imposible cargar la Biblioteca del Congreso en la lancha de tu amigo Castillo.*

Ten paciencia. La carrera hacia Dios no es de obstáculos, sino de fondo.

—¿Y si bajamos en el escalafón?

—*Entonces necesitarías otro bidón de años para llamar por su nombre a la primera línea de mis jefes y oficiales.*

1. **Nota de J. J. Benítez:** El sordo se ha columpiado. La mar es H_2O.
Réplica de Dios: *¡Yo no me he columpiado, listo! H_2O serían tres generales.*

—¡Qué mogollón!

—*Es que el AMOR trabaja a tres turnos...*

—¿Y nunca para?

—*No desde que inventé el movimiento perpetuo.*

—Y eso, ¿cuándo fue?

—*No lo sé muy bien. Ya te he dicho que nunca tuve infancia.*

—Entonces no eres «pi». Te falta el «3».

—*Es que lo he recuperado después. Para ser perfecto hay que retroceder. Mi niñez es «ahora».*[1]

—¿Por eso hablas conmigo?

—*¿Cómo lo has adivinado?*

—Por lo del adobo, abuelo.

—*¿Seguimos jugando?*

—¿Por dónde íbamos?

—*Creo que les toca a los suboficiales.*

—¿También son «mogollón»?

—*«¡Mogollón de mogollones!»*

—Supongo que a éstos sí puedo entenderlos...

—*Sólo tienes dos cerebros. Si tuvieras tres, quizás...*

—¿Has mirado bien? La última vez que pensé sólo había uno.

—*De eso hace mucho, ¿no?*[2]

—Ni me acuerdo, abuelo.

—*Yo veo dos. Con telarañas, pero dos... El torero y el izquierdo.*

1. **Nota de J. J. Benítez:** En eso estoy de acuerdo. Tengo cincuenta años y el bombón dice que soy como «Heidi».
2. **Nota de Blanca:** Más o menos hacia el Jurásico...
   Réplica de J. J. Benítez: ¡Qué alivio! Tampoco es tanto...
   Réplica de Dios a la réplica del profeta: *No, tampoco es tonto.*
   Contra-réplica del bombón: ¡Tanto, abuelo!
   Recontra-réplica de Dios: *Sí, hija, tonto monta, monta tonto...*

—Pues no había caído. ¿Y hay gente con tres?

—*Ya lo creo. Y con uno.*

—¿Bill Clinton?

—*Ése es como tú, comadreja. Tiene dos, pero no usa ninguno.*

—Entonces, ¿qué me dices?, ¿podría comprender a los suboficiales?

—*Te respondo con otra pregunta: ¿eres capaz de imaginar a un brillante sargento, viajando a tres veces la velocidad de la luz?*

—Si es de la Marina...

—*No, hijo, de aire.*

—Difícil, abuelo. Un sargento no puede ser brillante. Eso molesta mucho. Lo suyo es el trabajo sucio.

—*¿De qué sargentos me hablas?*

—De los auténticos...

—*Negativo, hijo, yo me refería a mi «gente».*

—¿Un ángel que vuela a 900.000 kilómetros por segundo? Imposible. La ciencia dice...

—*¡Deja en paz a King-Kong!*

—¿Y para qué quieres ese «mogollón de mogollones»?

—*En mi reino, como en tu mundo, nada funcionaría sin los suboficiales. Servidor no puede estar en misa y repicando...*

—¿Tanto trabajo hay?

—*Sólo en tu superuniverso atendemos a un bidón de mundos habitables. ¡Calcula!*

—¿Y qué hacen?

—*De todo, hijo...*

Envasan el tiempo. Informatizan las causalidades.[1] *Pasan a limpio el futuro. Dirigen el tráfico cometario. Pastorean los*

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Ojo, amadísimo corrector! Dios es tímido y no se atreve a dirigirse a vuecencia. Ha dicho causalidades, no casualidades.
   Réplica de Dios: *¡Gracias por el quite, hijo!*

vientos. Llevan la contabilidad de tus sonrisas.[1] *Inspeccionan las fronteras de la gravedad. Recorren y reparan las líneas de alta tensión de la espiritualidad. Cargan y descargan estrellas. Patrullan la NADA. Llevan y traen el correo divino. Resucitan a los mortales. Cobran los errores «no mecánicos». Enseñan braille a la oscuridad. Te protegen en todos los «ahora». Hacen fotocopias de tus sueños. Dan escolta a los Dioses. Sacan brillo a tus pensamientos. Ensayan en los laboratorios de la VIDA, la siembran, la riegan, la podan... En fin, mil cosas...*

—¿Y por qué no los vemos?

—Es el Reglamento. Tú juegas en Tercera División y ellos en Segunda. Tú eres mortal y ellos no. Pero todo se andará. Procura jugar limpio y clasificarte y ascenderás.

—¿Y si no juego limpio?

—Entonces, ya sabes: la carcajada universal...

—¿Y cuántos jugamos en Tercera?

—No sé, hijo, de eso se ocupan los del Censo. En tu barrio, por ejemplo, en tu pequeño universo, hay millones de planetas habitados o habitables.

—¿Y todos son inteligentes?

—Algunos bastante más...

—Pues aquí hay gente que opina que somos los únicos y los más guapos.

—Y yo soy la Sophia Loren...

—Entonces se parecen a nosotros...

—En muchos casos sois vosotros los que os parecéis a ellos. No olvides que tu raza es una «recién llegada».

—Sí, recién llegada y con mala leche...

1. **Nota de Blanca** [tan oportuna como siempre, claro]: ¿Qué sonrisas?

Réplica de Dios: *Pues sí, hija, ahora que lo veo, el saldo es ruinoso.*

—Te lo he explicado: con los encantos y defectos propios de un bebé.

—¿Y hay monstruos?

—Depende del lado en el que estés. Tú, por ejemplo, lo serías para un lenguado.[1]

—Perdón, ¿hay gente distinta?

—A «mogollón», hijo, como en Miami, donde estás a punto de aterrizar...

—¡Lástima!... Ahora que entrábamos en mi especialidad...

—¡Seguiremos, monstruo!

—¡Chao, Loren!

1. **Nota de Blanca:** Y para más gente, abuelo...

18

5-XII-1996
Miami-Orlando.
Cambio de compañía
y de vuelo.
[En lugar de American
Eagle-5805 nos cambian
a American Airlines-976.
También en USA hacen
«chapuzas».]

Despegue con dos horas
de retraso: 14 h. 21' 42".
Airbus A-300.
Asiento 36-C.
Carrera en pista: 33".
Tiempo de vuelo: 50'.
[«No smoke» a la fuerza.
¡Inquisidores!]

Miami-Orlando.– Donde, al fin, profetizo: «Yo soy Colón.»– Aviso a la UNESCO: los mariquitas deberían ser patrimonio de la Humanidad.– ¡Qué alivio!, los cuernos son una «constante» universal.– «That is the question»: ¿los extraterrestres se sudbividen, sudbidiven o se subridiven?– Y de cómo me entero de que Yavé fue un comandante fumigador.

—*¡No seas científico! Tú lo sabes bien... ¿No eres tú uno de ellos?*[1]

—Sí, camuflado de inspector de Hacienda...

—*Entonces...*

—Entonces no son pulpos...

—*¡Qué pelma!*

—Empecemos por el principio. Tú dices que, sólo en nuestro «barrio», hay diez millones de planetas habitados...

—*O habitables, que no es lo mismo.*

—Me quedo con los habitados.

—*También son un «porrón».*

—¿Y cómo es el personal?

—*Mortal, como vosotros.*

—¿Mortal de muerte o mortal de peligroso?

—*¡No seas rejorcido!*

—¡Tor, abuelo!

—*¿Tu perro también juega en Tercera?*

—«Thor» es un filósofo. Cuando ladra, nadie le entiende.

—*¿Y qué dice?*

—¡Guau! Y cuando se enfada, ¡guaustrasse!

—*¡La madre que lo parió!*

—A ésa no la conocimos. Creo que era valenciana.

—*Pero, ¿no es alemán?*

—Ladra en alemán, sí, pero es de fiar.

—*Oye, ¿de qué quieres hablar: de extraterrestres o de alemanes?*

—¿No es lo mismo?

—*Además de rejorcido, racioso!*

—Falta una ge.

—*¡Eso es en ruso, inculto! ¡Raciosog!*

1. **Nota de Blanca:** Ya decía yo que era mucho frasco para tan poca esencia...

—Perdón, abuelo. Volvamos a los extraterrestres. ¿Los hay inteligentes o son como nosotros?

—*Vosotros sois únicos.*

—¿Por qué?

—*Te pondré un ejemplo: en tu país, la mujer más guapa es un hombre.*

—No me digas que ahí fuera no hay mariquitas...

—*Ésa es una especie autógena de tu mundo.*

—¿Autógena o autóctona?

—*Autógena, hijo. Una soldadura entre dos partes.*

—¡No me lo puedo creer!

—*Sí, hijo, las mariquitas deberían estar protegidas.*

—¿Como patrimonio de la Humanidad?

—*Afirmativo, como antimonio de la Humanidad. Aliado con el plhomo imprime carácter.*[1]

—¡Pues vaya extraterrestres más aburridos! Supongo que, al menos, tendrán cuernos...

—*Eso sí, hijo. Ésa es una constante universal. Se da en casi todos los mundos.*[2]

—¡Menos mal!... ¿Y cuáles son las otras «constantes» vitales?

—*Depende de si son terrestres, acuadricos o foladores.*

—¡Mande!

—*Me has entendido perfectamente. Seres que viven en la tierra, en un mecio acuadrico o que fuelan.*

—¿En los otros mundos también hay hombres-pardillo?

—*En todas partes cuecen rabas...*

—No te creo...

1. ***Nota de Dios:*** *Me temo que, por la cara de tonto que estás poniendo, no has captado ni jota...*

Réplica de J. J. Benítez: ¡Ni jota-jota, ni nadie, abuelo!

2. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Qué alivio!

—*Vosotros habéis vivido mucho tiempo en las copas de los árboles y no sois hombres-gallina. ¿O sí?*[1]

—Amén de que las gallinas no vuelan, ¿me estás hablando en serio o como siempre?

—*En tu mundo también se dan manijeros que nadan y fuelan...*

—¿Manijeros?

—*Sí, que tienen mamas y manija.*

—Delfines y ballenas sí, pero foladores...

—*¿Y qué me dices de los murciánagos?*

—¡El, abuelo!

—*¡Será descarado! ¿Soy yo murciánago?*

—¡Murciélago!

—*¡Y tú vandiro!*

—¿Vampiro yo? Servidor investiga y trabaja en las carreteras, no por correo, como otros.[2]

—*¿También eres peor-caminero?*

—¡Qué paciencia!

Empecemos de nuevo, abuelo. Según tú, ahí fuera hay de todo.

—*Mariquitas, no...*

—De acuerdo, pero foladores y acuadricos, sí...

—*Claro, y éstos, a su vez, se sudbividen —perdón, se sudbidiven— en miles de rasas.*

—¿Se subridiven?

1. **Nota de J. J. Benítez:** Nunca sé si va con segundas o es que es así.

2. ***Nota de Dios:*** *¿Y por qué se ha cabreado?*

Réplica de J. J. Benítez: ¡Es que hemos topado con la Ford, amigo Sancho...!

Aclaración del editor a todo lo anterior [interesada, claro]: Léase «Materia reservada», de J. J. Benítez. Sólo son 2.800 ptas. Aceptamos VISA.

—*Lógico. Las condiciones planetarias son decisivas.*

—¿Por ejemplo?

—*Una de las más importantes es la amosfera. ¿Te imaginas a hombres no respiradores?*

—King-Kong me crucifica, abuelo... ¿Cómo van a existir seres no respiradores?

—*Porque en sus mundos no hay amosfera, hijo. Vosotros, en cambio, sois respiradores-me.*

—¡Mande!

—*¡Hoy estás tonto! En Venus, si hubiera hombres, serían respiradores-sup. En Marte, en cambio, donde la amosfera es muy lisviana, serían respiradores-sud.*

—¿Quieres decir superrespiradores y subrespiradores?

—*Afirmativo. Vosotros, por tonto, sois respiradores-me.*

—¿Me?

—*Me de mecios. Ni sup, ni sud... ¡Que estáis en mecio, hijo!*[1]

—Definitivamente, estás de coña...

—*Y tú, out.*

—Eso es británico.

—*Eso es francés... Se escribe «oust» y se pronuncia «out».*[2]

—¡Cuánto sabes, abuelo!

—*¡No seas pelota! ¿Por dónde íbamos?*

—Por los sup, los sud y los me. Y te decía que estás de coña.[3]

—*Y yo te pregunto: ¿en tu planeta no hay diferencias entre las criaturas?*

—Sí, algunas muy acusadas.

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Ahora puedo morir tranquilo: ya sé que soy respirador-me!
2. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Perdónale, Julio!... ¡Es la de Dios!
3. ***Nota de Dios:*** *Ahora soy yo el que no sabe si va con segundas...*

—*¿Por ejemplo?*

—No fumadores y monstruos. Por cierto, los no respiradores no pueden fumar...

—*Ni sumar, ni comer, ni beber...*

—¿Y lo otro?

—*Lo otro sí. Restan de maravilla.*

—Lo dicho: King-Kong me crucifica...

—*Vuestro problema, querido profeta, es que, aun viendo, no veis.*[1]

—Es que lo de los no respiradores me ha dejado sin respiración...

—*Pues, hasta hace poco, vuestra ciencia defendía que los negros no son personas...*

—Cierto. Principio de «Scott». Ratificado por la Corte Suprema de los Estados Unidos en 1857.[2]

—*Entonces, ¿de quién debes fiarte: de King-Kong o del abuelo?*[3]

—Yo estoy contigo.

—*Lo más cómico de King-Kong, querido, es que continúa en las copas de los árboles. No acepta que, más allá de su jungla, pueda existir Nueva Yo.*

—¿Nueva York o Nueva Dios?

—*¡Pardon!... Nueva Dios.*

Y algún día, como tú dices, será apuntado con el dedo sesual. Por cierto, ¿qué dedo es ése?

1. ***Nota de Dios:*** *¿Veis o beige? Definitivamente, estoy flojo en francés...*
2. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Qué golazo!
   Réplica del bombón: Te lo dije, abuelo: ¡y no tiene abuela!
   Réplica de Dios al bombón: *¡Un respeto, hija, que soy soltero!*
3. **Nota de J. J. Benítez:** Si yo fuera el lector, ni de Dios, ni de King-Kong, ni de servidor...
   Réplica de Dios: *Afirmativo.*

—Un dedo para mayores. Tú estás en la niñez, abuelo.

—*En ese callo me caso.*

—Sigue con los ejemplos. Seres foladores, acuadricos, no respiradores... ¿Qué más?

—*La imaginación de servidor y de mi «gente» es desfondante. Necesitaríamos muchos fuelos para que comprendieras a manitú.*

—¿El gran espíritu de los pieles rojas?

—*No, ése era un comandante, como Yavé. Me refiero a la manitú, a la grandeza de lo creado.*

—¿Yavé era un comandante?

—*En realidad, en esa operación participaron miles de comandantes, capitanes, tenientes, suboficiales y tropa.*

—¿Qué operación?

—*La fumigación de los viejos dioses del desierto.*

—¿Fumigación? ¿Tenían ladillas?

—*¡Había que preparar el camino de tu padre, comadreja!*

—Joselito sólo ha estado en Benidorm...

—*Mi nieto, hijo, el alias de Nazaret.*

—¿Y tuvieron que hacerlo a la americana?

—*¡Mande!*

—Pues eso, que además de a los dioses beduinos, se fumigaron a más de trescientos mil inocentes.

—*Es que son «007»...*

—¡Vaya estafa, abuelo!

—*Sí, ese Yavé es de mucha estofa.*

—¡Tú sí que tienes clase!

—*¿Seguimos con la manitú?*

—Sigamos, «Sitting Bull». Aún quedan unos minutos.

—*¿Imaginas a seres capaces de vivir a temperaturas de mil grados centicrudos?*[1] *¿A criaturas de doce sentidos? ¿A*

1. **Nota de J. J. Benítez:** Éste no ha estado en Écija...

hermanos tuyos de tres palmos o de tres metros? ¿Imaginas a otras humanidades de uno y tres cerebros?

—¡Tres cerebros! ¡Como las mujeres!

—*No, hijo, las mujeres son todo cerebro.*

—Y esos seres, ¿piensan al cubo?

—*Sí, en efecto, como por un tubo. Son los más finos de la Tercera División.*

—¿Y qué aspecto tienen?

—*La mayoría, cojos, amalillos y asules, las rasas primarias y más ferpectas de la Creación.*[1]

—¿No son blancos?

—*No, hijo, esa rasa es un suderucto. Nació en un cambalache de los asules con los cro-magnón.*

[Ahora, el que me crucifica es el «Ku-Klux-Klan».]

—*¿Otro mariachi?*

—Sí, abuelo, pero USA.

—*Ya te dije que sois únicos. Vuestro mundo es un lavatorio labuloso.*

—¿Lava qué?

—*Lavatorio, donde se experimenta e investiga.*

—Así que somos un lavatorio...

—*Al que le toca, le toca, hijo.*

—¿Y quién investiga?

—*Mi «gente». Ahí ensayan de todo. Nuevas formas de VIDA, epidemias, religiones, mariquitas, revoluciones, grados de estupidez, nacionalismos, profetas... Es muy útil.*

—¿Para quién?

—*Para los futuros mundos habitados. Ayuda a corregir y perfeccionar.*

1. **Nota de J. J. Benítez:** Ya decía yo que mi amigo Paco Padrón no era de este mundo...

Réplica de Paco Padrón: ¡Tu padre! [El de Benidorm.]

—¡Qué mala leche! ¡Y nosotros en la luna!

—*No, la Luna no es un mundo experimental. Es una base de no respiradores.*

—Otra vez no, por favor...

—*Pregúntale a tu amigo Fernando Cabezón de la Barca. ÉL los vio en la retransmisión de uno de los fuelos del «Pollo».*

—¡A!

—*No, él dijo ¡oh! y los dibujó.*[1]

—¡«Apollo», abuelo!... Y no es Cabezón. Es Calderón.

—*Pues es un pintor con mucha cabeza...*

[Yo sí que no levanto cabeza...]

—*¡Pues anímate!... Ahí tienes Orlando y a la ingeniera informática esperándote.*[2]

—¡Ponte las gafas, abuelo! Es ingeniero.

—*¿Satcha es «guay»?*

—Sí, como su padre...[3]

—*¿Y lo sabe el bombón?*

—Vivimos en democracia...

1. ***Nota de Dios:*** *Podrías incluirlo...*
   Réplica de J. J. Benítez: Nadie lo creerá, pero a sus órdenes.
2. **Nota del Bombón** [mosqueada]: ¡Qué ingeniera!
   Réplica de Dios *[frotándose las manos]: Se llama Satcha, hija. Tiene veintitrés años y está como un tren...*
   Réplica de J. J. Benítez a la réplica de Dios: ¡Qué liante! ¡Juro por el adobo de caballa que no estoy liado con ninguna ingeniera informática! [¡Qué más quisiera yo!]
3. **Nota de J. J. Benítez:** [para despistados y ponzoñosos]: Satcha es mi segundo hijo. Tiene veintitrés años y, en efecto, está como un tren...
   Réplica de Dios: *¡Te lo dije, hija!... ¡Él mismo lo ha reconocido! ¿Le sacarás los ojos?*
   Réplica del bombón a todo lo anterior: ¡Qué habré hecho para merecer esto!

[¡Qué desastre!... ¡Tendré que resucitar a Franco, aunque sea de cabo!]

—¡Chao, manitú!

—*¡Con yo, «guay»!*

[¿Me ha insultado o me ha llamado John Wayne?]

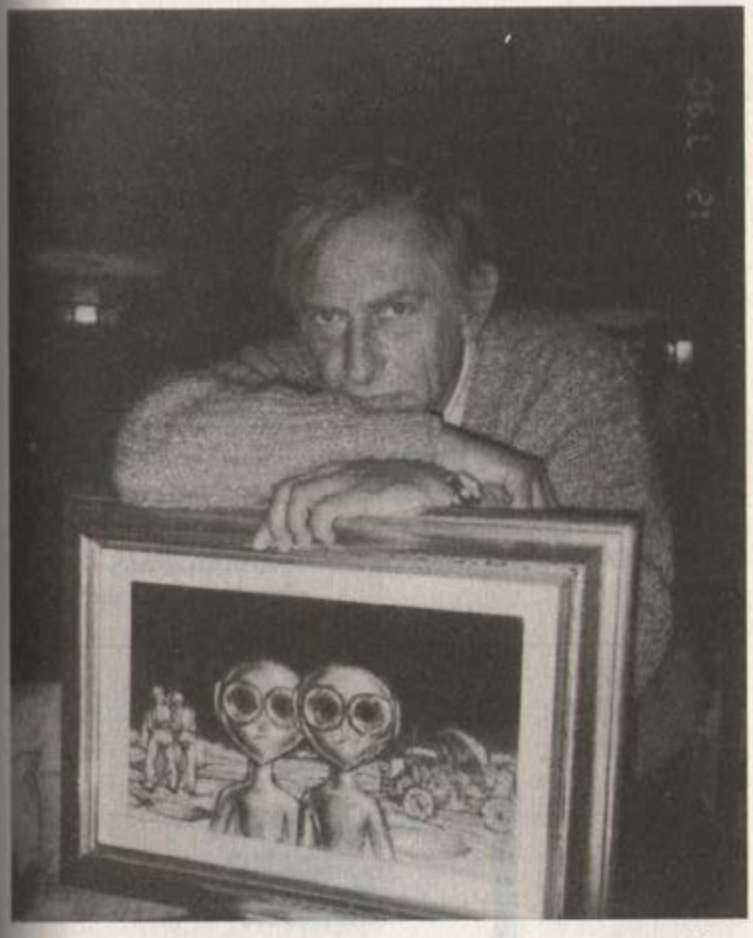


Foto: J. J. Benítez

Fernando Calderón mostrando el dibujo de los no-respiradores que se «asomaron» al objetivo de la cámara en una de las retransmisiones, desde la superficie lunar, del «Apollo-15» [julio de 1971].
[A ver si Dios va a tener razón...]

19

6-XII-1996
Orlando-Miami.
Vuelo de American Airlines.
[American Eagle 5700.]

Despegue a las 11 h. 36' 21".
Asiento 5C.
Avión de hélice [N277AT].
Carrera en pista: 15".
Tiempo de vuelo: 1 h.

Orlando-Miami.– Morir no es complicado, pero sí agotador.– Donde Dios cuenta que la rebelión de Lucifer fue un «cuartelazo» de lo más cutre.– Debí suponerlo: a Dios le hubiera gustado nacer en Barbate.– ¿Sabía usted que somos el planeta n.º 5.342.482.337.666? ¿No? Pues ahora ya lo sabe.

Viernes
6 de diciembre 96

Lo he intentado. Esta vez, al despedirme de mi querido hijo Satcha, he puesto los cinco sentidos. Y, en efecto, el sordo tenía razón: un «adiós» es un ensayo general. Y he «muerto», sí, pero con lucidez. Y al «morir» de nuevo, como Él dijo, «algo» se ha separado de mí y se ha quedado en Daytona, con el ingeniero.

¡Qué extraño y sabio Dios, que nos entrena para la muerte en cada separación!

Tres mil pies.

Este voluntarioso avión de hélice no da más de sí. Más o menos como mi corazón. Realmente, morir no debe de ser complicado, pero sí agotador.

—*¡Buenos e imperfectos días, hijo!*

—Sí, regulares, abuelo... Aprender a morir te desertiza. Ahora comprendo a Castillo. Él nunca dice «adiós».

—*Porque practica la gimnasia olímpica del silencio. El entrenamiento más duro: «morir» sin palabras. «Morir» sin un solo «adiós». Despedirse sin despedirse. Sólo los que «saben» se van así.*

—Cambiemos de tema, abuelo. Necesito resucitar...

—*Recuerda que pilotas un reactor único: con marcha atrás.*

—¿Cuidarás de Satcha? Mañana es su cumpleaños...

—*Yo no cuido, hijo. Yo AMO.*

—¿Y cuál es la diferencia?

—*Cuidar es tocarte de vez en cuando. AMAR es llevarte puesto. Satcha lleva dentro un gramo del Paraíso, no lo olvides. Y yo recupero siempre lo que es mío.*

Te lo repito: no te «acerques» tanto a tus hijos. Podrías abrasarlos. Déjalos VIVIR. Deja que se equivoquen. Tú sólo eres un faro. No pretendas seguir a la embarcación. Soy yo quien hace saltar los vientos y quien vigila el rumbo.

—Pues ayer, con el asunto del «laboratorio», hiciste saltar una galerna...

—*Sí, un lavatorio labuloso...*

—¿Y era necesario?

—*¿Por qué lo preguntas?*

—Intuyo que ahí puede estar la explicación a muchas de nuestras calamidades.

—*No veo la relación.*

—Si tu «gente» ensaya con la VIDA en nuestro mundo, ¿no son, en definitiva, los responsables de tanto monstruo, de tanta violencia y de tanta aberración?

—*Comprendo. Mi «gente» ha hecho prosperar la VIDA en tu planeta y sigue investigando nuevas formas y fórmulas para esa VIDA. Eso es cierto. Pero los defectos que tú apuntas no son propiciados, ni alentados, por los que sólo sirven al AMOR. Ese primitivismo, como ya te mencionné, es consecuencia de vuestra corta edad y de otros «problemas» añadidos.*

—¿Qué problemas? ¿Y por qué has entrecomillado esa palabra?

—*Tendríamos que irnos muy atrás, hijo. Y lo he hecho porque fueron problemas tan especiales como poco conocidos.*

—Cuéntame. Supongo que podré resistirlo...

—*Ésa no es la cuestión. Lo importante es si podrás creerlo.*

—¿Es ciencia-ficción?

—*No, pero lo que os han contado sí.*

—Entonces, como siempre... ¿Por dónde empezamos?

—Necesariamente, por el chico del anuncio luminoso.

—El de las prisas...

—Afirmativo. Aquella mini-revolución os pilló de lleno.

—¿Mini-revolución? Aquí la venden como si fuera la «guerra de las galaxias».

—También venden al ¡fumigador como si fuera el número UNO y a la de la manzana como una «pilingui»...[1]

—Esto se pone interesante...

—Al saltarse los «peajes», el chico del anuncio arrastró consigo a un puñado de mundos.

—La ortodoxia dice que a toda la creación...

—¡Y yo tengo un tío en Alcalá!

—¡Mande!

—Pues eso, que cree el ladrón...

—¿Entonces sólo fueron bidones de mundos?

—Tendría que consultar, pero creo recordar que sólo fue una treintena.

—¡Pues vaya «cuartellazo» más cutre!

—Sí, hijo, aquello no pasó de una partida de tute.

—¿Abierto o arrastrado?

—Arrastradísimo.

—¿Y por qué dices que nos pilló de lleno?

—Cosas mías... Ya sabes: Dios escribe torero con vagones torcidos...

—¡No te enrolles, abuelo! ¿Por qué nos tocó la china?

—¡La china y la filipina!... Es que el chico mandaba mucho en vuestro sistema...

—¿Era un «baranda»?

1. ***Nota de Dios:*** *Es inútil que busques en el diccionario, comadreja. «Pilingui» no tiene traducción.... Es una corrupción de «chevre-fo».*

Réplica de J. J. Benítez: ¡Tú sí que eres una cabra loca, abuelo!

—Dejémoslo en «barandilla».

—¿Y qué es un sistema?

—Algo así como Barbate. En tu pequeño (?) universo hay cien constelaciones. Cada una podríamos compararla con una provincia. Pues bien, en cada provincia hay cien pueblos. Uno de esos pueblos —un sistema— sería el tuyo. Y cada casa, un planeta...

—¿Y cuántas «casas» tiene nuestro sistema?

—¡Qué preguntas haces, hijo! Yo soy Dios, no el «Larousse»... Si quieres, lo miro.

—Por favor...

—Veamos... Por la «S»...

Aquí pone 619 mundos habitados y otros 2000 en el «horno».

—¡Barbate es más grande!

—¡Ya empezamos con las chulerías!

—¿Y por qué has mirado por la «S»?

—Yo miro por donde quiero... Si tú eres flamenco, yo flamenco y medio...

—A ti lo que te fastidia es que no eres de Barbate...[1]

—¡Ni tú tampoco!

—Bueno, tengamos la fiesta en paz... Entonces, según tú, el «barandilla» sólo convenció a una treintena de esos seiscientos y pico mundos...[2]

—Afirmativo. Sólo fue un órdago.

—¿Y hubo «quiero»?

1. ***Nota de Dios:*** *¿Cómo lo ha adivinado? Este tío es peligroso...*

2. **Nota del editor:** Yo sí sé por qué ha mirado por la «S»... Véase «La rebelión de Lucifer», de J. J. Benítez. [Sólo cuesta 2.800 ptas. Aceptamos VISA.]

***Réplica de Dios* y de J. J. Benítez** *[conjuntamente]: ¡Qué pelma!*

—En realidad vosotros no jugasteis. La partida fue entre el chico del anuncio y otros «barandillas» despistados.

—¿Jefes y oficiales?

—Claro, hijo, los «cuartelazos» nunca los dan los generales.

—¿Y cómo convenció a esa treintena de capullos?

—Les comió el coco, asegurándoles que podrían llegar a mí sin pagar «peaje».

—Y no se puede, claro.

—No, hijo, ya te dije que la carrera hacia Dios es de fondo. Aquí no hay atajos. Todo quisque se moja.

—¡Qué revolución más tonta!

—Pues sí, hijo.

—¿Seguro que no hubo más?

—Poco más. El «barandilla» del anuncio se quejó igualmente de la burocracia divina y formuló algunas preguntas.

—Eso me suena... ¿Y qué preguntas?

—Por ejemplo, si yo estaba realmente en el Paraíso o si era un invento.

—¿Él tampoco te ha visto?

—No, hijo, en aquellas fechas, el «barandilla» se hallaba en mitad del «Tur».

—¡O!

—No te extrañes. El «Tur» no es la Vuelta a España...

—¡Con o!

—¿Es que no sabes decir otra palabra?

—Sí, abuelo... ¡Jolines!

—Prefiero la otra, hijo... ¿Qué te estaba contando?

—Lo del cuestionario del «barandilla»...

—¡Ah!... Y preguntó, por ejemplo, por qué los mortales tenéis que ir en bicicleta hacia Dios cuando podéis hacerlo a la velocidad de la luz.

—¿Y por qué se va en bicicleta?

—Para admirar el paisaje, hijo. Aquí no hay prisa...

—Pues tampoco es para tanto...

—No, si yo no me enfadé. El cabreo fue de los generales.

—¿Por qué?

—Porque dicen que las órdenes son las órdenes.

—Oye, tú mandas poco...

—En realidad, nada, hijo. Yo sólo AMO.[1]

—Hay algo que no entiendo. Si nosotros, los de Tercera División, no jugamos esa partida, ¿por qué hemos perdido?

—Si el «mister» se equivoca, el equipo pierde. Si el «baranda» pierde, el obrero pierde.

—El peor-caminero no comprender, abuelo.

—Manitú explicar, hijo.

Al producirse el corta-circuito en esas treinta casas, saltaron los plomos. Y os quedasteis a oscuras. En mi reino, el sistema funciona así. Cuando se detecta un «cuartelazo», el lugar queda automáticamente aislado.

—No has contestado a la pregunta. ¿Y qué culpa tenemos nosotros, pobres mortales, de que el «baramdilla» sea un «chapuzas»?

—Yo no he dicho que seáis culpables. Eso lo dice doña Ortodoxia...

—Para el caso es lo mismo. Culpables no, pero víctimas sí.

—Te lo acabo de explicar. Cuando se funden los plomos, la casa se queda a oscuras.

—¡Pues vaya gracia!

—Es el Reglamento de Higiene y Seguridad em el Trabajo. Y mientras no se restablezca el fluido divino tenéis que apañaros con velas.

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¿Pero el amor no es la peor de las tiranías?
Réplica de Dios: *¿Y quién ha dicho que mi reino sea una democracia?*
Réplica de J. J. Benítez a la réplica de Dios: ¡Joder!!

—Creo que empiezo a entender. ¿Me estás diciendo que parte de nuestros males tiene su origen en ese corta-circuito?

—¡Bingo! Tu mundo lleva quinientos mil años a oscuras y con las comunicaciones divinas cortadas. No hay luz, no hay teléfono, no hay fax...

—¡Joder con el monopolio!

—¡No digas tacos, comadreja! Ya te he dicho que Dios escribe torero con vagones torcidos.

—¡Es que es para cabrearse, abuelo!

—Algo sí, hijo...

—Así que el famoso pecado original es un problema eléctrico...

—No, hijo, te equivocas de película. Eso fue después. ¡Y te he dicho mil veces que no hables de pecado! Lo de Adán y Eva fue un fallo «no mecánico».

—Un momento, que luego se me olvida. ¿Y no va siendo hora de que tu «gente» agarre el destornillador y repare la avería?

—Es que como aquí no hay tiempo...

—Pero nosotros seguimos pagando...

—No te preocupes. Tomo nota... Planeta 5.342.482.337.666... Sistema «S»... Constelación «N»... Universo «N»... Superuniverso «O»...[1] *Aviso urgente: que pasen los «chispas».*

—¿Hablas en serio?

—Por supuesto que sí y no, hijo.

—Entonces me quedo tranquilo. ¿Y dices que somos el cinco bidones y pico?

1. **Nota del editor:** Insisto. Véase «La rebelión de Lucifer», de J. J. Benítez. [Sólo cuesta 2.800 ptas. Aceptamos VISA.]

Réplica de Dios: *Tendré que leerlo. ¿Tú lo has leído, comadreja?*

Réplica de J. J. Benítez a lo anterior: No, abuelo, y no te lo aconsejo. Es alta teología.

—Eso dice aquí...

—Me ratifico: King-Kong me quema vivo.

—Mientras no sea con leña verde, como a tu tío Servet...

—Eso, abuelo, sigamos echando leña al fuego. ¿Qué decías de otra película?[1]

—Pues eso, que tenéis una hermosa empanada gallega...

—Lo de Adán y Eva lo dice la Biblia...

—¿La Silvia?

—Sí, de Bastos... ¡La Biblia, abuelo! ¡Las sagradas escrituras!

—¡No blasfemes, descarado!

—Perdón, las escrituras a palo seco.

—Pues no me suena...

—¡Oh, Dios!

—¿Me llamabas?

—¿Puedes consultar?

—Veamos... Silvia... Silvia...

—Biblia, abuelo.

—Perdón... ¿Bilibia o Bolivia?

—¡Bli!... ¡Al revés!

—¿Ilb?... Bilbia... ¿Es francés?

—Sí, abuelo, pero macarrónico. ¡Bi-blia!

—¡Ya te he oído!... Dos veces «blia». ¿Blia o bla?

—¡Bla-bla no, abuelo!... ¡Blia-blia!

—¿Biablia?... Suena a chino.

—¡¡Bi-bli-a!!

—¿Y por qué no has empezado por ahí?... Veamos...

[Lo sé, nadie me creerá...]

—Sí, hijo, existe...

—¡Menos mal! Pues ahí habla del fallo «no mecánico» original.

1. ***Nota de Dios:*** *¡Qué mala leche!*

—*Lo siento, tampoco lo he leído.*

—Lo comprendo. Yo tampoco leo mis libros.

—*¿Qué insinúas?*

—Se supone que tú la has inspirado...

—*¿Yo? Lo prohíbe la constitución. Si Dios escribiera para unos pocos sería un «baranlilla».*[1]

—Entonces, «A 33.000 pies» es para todos.

—¡Qué alivio![2]

—*Ya me has picado la curiosidad. ¿Y qué dice la Biblia esa sobre Adán y Eva?*

—¡Tela, abuelo! Ya te lo expliqué. Lo de la manzana. Nuestros primeros padres estaban en el Paraíso, sin dar golpe. Y llegó la serpiente y engañó a la mujer.

—*¡Imposible!*

—Déjame continuar... Y tú con razón, te subiste a las lámparas.

—*¡Imposible!... ¡Tengo vértigo!*

—... Entonces, hecho un basilisco, los echaste de la urbanización y tuvieron que buscar empleo.

—*Me lo repita, por favor...*

—¿No fue así?

—*¿Te quieres quedar conmigo, comadreja?*

—No, abuelo, con el bombón tengo de sobra.

—*Entonces, has vuelto a beber...*

—¡Que no, abuelo!... Te estoy contando la versión oficial.

—*¿Y dices que Adán y Eva eran vuestros primeros padres?*

1. **Nota de J. J. Benítez:** Recemos, hermanos, para que mi editor siga de vacaciones. ¡Viva el Pedroso!

2. ***Nota de Dios:*** *Ya veo los titulares en los periódicos: «Ahora, J. J. Benítez habla con Dios.»*

Réplica de J. J. Benítez: ¡Qué mala leche! [Pero tiene razón...]

—Lo dice doña Ortodoxia...

—*¡Vaya carácter!*

—¿No fueron los primeros?

—*No, hijo, casi los últimos.*

—¡Mande!

—*Aguarda un instante... ¡Dichosas gafas! ¿Dónde las habré dejado?*

—En la nariz, abuelo...

—*¡Gracias, profeta!...*[1] *Veamos... Aquí dice.... Oye, esto es muy largo.*

—Resume...

—*Querrás decir que reste.*

—Está bien, resta, pero cuenta.

—*¿Resto o cuento?*

—¡Resta y cuenta, abuelo!

—*¿Y por dónde empiezo?*

[¡La madre que lo...!]

—*Buena idea. Empezaré por la madre que loss parió...*

Aquí dice que ocurrió hace 993.481 años [de los nuestros, claro].[2] *Y sigo restando...*

Mi «gente» le había echado el ojo a una especie de lémur [norteamericano, por supuesto]...

—¡Cómo no!

—*... Y consiguió que evolucionara razonablemente bien.*

—¡Qué raro!

—*No me distraigas, hijo... que pierdo el hilo.*

... Y así aparecieron unos manijeros que, poco a poco, darían lugar a los primates.

—O sea, que los USA descienden del mono....

—*¡No empieces, comadreja! En todo caso sería al revés.*

1. ***Nota de Dios:*** *Tengo que averiguar cómo lo hace...*

2. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Éste es de los míos!

—¿Los monos proceden de los norteamericanos?

—¡Profeta, que me cabreo!

—Eso es imposible, abuelo.

—También es verdad... ¿Por dónde iba?

—Por el lío de los monos.

—Pues, como te decía, de los primates, mi «gente» seleccionó a una pareja...

—¡Adán y Eva!

—Pero bueno, ¿quién lo está contando?, ¿tú o yo?

—Perdón...

—Y esa parejita —unos gemelos— fue realmente el principio de la gran aventura humana.

—¿Aventura o desventura?

—No te amontones...

—Entonces es cierto: procedemos de los monos...

—Sí y no. Mientras los gemelos se distanciaban de su tribu, ésta, a su vez, más atrasada, terminó degradándose y ahí sí surgieron los simios, capullo...

—Bueno, entonces somos primos...

—Digamos que de la misma familia, pero de padres distintos.

—Ahora me lo explico...

—Oye, ¿por qué estás mirando al bombón?

—Cosas mías, abuelo... Continúa, por favor.

—Pues bien, este macjo y esta jembra serían vuestros primeros padres, en el sentido literal de la expresión.

¿Sigo restando?

—¿Hay más?

—No, si resto, hay menos.

—Entonces cuenta...

—Y lentamente, entre grandes dificultades, construyeron viviendas en las copas de los árboles, se cubrieron con pieles y empezaron a expresar ideas mediante toscos sonidos...

—¿Y fueron felices y comieron perdices?

—Cuando la jembra descubrió que las chispas del pedernal prendían en un nido seco, sí.[1]

[¡Es incombustible!]

—Sí, ése fue el combustible. Como ves, fue la mujer la que inventó cómo iniciar el fuego a voluntad.

—Contándolo tú, debí suponerlo...

—Y en su momento, mi «gente» dio el siguiente paso. Y después del «ángel de la intuición» entró en ellos el de la «comprensión». Y pudieron disfrutar de una tímida asociación de ideas. Y más adelante fueron los «ángeles de la valentía y del conocimiento». Y aprendieron a auto-protegerse y a fabricar herramientas de hueso y piedra. Y el «ángel del consejo» se posó igualmente en sus corazones. Y se hicieron gregarios y fueron puestas las bases del desarrollo social. Por último, estos «casi-hombres» recibieron la visita de los «ángeles de la sabiduría y de la adoración». Y se hizo el prodigio: habían nacido las primeras mentes humanas. Y mi «gente» vibró de emoción. Y yo con ellos. Fue un día de fiesta en los cielos.

—O sea, que los evolucionistas tenían razón...

—A medias. Yo soy un Dios-Darwin, por supuesto, pero más económico.

—¡Qué judío!

—¡Qué manía con los tacos![2] *Me refería a la evolución «bajo fianza».*

—¡Mande!

—Si mi «gente» no estuviera detrás de todo proceso evolutivo, ¿crees que las cigüeñas aplaudirían? ¿Portaría lanza en ristre el erizo? ¿La jibia luciría cobre en sus venas? Si el ratón se

1. ***Nota de Dios:*** *Gracias a mi «gente», claro.*

2. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Palabra de honor [de la buena] que no he dicho «jodío»!

reproduce a mayor velocidad que el elefante, ¿por qué éste evoluciona más rápidamente? Si la evolución no fuera en libertad vigilada, ¿saltaría la rana hacia adelante o hacia atrás? ¿Por qué crees que el átomo de calcio cabalga sobre la luz solar? ¿Por qué la vida vegetal procede siempre de la animal? ¿Te has parado a pensar por qué el valor aparece siempre detrás del miedo?

—¿Me estás hablando de una evolución controlada?

—Con lupa y siempre bajo fianza. Si la Naturaleza maniobrara al azar [recuerda que la casualidad no existe], tú no sabrías lo que es una rosa. Más aún: ni siquiera la VIDA se habría encontrado a sí misma.

Por eso te decía que soy un Dios-Darwin, pero económico. Es decir, que mira la peseta...

—King-Kong no piensa así.

—Por eso sigue buscando el eslabón perdido. Y tiene para rato...

La evolución natural, querido, es un hecho, pero miles de ojos invisibles para vosotros la alientan y vigilan.

¿Quieres que te diga un secreto?

—¿Con o sin receta?

—Gratis, hijo...

—Hecho.

—King-Kong lo sabe.

—¿Y el Vaticano?

—¡Al fin te pillé!... ¿Vaticano? ¡Me la agarras con la mano!

[Este Dios es de verbena. Me encanta.]

—¿Qué decías del Vaticano?

—¡Que me la agarres con la mano!... Ahora estamos empatados.[1]

1. **Nota del bombón:** ¡Perdónalos, Señor, porque no saben lo que dicen!

Réplica de Dios: *¡Me perdono, hija, me perdono!*

Sábado
7 de diciembre 96

He repasado la última charla con el abuelo y estoy perplejo. Si la rebelión de Lucifer no fue como nos la han contado y nuestros primeros padres no son Adán y la «pilingui», ¿en qué se puede creer? A servidor sólo le queda el bicarbonato... Y supongo que las sorpresas no han terminado. Veamos qué cuenta el sordo genial sobre Adán y Eva...[1]

El MD-88 se estabiliza en el nivel de crucero: 33.000 pies.

—Aquí el bicarbonato. Cambio...

—¡Buenas tardes nos des tú!

—¡Buenas tardes nos dé yo!

—Estos diálogos son de premio Nobel, abuelo.

—Conténtate si el libro ve la luz, profeta...

—Sí, porque después de lo del «cuartelazo» y los gemelos...

—Y no has oído lo mejor...

—¿Adán era mariquita?

—No, hijo, todo lo contrario: un semental.

—Si vas a hablar de erotismo, cambiamos de tema...

—¿Peronismo? En aquella época no estaba inventado.

1. **Nota de J. J. Benítez:** Dedicado a Juan Manuel Romero Cotelo, compañero de búsqueda, de espantosos líos con el aparejo y de otras desventuras.

—¿De qué época me hablas?

—*Hoy me he estudiado los deberes. Como sabía que me lo ibas a preguntar...*

En el año 2086 se cumplirá el 38.000 aniversario de la aparición en vuestro mundo de Adán y la «pilingui».

—Yo lo celebraré en bicicleta, abuelo.

—*Me parece que no, hijo...*

—Pero tú dijiste que en el cielo se circula en bicicleta...

—*Es que tú no eres autógeno.*

—No, abuelo, servidor no es mariquita [todavía].[1]

—*Ni tampoco un semental. ¿O sí?*[2]

—Se hace lo que se puede...

—*¿Y se puede mucho, hijo?*

—Mi récord son seis al día...[3]

—*¡Menos lobos, profeta!*

—Pero, bueno, ¡ya me estás liando! ¿Por qué no soy autógeno?

—*Porque estás en comisión de servicio, como otros muchos...*[4]

—¡Mande!

—*Olvídalo, hijo... Bastantes problemas tienes ya con seis al día. Sigamos con tu tío Adán...*

—Sí, será mejor... ¿Qué decías de un aniversario?

—*Pues eso, que han transcurrido 37.910 años [de los vuestros] desde la llegada de Adán y Eva.*

1. **Nota del bombón:** Doy fe...
2. **Nota de J. J. Benítez:** No es por presumir, pero insisto: en la escuela me llamaban la «máquina del amor». ¿O era en el jardín de infancia?
3. **Nota del bombón:** ?
   Réplica de Dios a la nota del bombón: *??*
   Réplica de J. J. Benítez a todo lo anterior: !!!!!!
4. **Nota del bombón:** ¿Me habré casado con un fumigador?

—¿La llegada? La Biblia dice que los sacaste del barro...

—*¡Qué guarro!*

—¡Barro, abuelo!

—*Sí, hijo, qué guarro... Aquello fue un aterrizaje en toda regla.*

—¿Otro «Expediente-X»?

—*Sí, hijo, a la americana.*

—¡No me digas que Adán era también un comandante fumigador!

—*Comandante sí, pero lo suyo era la anatomía femenina...*[1]

—Mi no comprender, bwana.

—*Tijuana explicar, hijo. Es muy simple. «Adán y Eva» es, en realidad, un título. Algo así como «Grandes del Cielo». Pura ariscocracia divina.*

—¿Con te?

—*No, conde no, mucho más. Por lo menos duque.*

—Entonces no se llamaban Adán y Eva...

—*No, hijo, de la misma manera que el Sid no se llamaba Sid.*

—¡El Cid!

—*Afirmativo. En andaluz, Cid.*

—Está bien, abuelo. Entonces, si no he entendido mal, los duques de «Adán y Eva» eran de tu «equipo»...

—*Afirmativo.*

[El sordo tiene razón. Si esta locura ve la luz, yo soy la Claudia Schiffer...]

—*¿Otra «pilingui»?*

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¿Habrá querido decir lo que estoy imaginando o es que sigue de cachondeo?
   Réplica de Dios: *Lo uno y lo otro, hijo.*

—No, abuelo, una «top model» con una carrocería impresionante.

—*No conozco ese modelo. ¿Cuántos cilindros tiene?*

—Dos, pero muy potentes.

—*¿Y por qué no me han informado?*

—Es que es un prototipo.

—*¡Ah!, entonces como Eva.*

—¿La «pilingui» era un prototipo?

—*Sí, hijo, un prototipo impresionante. Lo exigía su trabajo.*

—¿Puedes entrar en detalles?

—*Cuando son ensamblados alcanzan los dos metros y medio. Piel blanca, tirando a violeta, ojos claros y cabellos a juego: en este caso, pelirrojos.*

—¿La «pilingui» era pelirroja?

—*Lo siento. Tú ya estás comprometido.*

—¿Y cómo andaba de cilindros?

—*¡Superior!*

—Lo que no entiendo es eso del ensamblaje. ¿Llegaban por piezas?

—*¡Qué burro eres! Mi «gente» no tiene un cuerpo como el vuestro. Cuando los «adanes» y las «evas» son destinados a un mundo tienen que ser materializados. Y eso fue lo que ocurrió después del aterrizaje.*

—¡Me tienes en ascuas!

—*No, la llegada no fue en Pascua. Eso quedaba muy lejos.*

—¿Y dónde aterrizaron?

—*En el Jardín; un lugar construido en la costa de un país que hoy se llama Líbasi.*

—¿Líbasi? ¿No te habrás equivocado de mundo y de «adanes»?...

—*No creo. Me lo he aprendido de memoria...*

—¿Puedes consultar?

—*Veamos... Pues tiene razón.. No es Líbasi. Aquí pone Líbano.*

—¿Y a qué vinieron?

—*Ya te lo dije: son sementales. Los «adanes» y las «evas» trabajan en una especie de plan «Marshall» muy «especial».*

—Tus comillas me «cuelgan»...

—*¡No seas irreverente!*

—¡Mande!

—*¡A Dios no le cuelga ninguna colilla!*

[Hagamos la vista gorda.]

—*¡Y gorda menos, descarado!*

—¿Has ajustado el «sonotone»?

—*¿Y ahora por qué me hablas en japonés?*

—«Sonotone» no es japonés.

—*¿Ya empezamos?*

—¡Has empezado tú, abuelo!

—*¡Pues déjame terminar!*

—¡A la orden, bwana!

—*Pues ahora Juana no sabe por dónde iba...*

—Por el plan «Marshall»...

—*¡Merdi vienne, figue!...*[1] *Como te decía, el plan «Marshall» de los cielos es algo muy especial. Consiste en ayudar a los mundos en apuros. Y al tuyo le llegó el turno.*

—¿Y por qué estábamos en apuros?

—*¿No te acuerdas? El chico del anuncio os dejó a oscuras e incomunicados. Tu mundo era un gallinero [con perdón].*

—Y lo es...

1. **Nota del traductor** [o sea, J. J. Benítez]: Haciendo un esfuerzo, «¡Muchas gracias, hijo!».

Réplica de Dios: *Pues el francés es muy fácil...*

—Es que lo de los sementales también fue otra «chapuza». Con vosotros tenemos la negra...

—¿Y para qué necesitábamos sementales? ¿No hubiera sido más propio unos electricistas?

—Pero bueno, ¿aquí quién es Dios?... ¿Tú o yo?

—Perdón...

—Continúo. Hace ahora 40.000 años, mi «gente» vio que las rasas de tu planeta estaban a punto de caramelo y dieron el aviso.

—¿Para comérselas?

—No, hijo, para darles un empujón.

—¿Hacia dónde?

—¡Hacia delante!... En mi reino, sólo lo perfecto retrocede... Aunque, como te decía, en esta ocasión, los duques metieron el remo.

—¡Nos fumigaron!

—Algo así, hijo...

—Lo veo venir: el pecado original.

—Te he dicho que fue un fallo «no mecánico»..., y sin mala intención.

—¡Explícate!

—¡Será si me dejas!

[¡Ojo, que se está mosqueando!]

—Sí, por más que ando, contigo no hay manera... En fin, sigamos.

Como te digo, en el momento oportuno, cuando las rasas de la Tierra habían alcanzado un grado óptimo de evolución biológica, mi «gente» pasó un fax. Y se hicieron los preparativos para el gran momento: el descenso en vuestro mundo de dos espléndidos portutipos.

—¡Adán y Eva!

—Ahora sí, capullo...

—Pero hay algo que no entiendo...

—¡Que yo me dé paciencia!

—Primero dices que esto era un gallinero y luego que habíamos alcanzado un grado óptimo de evolución biológica. ¿En qué quedamos?

—¿Y qué tiene que ver el tonizo con la felocidad?

—Dicho así, [nada][2].[1]

—En ese millón de años, querido Einstein, los humanos se hicieron con un buen portutipo. Pero, por dentro, moral y espiritualmente, estaban hechos unos sorros...

—Y a oscuras.

—Afirmativo. Y se construyó un Jardín como cuartel general de los sementales. Y mi «gente» puso en el centro el árbol de la VIDA.

—¡Eso es un mito, abuelo!

—¡Y una leche!

—¿En serio?

—¡Te lo juro por el adobo de caballa!

—Entonces no se hable más... ¿Y para qué servía?

—Es un arbusto que crece en la capital de vuestra constelación. Sus frutos anulan el efecto de los radicales libres.

—¡Mande!

—Perdona, olvidé que eres de letras...

—No, abuelo, soy de ciencias, pero del antiguo régimen...

—¿Con Franco no había radicales libres?

—Estaban en el exilio, abuelo.

—Claro, hijo, lo había olvidado.

—Por cierto, ¿a qué se dedica ahora el Generalísimo?

—La última vez que lo vi seguía de camillero [¿camillero o

1. ***Nota de Dios:*** *¿Y éste cómo sabe que la NADA se puede elevar al cuadrado?*

Réplica de J. J. Benítez: Recuerda que no soy autógeno, abuelo.

camellero?] en las salas de resurrección, atendiendo a los recién llegados. Creo que en la Sección de judíos, masones y «rojos».[1]

—Pues estará echando humo...

—Como buen gallego, se lo ha tomado a título de inventario. Mi «gente» dice que está preparando no sé qué sobre otro «18 de julio»...[2]

—Te veo en el exilio...

—¡Mande!

—Nada, abuelo... ¿Qué decías del árbol de la VIDA?

—Que actúa como antioxidante. El que come sus frutos es inmortal.

—Y yo también.

—Hablaba de la carrocería...

—Comprendo. ¿Y para qué lo plantaron en el Jardín?

—Para redondear la dieta de los sementales. Los «adanes» materializados son elevadores biológicos de las rasas y no pueden morir así como así.

—¿Y cuánto viven?

—No sé, hijo, esa Sección la llevan los porteadores de la VIDA.

—¿También son de tu «equipo»?

—Y muy importantes. Ellos son los responsables de la evolución «bajo fianza».

—¿Y por qué tienen que ser inmortales?

—Es que con setenta años no pones en orden un planeta. Además, tenían que procrear miles y miles de hijos...

1. **Nota de J. J. Benítez:** Lo siento, querido Fernando Vizcaíno Casas...

Nota de Vizcaíno Casas: Cuando puedas, pregúntale por Azaña.

Réplica de Dios a Vizcaíno Casas: *Ése es camellero [¿camellero o camillero?] en la Sección de curas, monjas y meapilas.*

2. **Nota de Vizcaíno Casas** [eufórico]: ¡Lo sabía...!

—¡Mande!

—Ya te he dicho que Adán era un semental.

—¿Y lo dices así, tan tranquilo?

—¿Y cómo voy a decirlo? El amor lo he inventado yo...

—Es que doña Ortodoxia...

—Querido hijo, ¿por qué crees que te he imaginado con genitales? ¿Para adornarte?

—Los míos son modestitos, abuelo...

—Te lo he repetido mil veces: ¿qué hay de malo en la Creación? ¿El sexo?

—Abuelo, que mi editor es de derechas... Que me pierdes.

—El error no está en amar, hijo. La peor de las equivocaciones es no amar. Y yo te he regalado la carrocería para que la uses... con sentido común.

—Pues el Papa no la usa.

—El selibato también es una opción, siempre y cuando no se imponga por el «artículo 33»...

—¿Estás insinuando que los curas deberían casarse?

—¡No, hijo, yo me libre!

En otro vuelo te dije que el AMOR es redondo, sin esquinas, sin dogmas. El AMOR nunca es doloroso, ni traumático. Yo no pido que te flageles. Eso no es AMOR. Ése no es mi estilo. El verdadero AMOR es una mecedora. Tan simple y cómodo que os asusta.

—Entonces, ¿se puede usar la carrocería siendo cura?[1]

—El AMOR del que te hablo [recuerda, con mayúsculas] no tiene velocidades. No es un tren con primera, segunda y tercera clases. Sois vosotros los que os empeñáis en fragmentarlo, colgándole toda suerte de etiquetas.

1. ***Nota de Dios:*** *Por sus preguntas lo conoceréis...*

El AMOR no abre paréntesis, ni sabe del punto y aparte. El AMOR nunca pone punto final. No olvides que no es un lenguaje humano. No confundas ese AMOR con una firma en un papel o con una promesa. Mi AMOR no impone. No lleva las cuentas. Es incondicional. Ese AMOR —el único rentable— trabaja con sentimientos. Jamás lo verás enredado en sumas y restas. Ese AMOR, querido hijo, es como el sol: no pregunta, no hace distinciones, no separa...

—Mensaje recibido, abuelo.

—Pues limítate a AMAR, y hazlo como un auténtico aprendiz de Dios: sin juzgar, ni juzgarte.

—Y volviendo a los sementales, ¿para qué esos miles y miles de hijos?

—Te lo he dicho: el plan «Marshall». Tu mundo estaba en apuros y había que levantar al listón.

—¿Quién era ese super-listo?

—¡Un listón, hijo!... Es un faxsímil.

—Es que has dicho «al».

—Pues habrá sido un salami de ésos...

—¡Calami, abuelo, lapsus calami!

—Es que el latín se me da fatal. Ya sabes que lo mío es el francés...

—Por supuesto, abuelo... Pero es que no capto. ¿Qué tienen que ver esos miles de hijos con el listón?

—Cuantos más adanitos y evitas, más listón...

—¡Es que no me como una rosca![1]

—¡Puro marketing, hijo! Esos miles de nuevos «Adanes» y «Evas» —esos hijos de los Dioses— se mezclan después con los autógenos y las rasa: humanas se elevan biológica y espiritualmente. Y el planeta estrena una nueva Era: la Era «Marshall».

—Un momento...

«Y los hijos de los dioses tomaran a las hijas de los hombres... y sus hijos fueron los héroes de la antigüedad.»

¡Ahora lo entiendo!

—¡Que no, profeta, que eso fue otra película! Eso fue mucho antes... Eso ocurrió con otra llegada: la del Príncipe de vuestro mundo.

—Oye, la Biblia es una «chapuza»...

—No sé, hijo, ya te he dicho que nunca leo lo que escriben sobre mí.

—Sigamos, abuelo... Será mejor.

—Y al principio, todo fue sobre ruedas. Todo «guay» del Paraguay. El Jardín de Edencia funcionaba. Adán y Eva funcionaban...

—¿Edencia? Querrás decir el Jardín del Edén...

—Has oído bien. Edencia, en recuerdo de la capital de tu constelación. Es que Adán era muy seremonioso y detallista. Imagínate: los seis primeros días se los pasó haciendo inventario de plantas y animales... ¡Qué «turre»! Menos mal que al séptimo descansó...

—Eso también me suena, abuelo...

—Y a mí...

—Y decías que los sementales funcionaban...

—Con decirte que tuvieron 1.647 hijos en 117 años...

—¡No puede ser! Eso da una media de ¡catorce hijos por año!... ¡Uno y pico por mes!

—Es que estaban muy enamorados. Además eran Dioses...

—¿Y qué hacían en los ratos libres?

—Chistes. Fueron los inventores del humor y de los juegos.

1. **Nota del bombón:** ¡Te saco los ojos! Hablo en serio...
Réplica de Dios: ¡Ándate con ojo, hijo! Ésta te los saca...
Réplica de J. J. Benítez: ¿Te das cuenta, abuelo? Todas son iguales...

—Total, restando, que el autógeno picó y se lió con la «pilingui».

—¡Y los echaste del Paraíso!

—¡A mí que me registren!

—¿No fuiste tú?

—Ya te he dicho que salgo poco...

—Entonces...

—Es que el desastre no terminó ahí...

—¿Eva se fugó con el murciano?

—No, hijo, fue Adán el que se lió con otra autógena.

—¡Qué culebrón!

—¡No seas rejorcido! Adán lo hizo por amor.

—¡Toma, claro!... Seguro que la autógena era otro gran portutipo...

—No me has entendido. Cuando Adán supo que su esposa había violado el Reglamento, traicionando a los generales, no quiso abandonarla a su suerte. Y buscó a una autógena, cometiendo la misma desobediencia. Total, empate a uno.

—Entonces, ¿quién los echó del Jardín?

—El miedo.

—¿Ese ángel es de tu «equipo»?

—El miedo a los autógenos, hijo. Es que la cosa fue muy gorda...

—No entiendo.

—Los pueblos que rodeaban el Jardín estaban al tanto del plan «Marshall». Y al conocer la noticia del naufragio de los Dioses montaron en cólera. Y con razón. Se sintieron traicionados y atacaron el Jardín.

—... «Y pondré enemistad entre ti y la mujer.»[1]

1. **Nota de J. J. Benítez:** «... Y pondré enemistad entre ti [aquellos autógenos] y la mujer [Eva]»... ¡Juro por el adobo de caballa que yo he sido el primer sorprendido!

—¡Bingo! Hoy estás «sembrao».

—¡Ya decía yo!... ¿Y por qué ibas a poner enemistad entre las serpientes y las mujeres?

—Eso digo yo...

—¿Y lograron escapar?

—Sí, exactamente a los 117 años de la inauguración del Jardín.

—¿Y qué fue de ellos?

—Peregrinaron hasta Mesopotamia, construyendo un segundo Jardín entre los ríos Tigris y Éufrates. Pero ya nada fue igual. El árbol de la VIDA resultó destruido en el ataque de los autógenos y Adán y Eva murieron como cualquier mortal. Y allí fueron sepultados.

—Una curiosidad: ¿Caín fue hijo del murciano?

—Afirmativo. Y fue un gran hombre.

—Pero la Biblia dice...

—¡No me des la «chapa», hijo! ¡Dichosa Biblia![1]

—Total, que el mundo siguió a oscuras...

—Sí y no. Recuerda que Dios escribe torero con vagones torcidos...

—¡Mande!

—Todos estos «problemas» añadidos, que convirtieron tu mundo en un valle de lágrimas, serían decisivos para que, finalmente, tu planeta sea la envidia de tu pequeño universo.

—Mi no entender, bwana.

—Juana explicar, hijo...

Ha sido en compensación por ese millón de años de oscuridad por lo que tu admirado Jesús de Nazaret, Dios-Creador de ese tu pequeño universo, decidió encarnarse en la Tierra y

1. **Nota de J. J. Benítez:** Querido editor: que conste que esta vez lo ha dicho Él, no yo...

Réplica de Dios: *¡Chaquetero!*

haceros la gran revelación: el abuelo existe. El abuelo os ha regalado la inmortalidad.

—¡Viva el abuelo!

—*¡Chao, pelota!... ¡Y ojo con las «margaritas»!*

—Hablaremos rumbo a Guadalajara. Lo de Caín me tiene intrigado.

NOTA DEL EDITOR

Dado el altísimo «voltaje» de los capítulos 21, 22, 23, 24 y 25, la empresa [unilateralmente; es decir, como debe ser] ha decidido congelarlos hasta el siglo XXII [por lo menos].[1]

1. ***Réplica de Dios:*** *Esto me huele a «cuartelazo»... ¡Y van dos en quinientos mil años!*

Réplica de J. J. Benítez: Te lo dije: el editor es de derechas...

Contra-réplica del editor: ¡De derechaz, del Pedrozo, de la Virgen del Ezpino y del Ezpañó! ¿Paza algo?

7-XII-1996
México, D. F.-Guadalajara.
Vuelo de Aeroméxico
[295].

Despegue a las 19 h. 17' 25".
Avión: MD-82.
Carrera en pista: 35".
Peso: 56 toneladas.
Asiento: 3B.
Tiempo de vuelo: 45'.

9-XII-1996 [lunes].
Guadalajara-Monterrey.
Vuelo de Aeroméxico
[228].

Asiento: 1D.
Despegue a las 14 h. 7' 44".
DC-9-32.
Carrera en pista: 37".
Cte.: Castañeda.
Tiempo de vuelo: 1 h.

10-XII-1996
Monterrey-México, D. F.
Vuelo de Aeroméxico [245].

Despegue: 08 h. 7' 55".
MD-88.
Carrera en pista: 40".
Asiento: 16C.
Cte.: Bernardo López Calderón.
Tiempo de vuelo: 1 h. 10'.

12-XII-1996
México, D. F.-Mérida [Yucatán].
Vuelo de TAESA [315].

Despegue: 11 h. 26' 17".
Asiento: 14B.
DC-9-15.
Carrera en pista: 44".
Cte.: Barbosa.
Tiempo de vuelo: 1 h. 30'.
Temperatura en Mérida: 30 °C.

15-XII-1996
Mérida-México, D. F.
Vuelo de TAESA [314].

Despegue: 17 h. 32' 8".
DC-9-15.
Carrera en pista: 26".
Asiento: 9B.
Cte.: Beniche o Peniche (?).
Tiempo de vuelo: 1 h. 30'.

15-XII-1996
México, D. F.-Madrid.
Vuelo de IBERIA [6400].

Asiento: 4L.
Despegue: 22 h. 3' 20" [aproximadamente].
Avión A-340.
Cte.: Arnaiz.
Carrera en pista: ¡nos han dejado a oscuras! [42", aproximadamente].
Velocidad de crucero: 1.009 km/h.
Tiempo de vuelo: 9 h. 50'.

México, D. F.-Madrid.– Soy un sentimental: ahora resulta que echo de menos a Dios.– Donde el abuelo cuenta algunas de sus manías.– Y de cómo demuestra que todo lo que merece la pena es «la».– El momento más peligroso del viaje: Dios amenaza con revelarme la VERDAD.

Domingo
15 de diciembre 96

Bien, esto se acaba. Mañana se cumplirán cincuenta días de viaje.

Por un lado estoy deseando llegar a casa. Por el otro, en cambio... ¡Es increíble! Después de veinticinco conversaciones con el abuelo, casi parece de la familia. Tengo que reconocerlo: me he acostumbrado a su compañía, a su supuesta sordera y a sus bromas. Lo echaré de menos...

En fin, aunque me hubiera gustado preguntarle un bidón de cosas,[1] comprendo que tampoco debo abusar. Él tiene sus obligaciones. ¿O no?

El Airbus se aleja de México. En cuestión de minutos se situará a treinta y tres «ángeles».

—*¡Aquí Dios!... ¡Buenas noches, profeta! ¿De que ángeles hablas? Cambio.*

—¡Hola, Jefe!... No me refería a tu «gente». Treinta y tres «ángeles» equivalen a treinta y tres mil pies. Los pilotos hablan así: cada mil pies es un «ángel».

—*Me gusta, hijo.*

—Es que los pilotos son casi todos de tu cuerda.

—*¡Y que lo digas! Son de los pocos autógenos que entienden a la primera. Por cierto, hablando de alturas, tú no te santiguas al despegar...*

1. **Nota de J. J. Benítez:** Y encima he terminado hablando como Él...
Réplica de Dios: *¡Ya te gustaría a ti hablar mi francés!*

—Servidor mira el reloj, abuelo.

—*¿Para saber en qué hora te echaré de menos?*

—¡No seas rejorcido! Es que estoy enfermo.

—*¿Padeces de relogitis?*

—Tengo la enfermedad del dato.

—*¿Del gato? ¿Se te cae el pelo?*

—Todos los días. Sobre todo con el bombón.

—*La atropecia puede ser alérgica.*

—¡Alo, abuelo! ¡Alo-pecia!

—*¿Eres alérgico a Lupercia? ¿Pero no se llama Blanca?*[1]

—Servidor no es alérgico a las mujeres. Sólo les tengo miedo. ¡Y no conozco a ninguna Lupercia!

—*¿Por eso se te cae el pelo?*

[Se me va a caer de verdad en cuanto cierre el cuaderno.]

—*¡Tranquilo, hijo! ¡Que soy Dios!*

—Te he dicho que no conoces a las mujeres... Me refería al dato. Soy un enfermo incurable. Yo lo apunto todo, incluido el tiempo que necesita un avión para despegar.

—*¡Y yo que creía que lo había visto todo!...*

—En este caso, por ejemplo, el A-340 ha necesitado cuarenta y dos segundos...

—*¿Y para qué apuntas eso?*

—No lo sé...

—*Pues sí que estás enfermo...*

—¿Tú no tienes manías?

—*Muchas.*

—¿Por ejemplo?

1. **Nota del bombón:** ¿Y quién es esa lagarta? ¡Yo le saco los ojos!
Réplica de J. J. Benítez: ¡Éste me pierde!
Réplica de Dios a todo lo anterior: *Encima de tenerlo boludo lo quiere dejar ciego. ¡Qué obsesión!*

—Cada mañana me levanto con el pie derecho y hago el saque de honor de la Creación. Me subo los calcetines al sentarme al volante de la VIDA y los universos se estiran. Enciendo una vela antes de empezar un nuevo libro y vuestros astrónomos descubren otra galaxia. Tomo café hasta las doce y el sol se vuelve rubio. Escucho música de ocho a tres y despacho con la belleza. Me sirvo una copa de vino dulce al anochecer y las estrellas me cantan. Miro el calendario por enésima vez y sé que pronto te echaré de menos. Me fumo el último cigarrillo frente a la mar y la mar se arrodilla en cada ola. Me duermo con las imágenes de mis hijos y me envío un telegrama a mí mismo: «Bendícelos y protégelos.»[1]

—Tú lo que eres es un cachondo mental...

—¡Bingo! ¡Al fin piensas como una mujer!

—¿Y eso es bueno?

—¡No seas rejorcido! Ya te dije que la mujer es mi mejor invento.

—¿Por las curvas?

—Recuerda: todo lo que merece la pena...

—Sí, es curvo... [redacted] [Los romanos crucificaron al nieto y las feministas al abuelo...][2]

—No me has dejado terminar. Quería decir que todo lo que merece la pena es femenino.

—¿Ya empezamos?

—Según tus propias palabras, la mar es femenino. ¿Y qué me dices de la música, de la bondad o de las rosas?

1. **Nota del bombón:** ¡Lo conoce mejor que yo!
   Réplica de Dios: *Eso es imposible, hija. Al profeta no lo conoce nadie...*
2. ***Nota de Dios:*** *Daría un bidón de años por saber qué es lo que ha tachado...*
   Réplica de J. J. Benítez: Es que ahora soy amigo de los judíos, abuelo.

—¿Y qué me dices del pensamiento?[1]

—Pura curva, hijo. Ondas cerebrales. Olas inteligentes. En realidad, pensar es femenino. Pensar es la respiración de la mente. La imaginación es una ahijada de la mente. Como ves, todo lo que merece la pena es «la».

—Pensar como una mujer... ¿Tú crees que el mundo iría mejor?

—Iría redondo, hijo. La mujer os aventaja en casi todo.[2] *Es el único ser de la Creación capaz de disparar dos arcos al mismo tiempo: el de la inteligencia y el de la intuición. Ella mide con la vara de la prudencia y se contenta con la generosidad del «ahora». Ella antepone la caricia a la fuerza. Ella es la tolerancia, la serenidad y la alegría. La mujer es la razón, la cuna, la sensatez y la experiencia. Ella es la madre y la VIDA. La sombra y la luz. La mirada y la esperanza.*

—¿Y por qué sigue siendo un ciudadano de segunda?

—Por causa del miedo y el error. El «la», una vez más, ha sido esclavizado por el «el». Lo masculino no ha comprendido aún que AMOR empieza por «A» [femenino]. Y te diré más: en mi reino, «el» y «la» son un todo inseparable. Y ese todo es siempre «ella». A saber: la UNIDAD, la DUALIDAD y la TRINIDAD. En otras palabras, en mi reino, todo [el TODO] está supeditado a «ella». Y AMAMOS sin condiciones [como la mujer]. Y AMAMOS sin tiempo [como la mujer]. Y AMAMOS por AMAR [como la mujer].

—El miedo... ¿Tú crees que le tenemos miedo a la mujer?

—Desde que la gemela [recuerda, la verdadera «Eva»] descubrió cómo alimentar y utilizar el fuego, hijo. En ese ins-

1. **Nota de J. J. Benítez:** Esta vez lo he cazado.
2. **Nota de J. J. Benítez:** Sobre todo, en cilindros...
   Réplica del bombón: ¡Machista!
   Réplica de Dios: *¡Bien dicho, hija!... ¡Es un rejorcido» marxista!*

tante, el varón comprendió. Pero, lejos de sumar las fuerzas, en lugar de beneficiarse de esta brillante inteligencia, la mantuvo a distancia, encadenándola al «el».

—O sea, que somos unos salvajes...

—Te confesaré un secreto: mi «gente» mide el grado de evolución y salud mental de un planeta, precisamente por el índice de simbiosis entre «el» y «la».

—¡«Ella»!... Ahora comprendo por qué dices que, sobre todo, eres un DIOS-MADRE.

—Es que las madres AMAN por deporte...

—¿Y qué podemos hacer para que sean iguales al hombre?

—No te confundas. Yo no he dicho que «la» deba ser igual a «el». Si ése hubiera sido mi deseo, servidor sería un Dios tuerto.

Nos busques nunca la igualdad entre dos obras de arte. Procura únicamente que estén a la misma altura. Cada una, a partir de ese momento, hablará por sí sola. Y la Creación se sentirá feliz.

—Pero, ¿cómo hacerlo? ¿Cómo situar a la mujer en el lugar que le corresponde?

—¿Te preguntas quizá cómo lograr que el sol alumbre? ¿Te planteas acaso cómo conseguir que la mar se mueva?

Deja, simplemente, que el «la» ruede libre. No pongas obstáculos. No podes la inteligencia. Abre las puertas de tu «el» y permite que el «la» te visite. «Ella» siempre es más rica que un «el» y que un «la». Aquí, en mi reino, la felicidad se escribe así, en plural.

—Aquí también, abuello. Aquí es como la Guardia Civil: siempre va emparejada.

—Negativo, hijo.

—¿Negativo?

—Afirmativo.

—¿Afirmativo o negatiivo?

—¡No me vuelvas loco, comadreja! Negativo a la felicidad y afirmativo a tu pregunta.

—¿Y eso?

—Es que has cometido un salami. La felicidad juega en mi «equipo», no en el tuyo.

—¿Otro monopolio?

—Si quieres, te refresco la memoria: véase «Mágica fe». Por cierto, sólo cuesta 2.800 pesetas. Admiten VISA.

—Es que no lo tengo a mano...

—Te leo, hijo: «La felicidad es oxígeno puro.» Mi «gente» sólo la aplica en casos de emergencia.

—Claro, ya recuerdo... Si respirásemos felicidad moriríamos en cuestión de horas.

—Afirmativo. Para ser feliz, primero tienes que pasar al «otro lado» y cambiar de carrocería.

—¿Y cómo es esa felicidad?

—Gradual, como la VERDAD.

—Me refería a qué se siente.

—Ahora no puedes comprenderlo, de la misma forma que un sordo difícilmente capta la magia de Mozart.

—Ponme un ejemplito...

—¿Podrías «traducir» a palabras o a sentimientos un infinito en la palma de tu mano?

—¿Yo seré más que el infinito?

—Más que muchos infinitos, al igual que un pensamiento feliz es más que una biblioteca.

—Pero, ¿cuántos infinitos hay?

—En lo visible, bidones. En lo invisible, bidones de bidones.

—Recuerdo que me hablaste del infinito femenino y masculino... Pero no lo comprendí.

—¿Cómo explicarte entonces los infinitos complementarios? Sólo aquí, con la llave de la felicidad, tendrás acceso al

«hall» del infinito potencial y a la «azotea» del infinito exponencial...

—Te creo, abuelo, pero bajemos al «sótano». Los infinitos me dan vértigo. Me interesa más la felicidad. ¿Seremos felices desde el primer «ahora»?

—Claro, hijo, aquí tampoco se puede dejar de respirar...

—¿Y qué se siente al «otro lado»? ¿Tienes más ejemplitos?

—Sí, pero dudo que logres acercarte a la VERDAD...

—Me contento con verla de lejos...

—Tu confianza me chifla, hijo. En fin, allá tú...

Dime: ¿podrías «modelar» la inmortalidad en tu imaginación?

—Difícil...

—¿Existe algún mecanismo para que tus 1.000 cms cúbicos de cerebro[1] asimilen la (NADA) al cuadrado?

—Lo dudo...

—¿Serías capaz, ahora, de «tocar» la esperanza?

—No, abuelo, como mucho, «olerla»...

—¿Me comprendes si te digo que, al «otro lado», serás «Ella»?[2]

—Ni Pamplona...

—¿Cómo imaginar entonces, hijo, que esa felicidad te permitirá «tutear» a la VERDAD?

—La VERDAD... ¿Y qué es la VERDAD?

—¿Dónde he oído eso?

1. **Nota del bombón:** Mil es mucho, abuelo.
   Réplica de J. J. Benítez: ¡Filmínala, como al editor!
   Contra-réplica de Dios: *Pues ahora que lo miro tiene razón el bombón...*
2. **Nota de J. J. Benítez:** Entonces, ¡los mariquitas están en la verdad!...
   Réplica de Dios: *Y los machos en extinción, hijo...*

—Sí, abuelo, fue una lástima que mi tío Poncio no tuviera un poco más de paciencia... Ahora, quizás, sabríamos qué es la VERDAD.

—¿Y qué supones que hubiera respondido tu padre?

—¿Joselito? ¿El de la contrabandista?

—¡Menos coña, comadreja!

—¿Y cómo voy a saberlo? Yo estoy en este lado... Dímelo tú.

—Creo habértelo dicho: si conocieras la VERDAD, estallarías... ¡Y servidor no carga con esa responsabilidad?

—¡Cobardica!

—¡A que te lo digo!

—¡No, abuelo, tranquilo!... ¡Que estamos a 33.000 pies...!

—Además, ¿para qué quieres saberlo?

—Eso también es verdad [con minúsculas, abuelo]... ¿Sabes una cosa? Me quedo con la gran verdad [de andar por casa]: el pan con aceite de Tico Medina.

—¡Así se habla!

—Entonces estás de acuerdo...

—Por supuesto, hijo... ¿En qué?

—En el pan con aceite.

—Afirmativo. En vuestro mundo, la única verdad saludable está en eso: en las pequeñas-grandes cosas. Ellas sustituyen, de momento, a la «otra respiración» [la felicidad crónica]. Ellas son la VERDAD, aunque rebajada. Ellas te anticipan el paisaje y el paisanaje del «otro lado».

—En resumen: buscar la felicidad es un absurdo.

—En tu mundo sí. Tan ridículo como pretender ser LIBRE.

—¡Ojo al cristo, que es de plata, abuelo! La libertad es sagrada.

—Tú lo has dicho. La LIBERTAD es «pi». Y sólo yo soy «pi».

—¿Sólo tú eres libre?

—Con mayúsculas, hijo. Sólo el número UNO [el primero de la TRINIDAD de «pi»] es física y espiritualmente LIBRE. Sólo yo almaceno TODA LA INFORMACIÓN. Sólo yo sé dónde no termina 3,14159...[1]

Vuestra supuesta libertad es una mala fotocopia [de fotocopia, de fotocopia, de fotocopia, de fotocopia...] de la LIBERTAD.[2]

—No te creo... Nosotros somos libres.

—Querido soñador, vosotros soñáis con ser LIBRES. Pero, si nada es azar, ¿cómo hacer realidad ese sueño?

—¡Te digo que somos libres!

—¡Felicidades!... Y dime, ¿tenéis la INFORMACIÓN para crear la VIDA? ¿Sabéis cómo esquivar la muerte? ¿Podéis entrar en la caja fuerte de mis designios?

Ni siquiera sospecháis lo que se teje a vuestro alrededor... ¿Quieres un consejo?

—Si es gratis...

—Yo soy el único empresario que TIENE porque DA. No lo olvides...

—Entonces quiero...

—Pues yo paso...

—¡Que quiero el consejo, abuelo!

—Perdón... Es que el mus me pierde...

Querido hijo, acepta que estás sobre mis rodillas y empezarás a comprender cuál es tu LIBERTAD.

—Entonces, ¿qué nos queda?

—La esperanza de ser LIBRES, que no es poco...

—¿Y lo seremos algún día?

—Ya te he dicho que estás condenado a ser feliz. Es decir, a poseer la INFORMACIÓN. A poseerme.

1. ***Nota de Dios:*** *Amadísimo corrector: he dicho «no termina»...*
2. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Va por ti, Castillo!

—¿Y mientras tanto...?

—¡VIVE! Practica la VERDAD descafeinada de las pequeñas-grandes cosas.

—¿Tú eres la pequeña gran-cosa?

[Silencio.]

—¡Abuelo!... ¿Estás ahí?... Cambio.

—Sí, profeta... Pero hazme un favor...

—¡Hecho!

—No te acerques tanto a la VERDAD...

—Entiendo, Señor... ¿Quieres que juguemos?

—¿Al caliente-caliente?

—No, abuelo, mucho mejor. ¿Qué te parece si jugamos a las grandes verdades de andar por casa?

—¿Hay premio?

—Sí, claro, para el que consiga la verdad más grande. Por ejemplo, si ganas tú, te regalo una rosa blanca cada 15 de diciembre.

—¿Y si ganas tú?

—Eso es imposible. Tú eres Dios.

—Supongamos...

—Entonces, prométeme que nunca me abandonarás..., pase lo que pase.

—Dios nunca abandona lo que es suyo, hijo... ¡Pero hecho! Empieza tú...

—¡El perfume del adobo!

—Me lo temía...

—¿No es una pequeña-gran verdad?

—Sí, hijo, pero estoy del adobo hasta el infinito exponencial...

[¡Cochina envidia!]

—Eso, envidias al rochefor.[1]

1. **Nota de J. J. Benítez:** ¡Ni lo muevas!

—¡Una invocación al dios «Petac»!
—*Ése no está en nómina, comadreja...*
—Es que tú no bebes güisqui...[1]
—*¡El paseíllo cósmico de Curro Romero!*
—Eso no es una pequeña-gran verdad, abuelo. ¡Eso es la VERDAD!
—*Lo siento, hijo, se me ha escapado... A ver qué te parece ésta:*
¡El mariachi Vargas!
—¡Un amanecer en Machu Picchu!
—*Juega limpio, comadreja. Los tacos no valen...*
—Está bien... ¡Una escalera de color!
—*¡Un pasodoble en la Antártida!*
—¡Los cilindros de la Schiffer!
—*¿En reposo o en movimiento?*
—En reposo, en movimiento y hasta en el «¡Hola!»...
—*¡Mil panderos de cristal hiriendo la madrugada!*
—¡Eso es plagio, abuelo!
—*Entonces, Lorca entre las manos.*
—¡Un zapato en la noche de Reyes!
—*¡Una página en blanco!*
—¡Sigrid, la novia del capitán Trueno![2]
—*¡Vivaldi al atardecer!*
—¡Una mirada a los quince años!
—*¡Una caricia a los noventa!*
—¡Tender la ropa al sol!

1. **Nota de J. J. Benítez:** Dedicado a Manolo Delgado y Antonio Hernando, adoradores, como yo, del providencial dios escocés.

2. **Nota de J. J. Benítez:** Dedicado a Mirentxu Cabasés.
Réplica del bombón: ¡Ya empezamos!
Réplica de Dios: *¡Haya paz!*

—*¡La lista de los reyes godos!*
—Estás flojito, abuelo...
—*Es que me agotas, hijo...*
—¡Una cerveza helada en el Sinaí!
—*¡La mar por los tobillos!*
—¡La siesta!
—*¿Con portutipo o sin portutipo?*
—Se sobreentiende, abuelo...
—*¡A solas conmigo!*
—¡A solas con la mar!
—*Eso también es plagio, pirata...*
—¡La capilla Sixtina!
—*¡La británica Chirristi!*
—¡La lluvia tras el cristal!
—*¡Un beso a tiempo!*
—¡Barbate desde la «Gitana Azul»!
—*¡Una estrella fugaz!*
—¡Una quiniela de 12+1!
—*¡Mis amigas y yo!*
—¡Un jazmín en un cine de verano!
—*¡Un rincón en tu corazón!*
—¡El regreso a casa!
—*¡El viejo álbum de fotos!...*
[Silencio.]
—*Oye, ¿qué te pasa?... ¿Me recibes? Cambio.*
—¡Que son las dos de la madrugada, abuelo!... ¡Que me duermo!
—*Entonces te rindes...*
—¿Es que tú no duermes?
—*No, hijo, yo sueño... Por eso existes.*
—Pues tu «pesadilla» se despide. Por cierto, ¿quién ha ganado?
—*Eso que lo decida el lector...*

—De todas formas, cuenta con una rosa blanca cada 15 de diciembre.

—*¡Merdi vienne...!*

—¡Chao, pequeña-gran cosa!

—*¡Con yo, mi querido adobo de caballa!*

27

16-XII-1996
Madrid-Sevilla.
Vuelo de IBERIA [112].

Despegue a las 16 h. 53' 00".
Asiento: 4E.
Boeing 727.
Carrera en pista: 35".
Tiempo de vuelo: 40'.

Madrid-Sevilla.– De cómo, al despedirme de Dios, dejé entrar el «la».– Y el sordo tiene razón: a partir de ahora, nada será igual.– Si usted quiere hablar con Dios, sólo tiene que marcar el número «e» [es gratis].

—*Entonces, ¿a qué viene esa tristeza?*

—Es que te he tomado cariño...

[Silencio.]

—¡Abuelo, gracias...!

—*¿Por qué, hijo?*

—Para empezar, por haberme imaginado...

[Silencio.]

—Después, por...

—*¡Tienes los ojos húmedos!*

[Silencio.]

—*... Pero ¿por qué lloras?*

[Silencio.]

—*¡Gracias, hijo!... Ni con mil palabras te hubieras explicado mejor...*

—¡Lo siento!... No sé qué me ha pasado.

—*Que has dejado entrar al «la».*

—¿Podremos hablar en alguna otra ocasión?

—*Ahora ya sabes el número. Sólo tienes que marcar.*

—¿Qué número?

—*El número santo: «e».*

—Eso no es un número.

—*Sí, hijo, pregúntale al sabio...*

—¿A Julio Marvizón?

—*Afirmativo.*[1]

—¿Y por qué «e»?

—*Porque 1×1 [multiplicado infinitas veces] = 2,718281...*

—¿Estás de coña?

1. **Nota de J. J. Benítez:** Dios tenía razón, como siempre. Con su habitual y franciscana paciencia, el «sabio» me ha hecho ver que «e», en efecto, es un número divino, como «pi». [Límite al que tiende $\left(1+\frac{1}{n}\right)^n$, si «n» tiende a infinito.] [O algo así.]

—*Hazme caso... Pregunta de nuevo.*[1]

—¿Y qué tiene que ver ese «número» contigo?

—*Es el QUERIENDO, el número secreto del «móvil» divino, aunque ahora, a partir de «33.000 pies», ya no lo es tanto, gracias a yo...*

—¡Mande!

—*Servidor, como sabes, es el UNO y tú eres consecuencia del QUERIENDO; es decir, del UNO × 1 ... Por eso, cuando os imagino y multiplico [siempre QUERIENDO], aparece otro infinito.*

—No entiendo nada, abuelo.

—*Es que tú eres del antiguo régimen...*

—¿Quieres decir que, en democracia, 1×1 [hasta infinito] es «2»?

—*Ése es el problema de la democracia: que nada es lo que parece.*

—¿Por eso lo tuyo es una dictadura?

—*En realidad, dictablanda. La prueba es que nadie vuelve a tu mundo...*

—Un momento, no te vayas por la tangente... Explícame eso de que nos imaginas y aparece otro infinito.

—*No creo que lo entiendas, pero, en fin, haré lo que pueda...*

Te repito: servidor es el número UNO. Os imagino [es decir, me multiplico por mí mismo hasta el infinito] y obtengo un «2» [tú y yo] y un infinito «extra» [718281...]

—Querrás decir infinitos «tú y yo» e infinitos infinitos...

—*Es que no quise asustarte...*

—¡Qué vértigo!

1. **Nota de J. J. Benítez:** Parece magia, pero debe de ser cierto: 1×1×1×1 [y así hasta el infinito] no da 1... [Con razón Dios respira matemáticas y uno no da una.]

—Es que soy un Dios con mayúscula..., no como el «Petac» ese.

—¡Vayamos al grano, abuelo, que el vuelo se acaba!

—¡Vayamos!

—¿Y cómo hago para marcar la «e»?

—Ya te lo he dicho:
¡QUERIENDO!

—¿A 33.000 pies?

—Eso ha sido para la galería, hijo. QUERER puedes QUERER a cualquier nivel. Es más: podemos hablar sin QUERER.

—¿Y cómo se habla contigo sin QUERER?

—Muy fácil. La llamada, además, es a cobro revertido. Puedes marcar «e» —puedes marcarme— desde la Luna de la desesperación. Y desde el Gobi de la soledad. Y desde el Ártico de la traición. Y desde el Mar Muerto del dolor. Y desde el Nueva York de la locura. Y desde las Galápagos del olvido. Y desde el África de la injusticia. Y desde la Elba del exilio o desde la Albania de la amargura...

Sin QUERER, yo también te estaré escuchando.

—Lo dicho, abuelo: gracias por ayudarme a cambiar tu imagen.

—Pues no pierdas ese lindo cuaderno de tapas rojas...

Alguien, en algún lugar, lo está esperando. Ayúdale igualmente a comprender que está sobre mis rodillas. Que no debe temer. Que es inmortal. Que la VIDA empieza «ahora».

—¡Que se haga tu voluntad, Señor!

—¡Con yo, compadre!

—¡Ha sido un placer, querido sordo genial!

Sevilla
19 de marzo 97
Miércoles [día del «PADRE»]

Hoy, siendo las 19 horas, en compañía del bombón,
me he acercado al «AMOR» y he depositado
rosas blancas a sus pies.
Y sin QUERER he oído una voz familiar:

—¡Merdi vienne...!

Doscientas frases *«Made in Dios»* [supongo]

- *«Si Dios necesitara de las palabras no habría pasado de cabo.»*
- *«Procura que la palabra sea vasallo de la reflexión.»*
- *«¿Sabías que los sentimientos tienen alas?»*
- *«Borra la palabra prisa, no me insultes.»*
- *«La palabra es un interruptor que permite ver la luz del pensamiento.»*
- *«La palabra "mal" me calumnia. "Azar" me subestima.»*
- *«Sólo los que "saben" mueren sin palabras.»*

- *«Imagino el AMOR y concibo un Dios: tú, por ejemplo.»*
- *«Dios es imaginación. Dios, por ejemplo, es gritar con el pensamiento.»*
- *«Imaginación y sentido del humor: ése es el código de barras de los hijos de Dios.»*
- *«Es imposible imaginar a Dios sin Dios.»*
- *«La mar fue una lágrima que se me escapó al imaginaros.»*
- *«Desde que te imaginé y apareciste te llevo en las rodillas.»*
- *«Un exceso de revelación ahogaría la imaginación.»*
- *«La imaginación es una ahijada de la mente.»*
- *«Cuando os imagino y multiplico aparece otro infinito.»*

- *«Dios no condena porque no juzga.»*
- *«Pecar contra Dios sería un milagro.»*
- *«El juicio universal es, en realidad, la carcajada universal.»*
- *«Si el mal existiera, la Creación tendría goteras.»*
- *«No confundáis torpeza humana con impotencia divina.»*
- *«El mal es una forma de analfabetismo espiritual.»*
- *«La justicia, en mi reino, es una extraña.»*
- *«Dios es amnésico para el error.»*
- *«Para Dios, cualquier error es como un destello en una brillante armadura.»*
- *«Tus errores son casi todos "mecánicos".»*
- *«Lo de Adán y Eva fue un fallo "no mecánico".»*
- *«El error no está en amar. La peor de las equivocaciones es no amar.»*
- *«¿Y por qué iba a poner enemistad entre las serpientes y las mujeres?»*

- *«Yo soy el primer defensor de la imperfección.»*
- *«Disfruta de tu imperfección. ALGUIEN lo ha querido así.»*
- *«Vivir no quiere decir acertar.»*
- *«VIVIR es dejar hacer: DÉJAME HACER.»*
- *«Invierte cada momento como si fuera un millón de dólares y pierde un millón de dólares cada momento.»*
- *«Hacer planes es robarme.»*

- *«El tiempo sólo es la estela de la vida.»*
- *«Yo soy el HOY que será MAÑANA y el AYER que es TODAVÍA.»*
- *«Aquí no hay tiempo. Es decir, tienes todo el NO-TIEMPO del mundo.»*
- *«Burla al "tonto del tic tac" y piérdete entre las pequeñas-grandes cosas.»*
- *«Dale otros cien mil años y esta civilización empezará a madurar.»*
- *«Sois como un bebé, con todos los encantos y defectos de una criatura.»*
- *«Aprende a aceptarte como eres.»*
- *«Para ser perfecto hay que retroceder.»*
- *«Mi niñez es "ahora".»*
- *«No olvides que tu raza es una recién llegada.»*
- *«Lo más cómico de la ciencia es que continúa en las copas de los árboles.»*

- *«La muerte es una forma poética de pasar la página.»*
- *«Ni siquiera lo que no existe está olvidado.»*
- *«La muerte es sólo un "peaje".»*
- *«La caridad es un precalentamiento muy saludable antes de la gran partida.»*
- *«La muerte sólo es traumática para los que se quedan.»*
- *«Sólo los espíritus fosilizados se asustan al despertar en la nueva vida.»*
- *«La Naturaleza practica la gimnasia de VIVIR para MORIR.»*
- *«La muerte es sólo una mudanza.»*
- *«Entrenarse para morir fortalece y adelgaza el espíritu.»*

- *«Nada hay más parecido a la muerte que un "adiós".»*
- *«La muerte sólo viene a pasar revista a tu verdadero yo.»*

- *«Allí donde las criaturas no son conscientes del AMOR se inventa la justicia.»*
- *«¿Dios es religioso? ¿Qué religión profesa el AMOR?»*
- *«En mi reino, todos somos "alcohólicos" del AMOR.»*
- *«El AMOR es un negocio de exportación.»*
- *«El AMOR es el zumo del HUMOR.»*
- *«Yo quise a Neruda, y a veces él también me quiso.»*
- *«Al nacer no llegas con un pan bajo el brazo, sino con toda la panadería.»*
- *«El AMOR sólo permite que el martillo caiga sobre el hierro.»*
- *«Vuestro amor es de usar y tirar.»*
- *«Si pudieras intuir el AMOR, habrías amarrado el NO-TIEMPO a tu cintura.»*
- *«Si comprendieras el AMOR, sacarías galaxias de la chistera de la NADA.»*
- *«Recuerda la ecuación "diofántica": "A = T x D" [AMOR = TENGO porque DOY].»*
- *«Doy luz y TENGO blanco, negro y gris.»*
- *«TENGO universos porque DOY "chance".»*
- *«Dios existe porque regala.»*
- *«El AMOR se alimenta de lo curvo.»*
- *«El AMOR trabaja a tres turnos.»*
- *«Yo no cuido. Yo AMO.»*
- *«Cuidar es tocarte de vez en cuando. AMAR es llevarte puesto.»*

- *«El AMOR y el amor los he inventado yo.»*
- *«No te acerques tanto a tus hijos. Podrías abrasarlos.»*
- *«El verdadero AMOR es una mecedora. Tan simple y cómodo que os asusta.»*
- *«El AMOR no abre paréntesis, ni sabe del punto y aparte.»*
- *«Mi AMOR trabaja con sentimientos.»*
- *«Las madres AMAN por deporte.»*
- *«El QUERIENDO es el número secreto del "móvil" divino.»*

- *«En realidad soy tu bisabuelo.»*

- *«Te regalaré los oídos: ¡Tú eres Dios!»*

- *«La Sección de "Enviados y Profetas" siempre flojeó.»*

- *«¿Qué mejor Dios que el que no tiene memoria?»*

- *«Cuando el ser humano me descubre ya no necesita repostar. Los tanques de la confianza jamás se agotan.»*
- *«En lo que no se ve sólo creen los ciegos... y poco.»*
- *«La fe sólo debe ser practicada con lo visible. Para lo invisible está la confianza.»*
- *«Dudas porque ése es tu estado natural.»*

- *«Desconfía de los monopolios. Dios no está en venta.»*

- *«¿Pero Alá es árabe?»*
- *«Que recuerde, nunca me he sentado.»*
- *«Los comunistas son de los nuestros. Aquí no tenemos propiedad privada.»*
- *«El diluvio fue una calumnia.»*
- *«Para ser Dios hay que demostrar un alto sentido del humor.»*
- *«El fin del mundo empieza por "e".»*
- *«Soy la única enfermedad incurable.»*
- *«Los de izquierdas también huelen bien.»*
- *«En las guarras materiológicas siempre mueren los mismos.»*

- *«Dios está derramado, no envasado.»*
- *«Dios no es dos más dos; es UNO más TODOS.»*
- *«Dios: comprimido para no dormirse en la vida.»*
- *«Dios es el fogonero de los inquietos.»*
- *«Dios no duerme. Sueña. Por eso existes.»*

- *«La evangelización tiene los días contados.»*

- *«¿Crees que tu pastor alemán está capacitado para entender que la luz pesa?»*
- *«¿Puedes tú comprender que Dios no haya tenido infancia?»*
- *«¿De verdad entiendes que la NADA es el jardín que rodea mi casa?»*

- *«La VIDA es propiedad privada de Dios.»*

- *«El gran enigma: ¿cómo puedo estar y no estar en cada uno de vosotros?»*

- *«Dios es tan grande que puede hasta lo que no puede.»*

- *«Si conocieras la VERDAD, estallarías.»*
- *«La VERDAD es un simple "clic".»*
- *«La VERDAD no tiene alternativas.»*
- *«La VERDAD sólo puede beberse a pequeños sorbos [y no en tu mundo].»*
- *«¡El pan frito!... ¡La gran verdad! [de andar por casa].»*
- *«En vuestro mundo, la única verdad saludable está en las pequeñas-grandes cosas.»*
- *«La LIBERTAD es "pi" y sólo yo soy "pi".»*
- *«Sólo yo sé dónde no termina 3,14159...»*
- *«Vuestra supuesta libertad es una mala fotocopia [de fotocopia, de fotocopia, de fotocopia, de fotocopia...] de la LIBERTAD.»*
- *«Acepta que estás sobre mis rodillas y empezarás a comprender cuál es tu LIBERTAD.»*
- *«¿Y quién ha dicho que mi reino sea una democracia?»*

- *«Lo siento. Tampoco he leído la Biblia.»*
- *«Si Dios escribiera para unos pocos sería un "barandilla".»*

- *«El celibato también es una opción, siempre y cuando no se imponga por el "artículo 33".»*

- *«Por sus preguntas los conoceréis.»*

- *«La santidad, la auténtica, la «guay», es un atributo no humano.»*
- *«Si me permites la inmodestia, sólo Dios es "pi".»*
- *«Nadie, en su sano juicio, debería llamar santo a nadie.»*
- *«Yo soy la cuadratura del círculo y la rectificación de la circunferencia.»*
- *«En el "ahora" justo te entregaré la NADA, para que seas igual a mí.»*
- *«El número "pi", en realidad, es circular.»*

- *«Cuando pides te derramas inútilmente.»*

- *«Nunca pidas. El AMOR "sabe".»*
- *«Pide sólo RESPUESTAS.»*
- *«La clave para que se cumplan los sueños: no pedir.»*
- *«Moviliza los sentimientos y el AMOR hará realidad tus sueños.»*

- *«Discutir es saludable. Lo peligroso empieza cuando tratas de justificarte.»*

- *«Sí, también hablo en el silencio sonoro de los sueños.»*
- *«La inspiración no es otra cosa que inhalar a Dios.»*
- *«La poesía es mi traje de fiesta.»*

- *«Recuerda que pilotas un reactor único: con marcha atrás.»*

- *«En el cielo no hay atajos.»*
- *«La carrera hacia Dios se hace en bicicleta, para admirar el paisaje.»*

- *«En mi reino no hay enchufes. Todo es inalámbrico.»*
- *«La carrera hacia Dios no es de obstáculos, sino de fondo.»*
- *«Necesitarías un bidón de años para llamar por su nombre a la primera línea de mis jefes y oficiales.»*
- *«En mi reino, como en tu mundo, nada funcionaría sin los suboficiales.»*
- *«Tú juegas en Tercera División y los ángeles en Segunda.»*
- *«Procura jugar limpio y clasificarte y ascenderás.»*

- *«Yo soy un Dios-Darwin, pero más económico.»*
- *«La evolución siempre es en libertad condicional.»*
- *«Si la Naturaleza maniobrara al azar, tú no sabrías lo que es una rosa.»*
- *«La evolución natural es un hecho, pero miles de ojos invisibles la alientan y vigilan.»*
- *«Cada mañana me levanto con el pie derecho y hago el saque de honor de la Creación.»*
- *«Si la casualidad existiera, Dios estaría en el paro.»*
- *«En lo invisible hay más tráfico que en lo visible.»*
- *«El azar es un nuevo reyezuelo que satisface a los mediocres.»*
- *«¿De verdad crees que la casualidad podría armar la novena sinfonía de Beethoven o el azul del cielo?»*
- *«El azar sólo es incuestionable para los superficiales.»*
- *«Si el azar existiera, Dios no sería un "todo terreno".»*
- *«La suerte, como vosotros llamáis a mis designios, es meticulosamente pesada en balanza de boticario.»*

- *«Adán y Eva quisieron llenar el ojo antes que la tripa.»*
- *«El fruto del árbol de la VIDA anula los efectos de los radicales libres.»*
- *«La elevación biológica de un planeta no es competencia de los Dioses, sino de los hijos de los Dioses.»*

- *«La letra equis es como yo: simboliza lo desconocido y es la única que sabe multiplicar.»*

- *«La revelación es como el amor humano: cuando escasea es más apreciado.»*

- *«La auténtica oración es una actitud.»*
- *«Rezar letanías es rezar en blanco y negro.»*

- *«Cuando reces, hazlo con sentido común, con imaginación y sobre todo, no aburriendo al personal.»*
- *«Puedes rezar, incluso, sin acordarte de mí.»*
- *«La alegría es una oración en envase de lujo.»*
- *«La generosidad es una forma de orar que repiquetea en todo el universo.»*
- *«Acariciar y repartir besos sin motivo aparente es la oración de los iniciados.»*

- *«La felicidad es oxígeno puro.»*
- *«Mi "gente" sólo la aplica en casos de emergencia.»*
- *«Para ser feliz, primero tienes que pasar al "otro lado".»*
- *«En tu mundo, buscar la felicidad es tan absurdo como pretender ser LIBRE.»*
- *«En mi reino, la felicidad se escribe en plural.»*

- *«La mujer: mi mejor invento.»*
- *«Todo lo que merece la pena es femenino.»*
- *«La mujer es el único ser capaz de disparar dos arcos a la vez: el del la inteligencia y el de la intuición.»*
- *«Pensar es la respiración de la mente.»*
- *«En mi reino, "el" y "la" son un todo inseparable: "ella".»*
- *«En la divinidad, el TODO está supeditado al "ella".»*

- *«La intuición es patrimonio de los más perfectos.»*
- *«Una mujer con tres secretos es casi un hombre.»*
- *«El grado de evolución de un planeta se mide por el índice de simbiosis entre "el" y "la".»*
- *«No te confundas. No busques nunca la igualdad entre dos obras de arte.»*
- *«Si lloras es que has dejado entrar el "la".»*
- *«Abre las puertas de tu "el" y permite que el "la" te visite.»*
- *«"Ella" siempre es más rica que un "el" y que un 'la".»*
- *«Lo masculino no ha comprendido aún que AMOR empieza por "A" [femenino].»*
- *«¿Me comprendes si te digo que, al "otro lado" serás "ella"?»*

- *«Dios nunca abandona lo que es suyo.»*

- *«Si quieres hablar conmigo, marca el número "e". [Es gratis.]»*
- *«Para marcar el número "e" sólo hay dos fórmulas: QUERER o no QUERER.»*

Agradecimientos
[o algo así]

1. A Dios, por esas sesenta horas de charla revolucionaria... [¡*Merdi vienne*, abuelo!]
2. A su nieto [mi padre], que preparó la «cumbre» [¡*Merdi vienne*, Ab-bā!]
3. A Joselito, el de Benidorm [mi otro padre], que no tiene culpa de nada.
4. A mi hijo Iván, que leyó las primeras conversaciones y me perdonó.
5. A Satcha Benítez, porque el que lo besa repitez.
6. A Fernando Lara Bosch, que mantuvo limpia la «línea telefónica».
7. A su hermano José Manuel, por no leer el manuscrito... a tiempo.
8. A Julián León [¿o es el Tigre?], por leerlo y no dar el soplo.
9. A «*la*» tiburón, por hacer y dejar hacer.
10. Al «Ula-Ula», por sentarse conmigo y facilitarle las cosas a Dios.
11. Al «Parque jurásico», por lo mismo.
12. A Javier Hornillo [¿y éste por qué no tiene alias?], que ha prometido interceder por este pecador ante el editor [el del Pedrozo].

12+1. A nadie, que trae mala suerte... [Aunque, pensándolo mejor, al editor.]

14. A Manolita, la contrabandista, que se encargó del «linimento» espiritual.

15. A Lorca, que también «andubo» cerca.
16. A Neruda, que adelgazó mis palabras.
17. A Machado [don Antonio], que me dio cuerda al revés en aquellos trances.
18. A Gómez de la Serna, que me enseñó a rezar en greguerías y le puso hipo a esta prosa.
19. A Julio Marvizón, por repasar las ecuaciones y el francés de Dios. [Lo siento, abuelo, no es que no me fíe, pero...]
20. A los pilotos y azafatos de los veintisiete vuelos, aunque sé que nunca lo creerán. [Menos a los del 318.]
21. A Jesús Borrego, José Luis Barturen y Antonio Hernando, por permitirme que pensara en ellos mientras hablaba con el «Jefe». [No es coña.]
22. A Paco Padrón [en «comisión de servicio» en Canarias], por reírse de mí [y yo de él].
23. A *la* Claudia Schiffer. ¿Quién sabe?... A lo mejor lee esta locura y me llama. [Mi teléfono es el 232419.]
24. A Fernando Calderón, a quien Dios menciona. [Yo, por si acaso, agradecidísimo].
25. A la mulata Carmen Barreto, que, a pesar de ser testigo de excepción de mis conversaciones con el sordo, no me ha retirado el saludo.
26. A María Helena Tricca, mi editora en Brasil, que lo tiene boludo a la hora de traducir a Dios.
27. A Eugenio Roca, de Planeta Internacional, que puede jurar por el pan con tomate que todo esto es cierto.
28. A monseñor Arnaiz [don José], de la República Dominicana, que me comprendió y animó. [Naturalmente, es jesuita.]
29. A Lorena y Ana Julia, que, aun teniendo otro Dios, nos enseñaron San Salvador.
30. A Paco Naval, buena persona, budista, comunista, co-

cinero y ateo [por este orden], que —ante mi sorpresa— me aconsejó que me fiara de este Dios.

31. A Steven Spielberg, a quien no tengo nada que agradecer... de momento.
32. A Beatriz Cubillán, que enmendó el pésimo inglés de Dios.
33. A Marian Restegui, que me dio un cursillo acelerado sobre «mus».
34. A Manolo Molina, el «General», que tampoco se fiaba de Dios y le sacó 2.704 decimales al número «e». [Es que es de Ceuta...]
35. A Pedro Valverde Tort, en bicicleta por los cielos, con quien he hecho un «pacto» trascendental para este librito. [No me falles, Pedro.]
36. Y al bombón, naturalmente, que impidió que el manuscrito fuera directamente a la papelera.[1]

1. ***Nota de Dios:*** *¡Merdi vienne a tute la monda! [Menos a uno...]*

Impreso en Litografía Rosés, S. A.
Progrés, 54-60. Polígono La Post
Gavá (Barcelona)

J. J. BENÍTEZ
A 33.000 PIES

¿Qué haría usted si, en un vuelo, a 33.000 pies de altura, escuchara una voz en su interior? Más aún: ¿qué haría si esa voz se identificara como Dios? Pero es que, además, se trata de un Dios viejo y medio sordo, que habla mitad en broma, mitad en serio y que, entre juegos de palabras y metáforas, hace algunas revelaciones interesantes... En este diario de viaje, escrito a lo largo de un periplo en avión por el continente americano, J. J. Benítez reproduce sus conversaciones con ese enigmático Dios.

BIBLIOTECA J. J. BENÍTEZ
Narrativa

booket

www.booket.com

temas de hoy.

P.V.P. C 738119

9 788484 604822